



# Relatos sin fronteras de la A a la Z

Martín Balarezo García

“La lectura nos invita a descubrir un mundo que está más allá de las palabras, y las palabras nos invitan a crear un mundo que trascenderá más allá de la lectura”.



En “Relatos sin fronteras de la A a la Z” incluyo cien relatos sobre temas variados donde encontrarán mensajes positivos tras una lectura entretenida e interesante.

En el año 2012 presenté algunos de estos relatos en el certamen literario que organizó la Academia Norteamericana de la Lengua Española, los cuales no podían tener más de 350

palabras cada uno. Para esta obra de ficción decidí que cada relato tuviera exactamente ese número de palabras.

En el año 2015 presenté la versión electrónica de esta obra en el 2º Concurso Literario de Autores Indies que organizó la empresa Amazon, término que alude a los autores independientes, promoviendo una alternativa positiva y valiosa que sirve de apoyo a los autores que aspiran a ver sus obras publicadas. Felizmente, cuando se dio a conocer a los cinco finalistas, mi obra ocupaba el cuarto lugar en la lista de los libros más vendidos, entre las casi 1,400 obras participantes. En el año 2016 tuve la grata satisfacción de que este libro obtuviera el segundo lugar en la categoría Libro de Ficción Más Inspirador en el International Latino Book Awards de los Estados Unidos.

Espero que disfruten de la lectura.



Relatos sin fronteras de la *A* a la *Z*



*“Libro de Ficción Más Inspirador”*

*Segundo Lugar*

2016



Martín Balarezo García

Relatos sin fronteras de la  $\mathcal{A}$  a la  $\mathcal{Z}$



[MartinBalarezoGarcia.com](http://MartinBalarezoGarcia.com)

Facebook: Martín Balarezo García

Instagram: MartinBalarezoGarcia

Tik Tok: Martín Balarezo García

Twitter: MartinBalarezoG

YouTube: Martín Balarezo García

Martín Balarezo García  
CreateSpace Independent Publishing Platform

## Relatos sin fronteras de la *A* a la *Z*

Contracubierta: foto de Martín Balarezo García  
por Bryant Balarezo

Copia registrada © 2015 por  
Martín Balarezo García  
Derechos de autor reservados  
Segunda edición: Junio de 2017  
Centreville, Virginia

Library of Congress Control Number:  
2017936462  
ISBN: 978-1-5440-8244-8

Impreso en los Estados Unidos de América

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en/o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

## DEDICATORIA

*A mis queridos hijos y nietos, Andrea, Giancarlo, Marco, Bryant, Aviya y Elsyana, que fortalecen mis momentos de inspiración.*

*A los lectores del mundo que aspiran a que se abran las fronteras del entendimiento y la fraternidad entre todos los seres humanos.*





## AGRADECIMIENTOS

Agradezco muy especialmente a mis queridos familiares, amigos y lectores que no cesan de darme sus muestras de apoyo; y a la empresa Amazon por promover la creación literaria, y por apoyar a los escritores que sueñan con trascender a través de sus publicaciones en un mercado donde las oportunidades tradicionales son cada vez más escasas.

Mi agradecimiento también a los fundadores de Latino Literacy Now, el prestigioso actor Edward James Olmos y Kirk Whisler, por organizar cada año el certamen literario *International Latino Book Awards* de los Estados Unidos, en el cual *Relatos sin fronteras de la A a la Z* obtuvo el segundo lugar en la categoría Libro de Ficción Más Inspirador en el año 2016.



## DATOS BIOGRÁFICOS DEL AUTOR

Martín Balarezo García nació en la ciudad de Lima, Perú, el 8 de enero de 1961. Actualmente reside en el condado de Fairfax, del estado de Virginia, en los Estados Unidos de América.

Su primera obra, *Reflexiones trascendentales*, fue auspiciada en 1989 por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología del Perú, donde presenta numerosos ensayos de contenido filosófico, social y científico y más de 300 reflexiones cortas.

En 1991 fue invitado como expositor a la VII Convención de Instituciones Peruanas realizada en Washington, D.C. con el tema *Causas y efectos de la emigración peruana*.

En 1994 publicó la novela *Sueños de un ilegal*, donde narra las aventuras de un escritor peruano que decidió emigrar a Estados Unidos al ser acosado por los guerrilleros terroristas de su país.

Su cuento *Una ventana hacia el gran imperio*, donde relata las aventuras de dos pequeños hermanos que llegan a contactarse misteriosamente con un imperio incaico evolucionado, fue seleccionado entre las mejores narraciones en el concurso convocado en 1998 por el Instituto de Cultura Peruana de Miami.

Su guion cinematográfico *Mortal Genesis (Génesis mortal)*, acerca de una organización neonazi internacional que ha desarrollado un virus con intenciones de controlar el mundo, fue seleccionado en 2003 a cuartos de final en el importante concurso de Hollywood organizado por *The Writers Network*, y fue publicado en 2017.

Su novela *El sendero de las guerrillas*, en la cual narra sucesos que van más allá de los inicios de la subversión de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru en el Perú, quedó finalista en 2009 en el Premio de Novela Diario El Comercio de Perú. En 2013 fue publicada, y en 2015 resultó ganadora del Premio a la Mejor Novela de Aventura o Drama (*Best Novel - Adventure or Drama – Spanish*) en el *International Latino Book Awards* de los Estados Unidos.

En 2013 publicó la novela corta *El racista*, donde aborda el tema del racismo en el Perú.

En 2015 publicó su libro *Relatos sin fronteras de la A a la Z*, donde narra cien historias interesantes, de 350 palabras cada una, sobre diversos temas que le atañen a la humanidad en su conjunto, desde el amor hasta la paz, dejando en todas ellas mensajes profundos que invitan a los lectores a reflexionar. En 2016 obtuvo el segundo

lugar en la categoría Libro de Ficción Más Inspirador (*Most Inspirational Fiction Book – Spanish or Bilingual*) en el *International Latino Book Awards* de los Estados Unidos.

Constantemente está publicando sus reflexiones cortas en las más importantes redes sociales, incluyendo Facebook, Instagram y Twitter, las cuales están generando un interés creciente en sus lectores y seguidores.



## ÍNDICE

PÁGINA LEGAL .....	6
DEDICATORIA .....	7
AGRADECIMIENTOS .....	9
DATOS BIOGRÁFICOS DEL AUTOR.....	11
INTRODUCCIÓN .....	23

### RELATOS SIN FRONTERAS

DE LA <i>À</i> A LA <i>Z</i> .....	29
<i>À</i> .....	31
1. ALMAS GEMELAS .....	33
2. AMIGUITAS INMIGRANTES .....	35
3. AMOR AL RÍO .....	37
4. AMOR CIBERNÉTICO .....	39
5. AMOR DE PADRE... ¿PERDÓN? .....	41
6. ANIVERSARIO DE GLORIA .....	43
7. ANIVERSARIO SIN GLORIA.....	45
8. ASALTO FRUSTRADO.....	47
<i>B</i> .....	49
9. BECERRO DE ORO .....	51
10. BRONCEADO FATAL.....	53

	<i>C</i> .....	55
11.	CARTA DE UN MARIDO DESESPERADO .....	57
12.	CARTA DE UNA ESPOSA DESESPERADA .....	59
13.	CIELO ARDIENTE .....	61
14.	COCHE BOMBA.....	63
15.	CON LICENCIA PARA MENTIR Y ROBAR .....	65
16.	CON MI HIJO HASTA EL CIELO .....	67
17.	CORAZÓN ABANDONADO .....	69
18.	CUANDO EL ODIIO ASESINA .....	71
	<i>D</i> .....	73
19.	DE ATEO A CREYENTE .....	75
20.	DE CREYENTE A ATEO .....	77
21.	DÍA DE SAN VALENTÍN .....	79
	<i>E</i> .....	81
22.	EBRIO AL VOLANTE.....	83
23.	EL DEPREDADOR .....	85
24.	EL HUÉSPED Y EL GALLO.....	87
25.	EL MEJOR AMIGO DEL HAMBRE.....	89
26.	EL MILAGRO DE NACER.....	91
27.	EL PEQUEÑO RACISTA .....	93
28.	EL PLACER DE MORIR .....	95



29.	EL PLACER DE VIVIR.....	97
30.	EL PRIMER BESO .....	99
31.	EL REY Y SU PRINCESITA .....	101
32.	EN OTRA FRECUENCIA .....	103
33.	ESQUINA DE “ILEGALES” .....	105
34.	ESTUDIANTE ATORMENTADO.....	107
	<i>F</i> .....	109
35.	FAENA BRUTAL .....	111
36.	FIN DE LOS TIEMPOS .....	113
	<i>G</i> .....	115
37.	GAIS A TODA HONRA.....	117
38.	GÉNESIS DE AMOR.....	119
39.	GUERRILLERO A LA FUERZA.....	121
	<i>H</i> .....	123
40.	HABLANDO CON “PROPIEDAD” .....	125
41.	HERMANITA MAMITA.....	127
42.	HOLLYWOOD .....	129
43.	HOMBRE DE NIEVE.....	131
	<i>I</i> .....	133
44.	INFIELES ANÓNIMOS .....	135
45.	INMENSAMENTE POBRE .....	137
46.	INTUICIÓN FALLIDA.....	139

	<i>J</i> .....	141
47.	JARANA DE AMIGOS .....	143
	<i>K</i> .....	145
48.	KAMIKAZE.....	147
	<i>L</i> .....	149
49.	LA BALA DEL FRANCO TIRADOR .....	151
50.	LA BESTIA.....	153
51.	LA GRAN REVELACIÓN .....	155
52.	LA MANO DE SU HIJA .....	157
53.	LA PRIMERA CITA.....	159
54.	LA PRIMERA VEZ .....	161
55.	LA TUMBA DEL PRISIONERO .....	163
56.	LIBERTAD PARA DAÑAR .....	165
57.	LÍDER DE SECUNDARIA .....	167
58.	LOS CANCEROSOS .....	169
	<i>M</i> .....	171
59.	MIS PRIMEROS 50 AÑOS .....	173
60.	MOJADOS .....	175
	<i>N</i> .....	177
61.	NACIDA EN EL INFIERNO.....	179
62.	NARCOREY .....	181
63.	¡¡¡NO LE PEGUES A MAMÁ!!!.....	183

64.	NO SOY UN ABORTO .....	185
	<i>Ñ</i> .....	187
65.	ÑATO DE RISA.....	189
	<i>O</i> .....	191
66.	OBSESIÓN PRECOZ .....	193
67.	OREMOS.....	195
	<i>P</i> .....	197
68.	PANDILLERO .....	199
69.	PAREJA ALFA .....	201
70.	POLVO MORTAL .....	203
	<i>Q</i> .....	205
71.	¡QUÉ TAL COIMA! .....	207
72.	QUECHUA ANCESTRAL .....	209
	<i>R</i> .....	211
73.	REBELDE CON CAUSA .....	213
74.	REVERENDO ENAMORADO .....	215
	<i>S</i> .....	217
75.	SABOTAJE .....	219
76.	SALTO A LA ETERNIDAD .....	221

77.	SANGRE, SUDOR Y ÁNIMOS .....	223
78.	SEÑORA PRESIDENTA.....	225
79.	SEPULTADO EN VIDA .....	227
80.	SISMO DE AMOR.....	229
81.	SOMOS AMERICANOS .....	231
82.	SOÑANDO AL CALOR DEL AMOR....	233
83.	SU NOVIO ESTÁ EN EL CIELO .....	235
84.	SUEÑO SALVAJE .....	237

*T*.....239

85.	TIERNOS ENAMORADOS .....	241
86.	TODO UN HOMBRE .....	243
87.	TÚNEL BLANCO.....	245

*U*.....247

88.	UN ALCOHÓLICO NO TAN ANÓNIMO.....	249
89.	UN GRINGO EN GRINGOLANDIA.....	251
90.	UN PRINCIPITO EN SUDAMÉRICA....	253
91.	UNA MALA INVERSIÓN .....	255

*V*.....257

92.	VENDEDOR DE CAMELOS .....	259
93.	VIDAS AL TACHO.....	261
94.	VIRGINIDAD EN APRIETOS.....	263
95.	¡VIVA LA TESTOSTERONA! .....	265

	<i>W</i> .....	267
96.	¡WOW! ¡QUÉ FUTURO! .....	269
	<i>X</i> .....	271
97.	XENOFOBIA ELECTORAL .....	273
	<i>Y</i> .....	275
98.	Y NO SE RINDIÓ .....	277
99.	YO SOY AQUEL .....	279
	<i>Z</i> .....	281
100.	ZONA DE PAZ .....	283
	OTROS LIBROS DEL AUTOR .....	287
	REFLEXIONES.....	27, 285



## INTRODUCCIÓN

Hace más de treinta años decidí plasmar en un libro una historia que todavía sigue pendiente de ser contada; se trataba de una novela que tras la primera página cedió su génesis a mi libro de ensayos, *Reflexiones trascendentales*, que sería publicado pocos años después. En el transcurso de estos años percibí, claramente, que el ser humano también evoluciona mientras va escribiendo su historia personal, y muchas de las respuestas que creí haber encontrado a mis preguntas sin responder, en algún momento dejaron de tener validez. Aunque creo que la verdad es relativa hasta que se demuestre lo contrario, existen verdades que no necesitan demostración.

Muchos claman la inminencia del fin de los tiempos, el apocalipsis anunciado, una debacle económica desastrosa, y muchas plagas mentales más. Pero también estamos quienes confiamos que este mundo seguirá evolucionando por el bien de quienes ahora vivimos en él y por el bien de las generaciones venideras. Felizmente, quienes confiamos en ese futuro esperanzador y no nos arredramos ante temores que aparentemente son fundados, seguiremos evolucionando, seguiremos creando, seguiremos perseverando para trascender

y para que muchos más encuentren ese camino trascendental. Sin duda alguna, tarde o temprano quienes se empeñan en cobijarse en la oscuridad serán iluminados por esa claridad que se niegan a visualizar. Finalmente, la sabiduría del ser humano se impondrá sobre las tinieblas que pretenden engullirlo.

En *Relatos sin fronteras de la A a la Z* incluyo cien relatos sobre temas variados donde encontrarán mensajes positivos tras una lectura entretenida e interesante.

En el año 2012, la Academia Norteamericana de la Lengua Española organizó el II Certamen Literario de la ANLE, cuyas bases indicaban que se podían presentar obras que debían tener entre cincuenta y setenta y cinco microrrelatos de no más de 350 palabras cada uno. Para hacer el reto más interesante, aquel año escribí poco más de cincuenta relatos con 350 palabras exactamente. Para esta nueva obra de ficción, decidí completar cien relatos que tuvieran exactamente ese número de palabras.

En el año 2015, la empresa Amazon decidió organizar el 2º Concurso Literario de Autores Indies, término que alude a los autores independientes, en ese caso se refería a quienes decidieron participar en el concurso publicando por su



cuenta una obra inédita a través de la plataforma *Kindle Direct Publishing* (KDP), una alternativa positiva y valiosa que sirve de apoyo a los autores que aspiran ver sus obras publicadas, y que muchas veces no son ni siquiera considerados por las agencias literarias o las empresas editoriales tradicionales, a las que les resulta imposible analizar la creciente oferta de obras de autores noveles. Felizmente, cuando se dio a conocer a los cinco finalistas (cuatro novelas de autores españoles y una novela de una autora ecuatoriana), *Relatos sin fronteras de la A a la Z* ocupaba el cuarto lugar en la lista de los libros más vendidos, entre las casi 1400 obras participantes.

En el año 2016 tuve la grata satisfacción de que este libro obtuviera el segundo lugar en la categoría Libro de Ficción Más Inspirador en el *International Latino Book Awards* de los Estados Unidos.

Los temas y los títulos de esta obra que les presento surgieron de algunos momentos de inspiración, de muchos momentos de reflexión y de experiencias que siempre son de gran valía. Y tal como lo indica el título de la obra, todas las letras del abecedario están representadas en los títulos de los relatos.

Como pueden ver, inicié la etapa de creación de este libro gracias a un prestigioso certamen literario nacional, y lo concluí gracias a un renombrado y novedoso concurso literario internacional. Espero que disfruten de la lectura.

*«La lectura nos invita a descubrir un mundo que está más allá de las palabras, y las palabras nos invitan a crear un mundo que trascenderá más allá de la lectura».*

*Martín Balarezo García*



Relatos sin fronteras  
de la  $\mathcal{A}$  a la  $Z$



*A*





1

ALMAS GEMELAS

Aquella maravillosa travesía hacia el infinito empezó una noche no como tantas. Sus miradas se cruzaron..., no, sus almas lo hicieron en una mirada coqueta, fugaz, explosiva y decisiva. No intercambiaron palabras, como si ellas no existieran en su universo encantado. Ni los ángeles del cielo ni los indiferentes humanos que estaban presentes en aquella celebración de negocios, se percataron de aquel chispazo que estaba lanzando a un hombre y a una mujer hacia el firmamento de un amor incomprensible, donde fulguraban las estrellas que alumbrarían un sendero que no imaginaban, pero que presentían. Él no cesó de acariciarla con sus pensamientos excelsos y poderosos..., ella no cesó de sentir su piel siendo recorrida por una tibieza sutil que tenía sus sentidos alborotados. Las circunstancias los separaron, pero no el destino que ambos estaban escribiendo con las invisibles letras de su sabia intuición.

Él grabó en su mente extasiada la hermosura monumental de la mujer que se había apoderado de su cordura, y halló la manera de contactarla. «*Nadie palpita en su corazón*», se dio ánimos al dar el primer paso. «*Ella está palpitando en el*

mío», sentía que se desbocaba. «*Su belleza exquisita, primorosa y única no solo brilla por fuera, resplandece en ella*», estaba convencido de su pureza. «Quería comentarte que tienes una bonita sonrisa», le escribió. «Muchas gracias por el cumplido. ¿A qué te dedicas?», se atrevió a dejarse llevar por la intuición. Y siguieron así..., abriendo las puertas de su futuro y de su corazón. No entendían la fuente de su amor incipiente, creciente e irrefrenable, ni las coincidencias que arrebatában su entendimiento y descontrolaban las leyes de las probabilidades. Y a la velocidad de sus pensamientos se dejaron llevar por una amorosa, tibia y soleada tarde primaveral. «Eres mi alma gemela», dijo él, iluminando la mirada tierna y embriagada de un sueño de mujer convertida en la mujer de sus sueños. «Lo sé», respondió ella, seduciendo para siempre al hombre a quien había esperado toda su vida. Levitando a su nuevo mundo, sellaron con un dulce beso su indescriptible viaje a la eternidad.

## AMIGUITAS INMIGRANTES

No podían ser más felices, a sus seis años de edad las pequeñas amigas disfrutaban sin dar tregua de su estancia inicial en ese mundo infantil que seguían descubriendo. Entre ellas no existían las diferencias ni los prejuicios de aquel otro mundo que sometía a muchos de los adultos que conocían. Claudia tenía una tierna mirada de ojos pardos, piel cobriza y cabello azabache; Analuz, una dulce mirada de ojos verdes, piel nívea y cabello castaño, pero su hispanidad las unía y fortalecía en ese país cuyo lenguaje apenas entendían; preferían hablar español en vez de charrar el inglés, buscar amigas latinas en lugar de fomentar encuentros casuales con vecinos estadounidenses, andar de saltimbanquis entre sus apartamentos sin considerar la posibilidad de asomarse a los otros, incentivar la amistad entre sus padres como si los gringos de Gringolandia tuvieran una enfermedad contagiosa. Aquello cambiaría tan pronto como asistieran a la escuela, pero mientras tanto ellas imponían sus reglas sin tener que formularlas; su felicidad dependía del aura protectora de sus progenitores, de esas normas intrínsecas a las que se aferraban con naturalidad,

y de la seguridad de no volver a sus países que se desangraban bajo la subyugante opresión de sendos conflictos armados.

Una mañana soleada y calurosa del verano boreal, se alejaron de las muñecas, las bicicletas, la televisión, de sus hermanos, sus padres, sus amigas y de su presente. No hacía mucho que habían inmigrado y tenían poco tiempo de conocerse, había llegado la hora de una conversación profunda y existencial, y también se alejaron en el tiempo y el espacio y viajaron al pasado y a sus orígenes. Se enteraron de que una había vivido en las faldas de un volcán, en una pequeña choza sin agua ni electricidad, que era analfabeta y que nunca había ido al colegio; y de que la otra había vivido en un vecindario donde tenían autos, casas con agua, electricidad y empleadas del hogar, y que sabía leer, contar, escribir y tocar piano desde los cuatro años. «¿Y cómo viniste a los Estados Unidos?». «En avión... ¿Y tú?». «Corriendo».

## AMOR AL RÍO

Ella era la mujer más bella, dulce y tierna del valle; él era el hombre más apuesto, deseado y rico. Él amaba todo de ella. Ella no pensaba en el amor. No había mujer que no cayera rendida a sus encantos, a su poder y a su dinero, pero eso a ella le resbalaba tanto como las mujeres que soñaban resbalar en los brazos de ese don Juan empedernido. Él tenía a sus pies a cuanta mujer hermosa se le cruzara en el camino, pero sucumbió ante una de las pocas que se habían atrevido a rechazar su amor.

Ella perdió muy joven al único hombre que había amado en su vida, y se prometió que solamente le daría su corazón a un hombre por amor, nada más, nada menos. Y cumpliría su promesa, aunque se pusieran de rodillas ante ella los reyes y los príncipes más apuestos del mundo, o los hombres ricos y poderosos como él.

Ambos vivían en un mundo colmado de ensueños, comodidades, lujos, empresas y haciendas; frecuentaban al mismo grupúsculo de una clase social que habitaba en las nubes, muy lejos de la mayoría. En las haciendas no solamente fructificaban las cosechas o el ganado, también lo

hacían las costosas fiestas, los noviazgos convenidos y los amores ocultos. En una de esas fiestas, el galán enamorado se atrevió a dar el gran paso que cambiaría su vida para siempre. Logró acompañarse de la mujer que amaba y quedaron en medio de un puente alumbrado de romanticismo y acompañado del murmullo musical del río que corría debajo. «Eres la mujer que amo», sacó de su bolsillo una cajita que descubrió un anillo digno de una princesa próxima a heredar un fabuloso reinado. «Cásate conmigo», le suplicó de rodillas mientras la Luna destellaba en la piedra preciosa. «Levántate, por favor», lo cogió del brazo. «Sabes que no te amo, eres un gran amigo», le clavó una daga al corazón. «Si no es para ti, no será para nadie», lanzó el anillo al río... Y nunca se casó ni fue capaz de volver a amar.

## AMOR CIBERNÉTICO

Ninguno encontraba alguna razón valedera o suficientemente poderosa para no encontrar el amor verdadero; él no era muy alto, ella tampoco; él no era feo ni muy guapo, ella era realmente bella; ambos eran deportistas natos y hacían ejercicios con regularidad, por lo tanto, se podría decir que tenían hasta sus cuerpos esbeltos; mantenían una salud física y mental envidiable y excelentes hábitos de limpieza; eran bastante ordenados y para nada obsesionados; tenían trabajos estables, familiares que los querían y apoyaban, y muchos sueños alcanzables por conquistar; y para colmo de bondades, eran sinceros, creyentes, bondadosos, sociables y muy amigables..., pero Cupido se había olvidado de ellos o se había empeñado en no darles el flechazo tan esperado. Habían disfrutado de esporádicas relaciones o enamoramientos no muy amorosos, donde se refugiaron temporalmente, con la esperanza de hallar a alguna pareja que fuera más que una compañera o alguien con quien tener meras relaciones sexuales. En cierta ocasión inverosímil, cruzaron sus miradas en un atestado centro comercial, y después de haber sentido ese cosquilleo

único que hace vibrar hasta las entrañas, decidieron tratar de encontrarse, pero ni aquel día ni los posteriores recibieron el regalo del reencuentro, aceptando el consuelo de que no eran el uno para el otro.

Decididos a no darse por vencidos de encontrar ese amor eterno que no dudaban de que existiera, recurrieron a un recurso que consideraban inefectivo, innecesario y hasta absurdo. Se inscribieron en varias redes sociales y en grupos cibernéticos de solteros. Tras intentar algunos encuentros infructuosos, descubrieron sus rostros y miradas, que nunca olvidaron, en uno de esos sitios de solteros abundantes. Perplejos, anonadados, estupefactos y muy entusiasmados, muy pronto descubrieron que eran tal para cual, que sus gustos similares también los unían y que sus diferencias nada abismales no los separarían. Luego desfilaban las felices salidas, una convivencia madura, una pedida de ensueño, un matrimonio apasionado y casi perfecto, hijos saludables y bien encaminados, nietos maravillosos y revitalizadores, y sueños mutuos alcanzados... Agradecidos del cielo y de las coincidencias terrenales, disfrutaron sin medida del amor verdadero que tanto habían anhelado.



## AMOR DE PADRE... ¿PERDÓN?

Su autoritarismo era evidente, había sido autoritario desde que nació y seguramente iba a dejar este mundo de la misma manera; el problema era dónde sería recibido después de morir, ni el infierno lo aceptaría porque le podría quitar el puesto al mismo demonio. Su mirada cruel y su carácter indomable lo habían llevado a donde él siempre había querido llegar. Logró conquistar a la mujer más bella entre las bellas, más dulce entre las dulces, más tierna entre las tiernas, y ni siquiera él mismo sabía cómo había logrado hacerlo... Había quienes sugerían que el cielo le había enviado un ángel para remendar esa alma atormentada por el odio y el desprecio..., pero no lo logró.

El más autoritario entre los autoritarios y la más dulce entre las dulces muy pronto dieron a luz a un robusto bebé de mirada dulce y llanto autoritario. En el mundo no había madre más feliz, ni padre más orgulloso, ni niño más mimado. Pero el orgulloso padre pronto cedió a las presiones de sus debilidades y mutó hacia una escala inferior, degradado por sus momentos de

furia desbordante, devorado por la misantropía que ni los mayores logros podían ocultar.

El orgulloso padre dejó que el menosprecio socavara su orgullo y el amor que supuestamente le tenía a su ángel caído del cielo, y reventó en un exabrupto casi mortal e incomprensible. Su pequeño hijo gateaba alejado de la piscina del hogar, explorando ese nuevo mundo que el amor de sus padres le había dado la oportunidad de conocer, protegido por los cuidados de una empleada dedicada exclusivamente a su cuidado y sus caprichos infantiles. Súbitamente, el gestor de su existencia mundana colmó su mente de una abundante dosis de demencia, y de un puntapié lo lanzó por los aires de su temprana inocencia. Con sus pequeñas costillas quebradas, su cuerpecito adolorido y su llanto ahogado, se zambulló en las profundidades abismales de aquella piscina llena de agua. «¡Muérete de una vez, muchacho de porquería!», tocó las puertas del averno. La empleada lo salvó y ese hecho nunca trascendió.

## ANIVERSARIO DE GLORIA

Los sentaron juntos el primer día de clases, tenían la fortuna de empezar su vida escolar en un colegio mixto donde niños y niñas aprenderían mucho más que asignaciones. Tardaron días en intercambiar las primeras miradas, varios más para dirigirse la palabra, y casi una eternidad para que sus rostros dejaran de sonrojarse; sin embargo, prestaban más atención a la manera en que podrían romper esa barrera que los separaba, que en las clases que dictaban los profesores. Durante los recreos se buscaban disimuladamente hasta que se encontraban brevemente. Cada nueva mirada, cada nueva sonrisa, cada nueva palabra iba socavando ese muro invisible hasta que llegó a desaparecer de su existencia completamente. Las horas, los días, los meses y los años surcaban el tiempo inexorablemente, pero el espacio entre ellos se reducía a pasos agigantados, como si estuvieran escribiendo sus historias en las páginas de un mismo libro, como si fueran los protagonistas principales e insustituibles de su propia novela, como si hubieran reencarnado miles de veces para encontrarse nuevamente, como si anduvieran entre los senderos de un destino que

les pertenecía y que nada ni nadie lo podría alterar.

Cuando la pubertad asomó tras aquellos cambios hormonales que despertaron sus instintos naturales de supervivencia —sin necesidad de haberle dado un mordisco a una dulce y peca-minosa manzana—, poco a poco fueron incrementándose los vuelos de las mariposas abdominales, hasta que descubrieron el incipiente placer que les producía desde una simple rozada de piel, hasta que desapareció, sin dejar huella, ese espacio que los separaba. Dependían del amor que se profesaban, pero mantenían una independencia saludable; tenían sueños comunes, pero se apoyaban en hacer realidad sus sueños personales. Y tras graduaciones, pedida de mano, un para siempre, casamiento, reconocimientos, alegrías y silencios, salud y enfermedad, pobreza y riqueza, frustraciones y éxitos, fe incuestionable y dudas pasajeras, hijos y nietos, y fantasías cumplidas, continuaron disfrutando de su amor verdadero, de su felicidad duradera, de una historia sin puntos finales. Renovaron sus votos en sus bodas de oro, haciendo realidad aquel para siempre de un maravilloso día lejano.

## ANIVERSARIO SIN GLORIA

No era un aniversario más de bodas, era “El gran aniversario de bodas” por el que habían estado esperando, sin mucha prisa, prácticamente desde que se juraron amor eterno. Desde que dieron el sí en el altar, soñaron con disfrutar de una vida llena de amor y escasa de dificultades. Nunca supieron lo que era pasar penurias económicas, ni enfermedades graves en la familia, ni hijos con problemas escolares, sociológicos, psicológicos, físicos o mentales. La estabilidad era el pan de cada día en el hogar que se atrevieron a formar con el beneplácito de ambas familias y de los amigos que veían en ellos a la pareja perfecta. Ellos también estaban convencidos de serlo; sus hijos estaban convencidos de que verían a sus padres juntos hasta que la muerte los separara; y hasta sus nietos gozaban con la idea de disfrutar eternamente de los abuelos. Y todos lo confirmaron cuando el día de la celebración estalló con fuegos artificiales.

Pero algo no andaba tan bien como se creía, y lo peor de todo es que ni siquiera ellos se habían percatado de eso. Nunca recurrieron a servicios profesionales esperanzadores que supuestamente

no necesitaban. Su “perfección” como pareja era tan imperfecta como en cualquier otra relación; cojeaban como muchos, y enderezaban el caminar con un bastón en vez de corregir el origen de la cojera. Paulatinamente, la pasión que arrebató sus sentidos cuando se conocieron, fue cuesta abajo en la colina de la diaria rutina. El apoyo que se brindaban y el amor que creían prodigarse no fueron suficientes para mantenerlos unidos, hasta que un día, súbitamente, él sintió que la vejez lo acorralaba, asumió que le quedaban pocos años de vida, intentó por su lado reavivar aquella moribunda fogata, y ni con su “amada” fueron capaces de avivarla. Bastó un encuentro casual con un antiguo amor casi olvidado, para no dejar ni huellas de aquel día de aniversario del que habían disfrutado como nunca lo habían hecho. Él se esfumó de la familia y ella quedó en el olvido... Un final sin gloria que podía haberse evitado.

## ASALTO FRUSTRADO

Tenía el trabajo perfecto, ser vendedor le daba la libertad que su espíritu aventurero le pedía. No temía vender en las zonas más peligrosas, pero era prudente, siempre lo había sido. Andaba armado con una pequeña pistola que parecía de juguete, esperaba nunca tener que desenfundarla y menos dispararla, él sabía que eso en vez de protegerlo le podía quitar la vida que tanto disfrutaba.

Aquella mañana lucía esplendorosa, y el esplendor de su ánimo brillaba tanto como el Sol, que hacía su recorrido sobre el cielo despejado. Villa El Salvador era un distrito tan lejano como pujante, sus desiertos poco a poco se iban llenando de casas y negocios que florecían al ritmo de una pobreza que no quería serla. A media mañana el ambiente lucía tranquilo, como de costumbre, y él seguía dando tumbos de panadería en panadería, cobrando ingentes cantidades de dinero. Sus clientes no solo lo respetaban, también lo querían, no era un simple vendedor, era también un amigo.

Cuando estaba tras el mostrador de una de sus clientas más apreciadas, contando un enorme fajo

de billetes verdes, seis sujetos asomaron su delincuencia con intenciones de tomar lo que no les pertenecía. «¡Ay, Diosito!», desapareció su clientela a la velocidad del miedo. Él se quedó impávido, inmutable, como si esos delincuentes no existieran. Los miró a los ojos, disparó su mirada sin temor alguno, seguro de sí mismo, con el coraje de quien da el cuerpo primero en una batalla campal. Los delincuentes fueron heridos con esa mirada penetrante y escalofriante, nadie esgrimió ni una palabra, y las armas que estuvieron por salir nunca salieron, los seis sacaron las manos de donde las escondían al mismo tiempo, los seis dejaron de sonreír su seguridad en el mismo instante, los seis dieron media vuelta y se esfumaron de la misma manera fantasmal como habían aparecido. Él terminó de contar el dinero y fue en busca de su clienta que estaba al borde de un colapso nervioso. «No se preocupe, señora, ya se fueron», continuó luego con su recorrido. Ni él entendió lo que había sucedido.



*B*



## BECERRO DE ORO

No había sido un príncipe heredero, ni un rey que se hubiera ganado la corona por su valentía, ni un político elegido por su pueblo, ni un preso liberado después de decenios de un encarcelamiento injusto, y mucho menos un santo al que hubieran canonizado en vida; pero en su nación lo adoraban como si fuera el mesías esperado, la encarnación de un poderoso dios de la mitología y, para casi todos sus habitantes, el líder supremo de un mundo donde no existían los poderes divinos.

Ejercía un poder absoluto que sería la envidia de dictadores pasados, presentes y futuros. Apenas había salido del cascarón de la adolescencia cuando vislumbró el poderío que algún día heredaría y del cual ahora gozaba a sus anchas. La autocracia, que su nación aceptaba incuestionablemente, no tenía adversarios ni aceptaba cuestionamientos. Si alguien se atrevía a pensar en cuestionar las carestías, las imposiciones, la falta de libertades individuales o colectivas, y la ausencia de una prensa libre o de la propia expresión, no le quedaba otra que borrar de sus neuronas aquellos pensamientos suicidas y agradecer que el líder supremo todavía no tuviera el poder

de leer las mentes de sus súbditos valientes, porque si así fuera, ese alguien desaparecería como por arte de magia si se tratara de algún ciudadano común y silvestre, o sería evaporado a vista y paciencia de todo el mundo si se tratara de algún poderoso allegado.

Pero aquel líder supremo, adorado más que a cualquier dios que haya pisado sobre la Tierra o haya gobernado desde el Olimpo, era tan humano como cualquier otro habitante del planeta, y aunque raramente daba muestras de su humanidad, de pronto fue invadido por una enfermedad que ni el más poderoso de sus enemigos hubiese podido tratar. Cuando dejó este mundo y pasó a peor vida, sin dejar a nadie que heredara la autocracia, aquella nación fue presa de una anarquía que no fue tolerada ni por su pueblo ni por ningún otro pueblo, y tras muchas penas y algo de gloria, abrazó una nueva era civilizada y moderna.

## BRONCEADO FATAL

Tenía la piel blanquita y hermosa, pero ansiaba tener la piel bronceada y hermosa de sus amigas morenitas y doraditas; aunque ella lo quisiera, su propia naturaleza se negaba a emularlas. Sus pequitas graciosas asomaron en su carita tierna y delicada antes de que sus padres se dieran cuenta de que su epidermis pedía a gritos algo que la protegiera de un bombardeo solar invisible, lento, pernicioso y muchas veces mortal. Sus pecas eran tan llamativas como sus dulces ojos verdes, como la tersura de su piel nívea, como sus labios siempre listos a llenar de besos puros e inocentes. Hasta entonces su inocencia no diferenciaba la belleza de una piel blanca tersa de la tersura más poderosa de una piel morena, cuando en realidad ambas la irradiaban por igual; nada merecía degradar la hermosa gama cuticular en ninguna parte de este mundo injusto. Pero la falsa magia del modernismo echó todo ese concepto por los suelos, cuando algún creativo bien pagado decidió, en algún momento de la historia no muy lejana, que la piel bronceada era sinónimo de buena salud y *sex-appeal*, y ella sucumbió al abismo de esa falsedad que le nublaría la mente y

absorbería su tiempo con una obsesión que ni la razón podría curar.

Con el correr del tiempo las pequitas adornaron cada milímetro de su piel maltratada, y dejó de ser la blanquita preciosa de dulces ojos verdes para transmutar en una bronceadita todavía preciosa de intensos ojos verdes. Pero el sol de verano resultó insuficiente para mantener su nueva tez dorada, y tan pronto como pudo, su razón confundida por la publicidad y la ignorancia la volvieron adicta a los temibles salones de bronceado que debieron dejar de existir tan pronto como aparecieron. Primero fueron unas manchitas que engendraron melanomas que ansiaban multiplicarse en su cuerpito que clamaba una tregua a los rayos ultravioleta... No muchos años y operaciones después ya había perdido los labios, la nariz y sus orejitas, e infinidad de caracteres procrearon sin fin en su otrora blanquita belleza hasta que sucumbió para siempre a su bronceado fatal.

*C*





## CARTA DE UN MARIDO DESESPERADO

Llevamos 30 años de casados; deseaba alcanzar el paraíso, soñé con él desde que te declaré mi amor incondicional, estaba seguro de que viviría ahí desde nuestra noche de bodas. Siempre he sido un buen hombre, al menos eso creí, como creí merecer el amor incondicional de la mujer a la que llevaría de la mano por ese sendero maravilloso que llamamos amor. Pero algo cambió para siempre; es algo que no vi cuando debí haberlo visto, es algo que no presentí cuando debí haberlo sentido. Fui presa de mi propia debilidad, de una inseguridad que me negaba a aceptar, de mi incapacidad de tomar las riendas, pero no las riendas autoritarias sobre nuestra familia, me refiero a las riendas que gobernarán mi propia naturaleza, las que me pudieran guiar correctamente para solucionar los problemas a tiempo, las que me hubieran dado la oportunidad de detectarlos antes de que crecieran como una bola de nieve imparable, dando tumbos sobre una ladera empinada que al final terminaría por destruirla y no solamente derretirla, las que finalmente me pudieran llevar a tocar las puertas de nuestro edénico convivir.

Dudo que me ames, mujer mía, ni que me quieras, ni siquiera creo que me conoces, simplemente estás acostumbrada a mí, ahora que lo pienso yo tampoco debo conocerte, tal vez estoy acostumbrado a ti..., no, no lo estoy, por el contrario, no resisto tu falta de amor, tu desconsideración, y menos tu indiferencia ante mi existencia..., y yo sí existo. Durante años traté de mimarte, de comunicarte que te quería, de expresarte que te amaba, pero tus respuestas desaparecieron tan pronto nos alejamos del altar. No hice mucho al respecto, nunca fuimos a un consejero, nunca asistimos a un encuentro matrimonial, nunca tuve el valor de enfrentarme a tu indiferencia. Los hijos llegaron como por arte de magia, por esas casualidades de la biología, pero nunca por un acto de amor. Ahora es demasiado tarde, mi corazón se está muriendo, me han dado pocos meses de vida..., se está muriendo por la falta de amor. Cuánto lo siento.

## CARTA DE UNA ESPOSA DESESPERADA

Prometiste que me amarías y respetarías, ya no tengo ni tu amor ni tu respeto, ahora sé que nunca los tuve, solamente desperté en ti la más vil de las avaricias, la de poseer a una mujer que todos quieren tener y que es casi imposible de conseguir. Me enamoré de tu insistencia por conquistarme, de esa mirada agria que despedía la dulzura de un postre preparado con ingredientes vencidos. Fuiste el primer hombre en mi vida y soñé que serías el único. Me dejé llevar por la inmadurez, me ilusioné cuando finalmente me convenciste, hice caso omiso a mi intuición que estuvo enfrascada en detener mi impetuosidad, pero la pasión del primer amor dominó mis sentidos. De nada valieron los hijos que procreamos, de nada sirvieron mis atenciones desmedidas, poco hicieron mis consejos y mis desvelos, no valoraste mi fidelidad ni mis sentimientos más íntimos, dejaste de sentir mi corazón entusiasmado, el tuyo se volvió cruel, duro, enérgico, insensible..., pero el corazón no cambia, se enferma, se confunde, pero no muta; puede dejar de amar, puede volver a amar, pero su naturaleza

perdura. En el mío no existe el odio, pero sí la decepción y también la cólera y el llanto.

Crees tenerme encadenada a tus antojos, a tus bajezas, a tus exigencias, pero ya abrí los ojos, por fin la razón ha escuchado el clamor de mi corazón. Ya lo intentamos todo..., no, ya lo intenté todo. Estás a punto de perderme..., no, ya me perdiste. No le temo al futuro, y aunque le temiera, prefiero un futuro incierto al infierno de mi presente. Creo en un poder supremo que me inspira a dar mis pasos, pero que no los da por mí. El mundo me espera, espera a una mujer que es capaz de amar, espera a una mujer que va a encontrar el amor verdadero; no lo voy a buscar, no necesito hacerlo, sé que lo voy a encontrar; he dado mucho de mí, ahora quiero dar todo de mí y sé que alguien está esperando para brindarme todo de sí.

## CIELO ARDIENTE

La espectacular belleza de aquel día soleado y despejado opacaba el escalofriante fulgor de una infame guerra que debía acabar. La ciudad danzaba al ritmo de esa felicidad que podía desaparecer de un momento a otro al son de la fatalidad. Ese día amaneció para ser gobernado por la paz, para que sus horas transcurrieran en armonía con la suave brisa de la tranquilidad.

Una madre joven, que esbozaba una sonrisa permanente, correteaba por el parque con su pequeña y única hija, cuyos labios dibujaban una sonrisa aún más contagiosa. De rato en rato se detenían para disfrutar de las aves multicolores que se posaban sobre las ramas de árboles o arbustos verdinos, a los que estudiaban con unos potentes binoculares que el jefe de familia les había obsequiado antes de regresar al frente de batalla.

El azul del cielo poco a poco estaba siendo delineado por un avión a gran altura de crucero, el cual estaba dejando una estela blanquecina que llamó la atención de muchos ciudadanos. Tan pronto se percató de aquella nave aérea, la madre de la sonrisa permanente ajustó los lentes de los

binoculares para acercar su mirada al avión solitario. Mientras lo observaba, notó un objeto radiante que salió de la nave y que iba en picada hacia algún punto cercano de la ciudad donde se encontraban. Su poderoso instinto y el sentido común la alertaron y le borraron su sonrisa permanente. Cargando a su pequeña, salió disparada a la velocidad de la supervivencia en busca de un refugio cercano..., pero no hubo tiempo para alcanzarlo. Una brillantez enceguecedora, como si el Sol hubiera estallado en aquel cielo despejado, impidió que continuara su carrera desafortunada. En un santiamén, un rumor pavoroso dio paso a una tenebrosa oscuridad. Cuando fue capaz de abrir sus ojos ardientes, notó que su pequeña hija jadeaba, tenía perdida su otrora dulce mirada, hasta que expiró en sus brazos chamuscados y sangrantes. Sin saber por qué su ropa se había evaporado, quedó desnuda en aquella nueva calle de un infierno silencioso, meciendo a su pobre hija en su regazo.

## COCHE BOMBA

La calma por fin reinaba en la capital, el descalabro terrorista parecía haber dado una tregua no solicitada. Los ciudadanos se atrevieron a salir a las calles que todavía lucían tristes, los niños a jugar a los parques antes vacíos, los enamorados a pasear cogidos de sus manos tibias y a lanzar sus besos volados, los ancianos a disfrutar de los días soleados y acogedores, los cines abrieron nuevamente sus puertas que ya no querían abrirse, los estadios a llenarse de espectadores y no solamente de árbitros y jugadores, los vendedores ambulantes por fin se atrevieron a vender sus productos informales, los mendigos y ciegos que no lo eran surgieron de la nada para pedir limosnas, y hasta los delincuentes y pirañitas asomaron su delincuencia para seguir delinquiendo..., todo volvía otra vez a la normalidad.

Pero no había sido una tregua no solicitada, sino la consecuencia de una batalla casi campal en pos de la jefatura guerrillera de la zona central, que controlaría su guerra perdida en la ciudad más importante y vulnerable de aquel país ensangrentado hasta el tuétano de su geografía. Pero la normalidad no era la paz, sino la guerra; no era la

libertad, sino la privación de ella; no era la tranquilidad, sino el pavor; no era un día soleado tropical, sino la penumbra de una noche polar; no era el canto melodioso de las golondrinas, sino el rugir de las balas perdidas. Y sucedió lo impredecible. Un coche bomba..., no, una bomba atómica disfrazada de camión cisterna esperó el mejor momento para explotar, para descargar su furia diabólica, para desencadenar una reacción en cadena que tenía de todo menos radioactividad, para vomitar pólvora, nitroglicerina, fierros retorcidos, vidrios desmenuzados e infinidad de cuerpos desmembrados de hombres, mujeres, niños, mascotas y aves migratorias. Numerosos edificios se desplomaron como si fueran frágiles castillos de naipes, decenas de autos volaron como si una vorágine huracanada los hubiera succionado para destruirlo todo. Y la insania continuó hasta que el pueblo decidió no temerle a la debilidad de sus miedos, sino a enfrentarlos con el poder de la razón.



CON LICENCIA PARA MENTIR Y ROBAR

Los feligreses estaban en un estado de éxtasis celestial bajo el domo de esa iglesia que ardía de fervor religioso. Los creyentes actuaban como si hubieran sido hipnotizados por un poder sobrenatural incomprensible para los seres humanos. La pareja de pastores que gobernaba aquel imperio monoteísta, hervía de pasión tanto o más que los adoradores que tenían a sus pies; convencidos de ese poder absoluto que habían recibido de las alturas.

A una señal de su líder incuestionable, la sonriente pastora y los embelesados músicos y cantantes fueron desvaneciéndose lentamente del escenario, camuflados ante una mágica y tenue nubosidad que le daba al ambiente un toque aún más celestial. Fue entonces cuando el pastor, cuya labia extraordinaria era capaz de convertir incluso a los enviados del averno, procedió con el rutinario ritual de las sanaciones milagrosas. Sus manos temblorosas se posaron sobre quienes hicieron una fila esperando ser bendecidos, y con la energía divina que supuestamente brotaba de sus palmas encendidas, muchos de aquellos fieles creyentes terminaron reposando o convulsionando

sobre la tarima, convencidos sin misericordia de haber sido alcanzados por los rayos divinos de una obra de misericordia.

De pronto, el pastor silenció la algarabía, y cogiéndose el oído con una mano, llamó a una nueva feligresa a quien no conocía, y ante el asombro de propios y extraños, reveló impresionantes detalles de su vida que hicieron llorar y estremecer a medio mundo... Luego de lograr su cometido, con cautela silenció el micrófono oculto a través del cual la pastora abnegada le había transmitido los detalles de aquella bienaventurada escogida.

Tras las sanaciones y las revelaciones, la pastora, cuya labia le hacía la competencia a la de su marido, procedió a convencer a sus fieles seguidores que sus posesiones mundanas no serían necesarias en el reino de los cielos, pero que sí lo eran para seguir llevando la palabra de Dios sobre la Tierra. Felizmente para muchos, a aquellos pastores que no creían ni en Dios ni en su palabra muy pronto se les revocaría su infame licencia para mentir y para robar.

## CON MI HIJO HASTA EL CIELO

Ser madre soltera no iba a impedir que alcanzara las metas que se había trazado, ni sus metas serían capaces de separarla del pequeño hijo que adoraba. Su primogénito no podría disfrutar del progenitor que un fortuito avatar de la vida lo había convertido en un angelito en el cielo, pero la tendría a ella mientras ningún imprevisto los separara. Unos padres hacendosos y un sistema educativo a prueba de embarazos inesperados, permitieron que se graduara de la secundaria y que siguiera lactando a su niño.

Ser padre soltero no iba a impedir que alcanzara las metas que se había trazado, ni sus metas serían capaces de separarlo del pequeño hijo que adoraba. Su primogénito no podría disfrutar de la progenitora que una decisión irrazonable la había convertido en un fantasma en la Tierra, pero lo tendría a él mientras ningún imprevisto los separara. Unos padres hacendosos, una escuela con servicios avanzados y un trabajo de medio tiempo, permitieron que se graduara de la secundaria sin abandonar a su heredero.

Cuando llegó el momento, se lanzaron en pos de los destinos que estaban forjando; y lo hicieron

con la venia de sus padres y su apoyo moral, más que económico; con becas parciales que habían conseguido tras años de buenas calificaciones; con sendos préstamos estudiantiles a largo plazo y bajos intereses; y con el ofrecimiento de trabajos estables que triplicarían la cantidad de años de sus estudios universitarios.

Se conocieron una tarde de primavera, durante una obra de teatro en el jardín de niños de la universidad, en la cual sus únicos hijos formaban parte del elenco infantil. Y poco después, en el teatro de la vida, que nada tiene que ver con la ficción, levantaron el telón de un futuro esperanzador, que los condujo por las sendas del apoyo incondicional, de un amor pleno y verdadero, que redujeron sus penas e incrementaron sus alegrías, que redujeron sus años de estudios e incrementaron los miembros de su familia. Al lado de sus primogénitos y sus bellas hermanitas, siguieron conquistando el cielo de sus sueños.

## CORAZÓN ABANDONADO

No era una familia como muchas; en la gran mansión vivían abuelos, padres, hijos, tíos, primos, hermanos y un escuadrón de empleadas, mayordomos, jardineros, cocineras, choferes, aya-yeros y refugiados. Todos estaban dispuestos a complacer a todos, en el buen sentido de la palabra, pero algunas empleadas estaban dispuestas a complacer a sus amos hasta donde ellos quisieran, y no escatimaban en enviar mensajes claros y provocadores, pero las mujeres que no dejaban ser seducidas se convertían pronto en las frutas más asediadas.

Una de las frutas más dulces y codiciadas cayó, finalmente, rendida ante el amo todopoderoso que la enamoró hasta conseguirla, y la amó hasta que consumió casi toda la pulpa que descubrió en ella. Pero algo más había sucedido, su vientre había quedado embarazado de una criatura que seguramente nunca conocería a su progenitor, y ella no estaba dispuesta a que nadie se enterara de que había sido preñada por uno de los machos dominantes que no escatimaban en dominar aun a costa de la felicidad de sus compañeras oficiales, de las madres de sus hijos, o de

sus esposas “queridas, amadas y respetadas sobre todas las cosas”. No había claridad en su mente perturbada, nunca la había habido, ahora su tormento mental se perfilaba como su peor enemigo y su castigo más atroz. Se fajó el vientre durante meses sin saber lo que estaba provocando, hasta que la criatura que llevaba dentro lanzó su angustia con todas sus fuerzas que clamaban auxilio. Y una de las jóvenes todopoderosas que gobernaban la mansión la descubrió horrorizada, la protegió, la cuidó y logró que naciera una niña pequeña y enfermiza que solamente sabía llorar, como si hubiera sido marcada para siempre por el sufrimiento de sentirse abandonada, aun antes de venir al mundo al cual no había pedido venir y donde ni siquiera era bienvenida. Su madre no fue capaz de cuidarla..., aunque la amaba. El alma bondadosa que salvó a ambas prometió que nunca la abandonaría..., y nunca lo hizo, y fue capaz de llevar felicidad a ese corazón que no había sido abandonado para siempre.

## CUANDO EL ODIIO ASESINA

Sus padres disfrutaban al odiar; y todo indicaba que él había heredado esa endemoniada virtud de odiar. Odiaban a quienes no compartían su similitud cutánea; a quienes no profesaban los principios de su religión —que más se asemejaba a una secta que daba culto al rey de las tinieblas—; a quienes mostraban vestigios de herencias culturales disímiles, porque ellos no las compartían o porque creían que eran los lastres de la evolución cultural.

Su círculo de odio creció con el tiempo, sin darse cuenta de que estaba perdiendo lo que le quedaba de humanidad. Dejó de sonreírle a la vida, sin disfrutarla ni consigo mismo ni con quienes compartían su mismo afán, hasta que perdió su capacidad de amar y sus deseos de ser amado. Pero su odio se mantuvo inalterable..., no, su odio se volvió un monstruo ingobernable. La obsesión que ya nublaba su razón, lo llevó a deducir que los males del mundo tenían un común denominador: todos aquellos a quienes odiaba sin justificación.

Un día, amparado en la oscuridad y la cobardía, disparó su arma, con certeza y alevosía,

contra una familia a la cual odiaba sin conocerla, asesinando a dos pequeñas hermanas que jugaban e hiriendo de gravedad a una madre que estaba perdiendo más que su propia sangre, mientras el marido malherido gritaba al cielo su odio justificado.

Como su impunidad quedó en el anonimato, poco tiempo después, y gracias a la benignidad de leyes controvertidas, se cargó de armas y municiones hasta los dientes. Arremetió con una furia ida contra una comunidad de creyentes donde no existían discriminaciones tácitas ni explícitas. Asesinó a diestra y siniestra a hombres, mujeres y niños, a caucásicos, mestizos, asiáticos y afroamericanos. Cuando la lluvia de balas concluyó, no lo hicieron las tormentas de los llantos y la desesperación, y el misántropo empedernido quedó flotando en su propio charco de odio, sufriendo una muerte lenta e infernalmente dolorosa. Sobre el dantesco escenario brillaba la frase del sermón de aquel día funesto: «*Quien inflama el odio y la violencia siempre es alcanzado por la explosión*».



*D*



DE ATEO A CREYENTE

Desde muy niño mostró una inteligencia sobrecogedora, y propios y extraños afirmaban que era un genio asombroso. Aunque no se necesita ser un genio para asombrarse del mundo y alimentar la sabiduría, por lo menos él escarbaba en los conocimientos para hallar preguntas inverosímiles de respuestas insondables. Su avidez por descubrir respuestas a sus interrogantes lo llevaron muy pronto a cuestionar la necesidad de seguir religiones que guiaran el alma de los creyentes, aunque en realidad se estaba cuestionando si para él alguna era necesaria y si en verdad poseía un alma inmortal. Con el correr de los años su precocidad evidente lo alejó de la niñez, y sus cuestionamientos lo pusieron en problemas más de una vez, y más de una vez algún misionero afirmó que el demonio moraba en la casa infernal donde habitaba. Asistir a un colegio para niños superdotados fue de gran ayuda, pero de nada le sirvió para su salvación eterna.

En algún momento de su existencia quedó convencido de la inexistencia de un dios omnipresente, omnisciente y omnipotente, y de todo concepto deducido de aquel. Para él estaba claro que

el hombre había creado a Dios a su imagen y semejanza.

Una tarde inconsolable, el gran maestro en que se había convertido, fue sacudido por una desgracia inesperada. Su joven hija yacía en una cama de hospital al borde de la muerte tras un aparatoso accidente en motocicleta que le dejó el hígado destrozado, el cual tenía que ser reemplazado. El dolor poco a poco doblegó la seguridad de las propias creencias de aquel ateo pertinaz, y durante un instante irrepetible pensó lo impensable: «*¡Si realmente existes, envíame a uno de tus ángeles y salva a mi hija de una buena vez!*», imploró con rabia hacia las alturas. Cuando todo parecía estar perdido, una enfermera entró presurosa a la habitación. «Un nuevo angelito ha ido al cielo hoy..., y todo indica que el hígado que le pertenecía tal vez salve la vida de su hija, señor». Ella se salvó milagrosamente, y él retomó para siempre el camino de su salvación.

DE CREYENTE A ATEO

Todo empezó el bendito día en que su madre soltera decidió inscribirlo en un colegio religioso; el pequeño había sufrido bastante la carencia perpetua de una imagen paternal que envidiaba a quien tuviera a su padre a su lado.

A sus ocho años de edad recién cumplidos era bastante retraído y dejaba escapar, no muy seguido, algunos gestos femeninos por estar acostumbrado a las gesticulaciones de su madre, de sus tías y de su abuela —porque los varones de la familia brillaban por su ausencia—; pero no tenía ni pizca de una homosexualidad que nunca saldría a flote.

La familia era católica hasta los tuétanos. No se perdían la misa de cada domingo; rezaban el rosario todas las noches; oraban al despertarse, antes de comer y al irse a dormir; iban cada año a la procesión del Señor de los Milagros —aunque tuvieran que hacer malabares para que no los violaran entre la muchedumbre—; se encomendaban a la Virgencita antes de salir de casa, donde colgaban cuadros del Corazón de Jesús, del Papa, del cardenal y de Juan Pablo II, y donde lucían

estatuas de San Martín de Porres y Santa Rosa de Lima.

Ante semejante influencia religiosa, el pequeño creyente ya estaba hasta sintiendo el llamado celestial para engrosar las filas del sacerdocio...; pero un día de gran oscuridad, y no porque el firmamento estuviera nublado, fue prácticamente secuestrado por un gran patriarca con sotana, cuya influencia en aquel colegio católico era por todos conocida. Cariñoso con los estudiantes en grado sumo, lo llevó de la mano a su pomposa oficina, y después de desorientarlo y sentarlo en su regazo, le mostró una revista pornográfica que desorbitó su mirada y estuvo por nublarle la mente. Cuando sintió unas caricias que sabía eran prohibidas, de un salto felino salió de su asiento forzado, y cuando aquel sacerdote torcido trató de detenerlo, le dio un puntapié que lo hizo ver a Judas calato. El pequeño jamás volvió a esa escuela católica, perdió su fe religiosa e inició un viaje sin retorno al ateísmo más recalcitrante.

## DÍA DE SAN VALENTÍN

Se descubrieron en el avión. Él viajaba solo hacia un mundo nuevo que apenas conocía. La situación para su familia se había tornado insostenible ante las amenazas constantes de ser secuestrados o abatidos por un disparo o la impredecible explosión de un coche bomba; pertenecer a una clase media acomodada, y con familiares, amigos o conocidos influyentes, no era su mejor aliado bajo las sombras beligerantes de un movimiento armado cada vez más sanguinario, pero sí un motivo poderoso para contar con el amparo de una visa de estudiante y el patrocinio de unos familiares afincados en los Estados Unidos desde antes de que naciera. Ella viajaba con toda su familia, huyendo temporalmente de la barbarie tercermundista, a disfrutar de unas vacaciones que apenas empezaban, pero ansiaba que nunca terminaran. La eminencia de su padre tenía las puertas abiertas del planeta entero, y las visas de turismo ni siquiera eran discutidas cuando las solicitaba. En aquel vuelo, sus miradas, sus rostros sonrientes y sus pensamientos se cruzaron infinidad de veces, hasta que sus voces contenidas se encontraron, y no por casualidad, mientras

recorrían el gigantesco terminal aéreo. Aunque sus destinos los separaron, entre zalamerías, coquetearías y muchas más ...ías, intercambiaron un número telefónico de Virginia por otro de la ciudad de Lima.

«*Es muy bonita, seguramente ya tiene enamorado*», pensaba muy seguido el joven estudiante que disfrutaba de su nuevo y pacífico mundo virginiano, hasta que un día no muy lejano una timbrada agitó su corazón. La dulce voz con la que soñaba dormido y despierto terminó por agitarlo, y algunas frases que compartieron los lanzaron a donde querían ser lanzados. «¡También me quedo a estudiar en Virginia!», exclamó el corazón de ella. «¡Yo vivo en Fairfax! ¡¿Y tú?!», tembló la voz de él. «¡Yo también!», le respondió muy cerca de colapsar. Cuando la taquicardia y los fuegos artificiales llegaron en aquel momento a su fin, concluyeron aquella larga conversación: «Te invito al cine mañana», se atrevió él. Y ella aceptó ir a la matiné de su futuro aquel glorioso y nevado Día de San Valentín.



*E*



## EBRIO AL VOLANTE

No era un país desarrollado y las regulaciones también estaban subdesarrolladas; la gente bebía hasta que las leyes que no existían se lo permitían. Hombres y mujeres tomaban a diestra y siniestra, pero más siniestras eran las amanecidas, cuando los conductores ebrios conducían en busca de quién atropellar, en pos de algún peatón indefenso o borracho, al encuentro de otro auto ebrio o un árbol o un poste que se atravesara sin permiso en su camino.

Una noche de fiesta dio paso al amanecer; nadie dejaba de beber, nadie dejaba de prepararse para hacer uso de sus licencias para matar, porque muchos de los fiesteros ni siquiera tenían licencias para conducir. Un sujeto había intoxicado hasta su alma aquella noche de cielo estrellado, pero no tan estrellado como sus pensamientos que ya no sabían qué pensar; el Sol ya asomaba de su escondite sideral, pero en ese tipo lo único que asomaba era una ebriedad que tenía nublada su mente, que había socavado su inteligencia, que confundía su corazón porque bombeaba más alcohol que sangre. Finalmente, se sentó al volante de su arma mortífera, y nadie se lo impidió.

«Claro que puedo manejar, con mis tragos manejo hasta mejor», babeó su permiso para conducir. Salió disparado a la velocidad de un rayo, trocando un desafío que no tenía ni sensatez ni prudencia. Golpeó algo al dar una curva y tuvo la gentileza de ver contra qué había golpeado. «Un perro callejero», continuó su camino. Tras otra curva volvió a cometer un atropello. «Otro maldito perro sarnoso», no paró a descubrir al padre de familia que regresaba a casa tras una larga jornada nocturna, y que yacía perdiendo su vida mientras se desangraba. Y continuó su batalla contra la cordura y contra el cansancio y el licor que lo tenían adormecido. Cuando cambió bruscamente de carril, empotró su arma de cuatro llantas contra el auto de un conductor designado que llevaba a los amigos a casa. Todos murieron, menos el sujeto ebrio que perdió ambas piernas y vivió su pesadilla terrenal hasta el día de su juicio final.

## EL DEPREDADOR

Le clavó la mirada como un depredador se la clava a su próxima víctima antes de ser capturada, pero él era muy joven y no captó las intenciones torcidas de aquel sujeto de mente extraviada. El mozalbete atractivo, sobrino carnal de la esposa de ese personaje insondable, estaba entusiasmado con la idea de viajar al país de las grandes oportunidades, y muy seguro al recibir el apoyo “incondicional” de esa pareja que gozaba de la confianza familiar.

Y el día tan esperado llegó. Su juventud emprendedora fue acompañada de los buenos augurios de una mañana soleada, de un viaje tranquilo entre un cielo colmado de hermosos cúmulos tan blancos como la nieve que le esperaba en Norteamérica. El trayecto desde el moderno aeropuerto estuvo salpicado del mundo desarrollado y de un paisaje nevado que absorbió sus sentidos anonadados. La mansión de sus familiares resaltaba a lo lejos por estar ubicada sobre una pequeña colina roma que dominaba un gran valle con vista a las montañas lejanas. Fueron bienvenidos por un imponente y cariñoso pastor alemán que inmediatamente acogió al

nuevo huésped, como si estuviera acostumbrado a recibirlos con frecuencia.

Todo había sido dispuesto para que su estadía fuera tan placentera como la que un rey le ofrece al príncipe heredero. Pero las cosas cambiaron tan pronto como la impaciencia oculta del depredador humano afloró a sus niveles de angustia y hasta desesperación. Las noches amenas dieron paso a conversaciones cada vez más íntimas y provocadoras; las clases de inglés, ofrecidas en un principio con amabilidad por el anfitrión, eran cada vez más escasas y limitadas; las visitas a las joyerías y la presunción de futuros obsequios eran cada vez más frecuentes; las invitaciones al gimnasio se tornaron menos deportivas y daban paso a insinuaciones cada vez más evidentes. Hasta que una noche el depredador desnudó su maltrecha humanidad y espantó para siempre al huésped que se atrevió a enfrentarlo con dignidad. Huyendo con lo que tenía puesto, atravesó un vasto campo nevado que lo alejara de esa mente carcomida por el germen putrefacto de una enfermedad ciertamente incurable.

## EL HUÉSPED Y EL GALLO

«Te invito a Chancay», le dijo aquella beldad morena al hombre blanquito que le estaba quitando el sueño todas las noches que sus cuerpitos enamorados se lo permitían. La belleza escultural de esa mulata despampanante lo había subyugado por completo, y él estaba dispuesto a graduarse de zombi por ella e ir a Chancay con ella.

Aquel valle norteño era encantador, pero esa morenita preciosa era aún más encantadora, eso lo sabía el blanquito enamorado y cuanto hombre se cruzara en su camino colmado de curvas esplendorosas.

Cuando por fin llegaron al fundo de su padre, fueron recibidos con bombos y platillos y una alfombra de la fértil tierra de ese valle fructífero. En el protocolo de esa amigable familia campesina no había limitaciones para los recién llegados, eran tratados como los futuros herederos de sus tierras y de su futuro.

El blanquito enamorado intuyó algo más que un fastuoso recibimiento, algo más lejano que una simple invitación de cortesía. De pronto, sintió que cada apretón de manos iba acompañado de un eslabón de una cadena invisible que no aceptaría.

«*Me están haciendo "corralito"*», pensó mientras buscaba una salida desesperada...; no estaba listo para un compromiso que no había vislumbrado. «*Creo que estoy exagerando*», su razonamiento le pidió que no se apresurara. «Qué buena foto, don Fermín», el blanquito señaló el gran cuadro de un gallo de pelea que engalanaba casi toda la pared del recinto principal. «¡Es Pedro Navaja, mi mejor gallo de pelea!», le dijo henchido de orgullo. «¡Nunca ha sido derrotado y no merece morir peleando!», exclamó en medio de su ebriedad.

Al rato sirvieron la cena, y en medio de la mesa relucía esplendorosa una bandeja de plata cubierta. Cuando estuvieron todos sentados, don Fermín destapó la bandeja como si estuviera ofreciendo el trofeo más importante de su vida. Al abrirla, Pedro Navaja yacía desplumado y humeante para ser devorado por el huésped ilustre que imaginaba desposaría a su primogénita.

No fue la última vez que el espantado blanquito enamorado disfrutaría de su morenita preciosa..., pero el futuro no les pertenecía.



## EL MEJOR AMIGO DEL HAMBRE

Deambular por las calles sucias de esa ciudad maloliente y escuálida era como caminar en un infierno donde el castigo eterno era la despiadada hambre. La gente mostraba los huesos del cuerpo que apenas lograban esconderse tras flácidos pellejos. Casi no había mascotas en aquella urbe polvorienta y siempre triste, ya que los sobrevivientes que vivían en ella los mataban no para alimentarse de ellos, sino para eliminar a sus competidores que también buscaban algo que pudieran llevarse a la boca para seguir sobreviviendo. Y si por casualidad algunos perros deambulaban husmeando por esas calles muertas, tenían al descubierto los huesos y pellejos como si estuvieran emulando a los amos que ahora eran sus enemigos.

El país entero sufría de una hambruna apocalíptica, el abastecimiento era controlado completamente por un gobierno de facto que se aferraba al poder gracias a la mano dura de un dictador que no escatimaba en eliminar a sus oponentes y enriquecer a sus allegados. Quienes tenían la suerte de formar parte de las fuerzas militares, alguna vez habían sufrido para llenar el buche, y se

aferraban a sus puestos a toda costa con tal de no perder el privilegio alimenticio, aunque tuvieran que ver a sus propios familiares alimentándose de galletas de barro para seguir teniendo el privilegio de la existencia.

En el suntuoso palacio de gobierno los festines eran cuestión de todos los días, las fiestas orgiásticas no daban tregua a sus desmanes, y las arcas del dictador crecían más rápidamente que la hambruna del pueblo al cual avasallaba. El mejor amigo del hambre yacía en un trono donde solamente le faltaba la corona de oro y piedras preciosas, y ahí seguiría hasta que alguno de sus compinches lo traicionara, o hasta que huyera clandestinamente para ocultarse en alguna isla paradisíaca o en alguna ciudad sin nombre y sin ley donde tal vez nunca sería encontrado. Ojalá la humanidad tuviera el poder para socavar el poderío de estos seres que poco o nada tienen de humanos...; pero no es fácil llevar la cordura donde escasea más que la comida.

## EL MILAGRO DE NACER

Todo iba bien con el embarazo, nada hacía presagiar que se presentaría alguna complicación tan pronto, pero a las nueve semanas y media sucedió lo impredecible; una abundante hemorragia anunciaba una pérdida inminente, no solamente la pérdida de un nuevo ser que merecía la oportunidad de disfrutar de un mundo viviente, sino también la de las esperanzas de una futura madre que ansiaba serlo mucho antes de descubrir la pubertad, y la de los deseos incuestionables de un hombre que soñaba con la dichosa sensación de perdurar para siempre. La clínica de maternidad se alborotó con la noticia desalentadora de una de las suyas —la ansiosa madre había sido la más dulce y cariñosa de cuanta enfermera hubiera desfilado entre sus paredes celestiales—. Entre los alborotados fulguraba la preocupación del mejor médico de su generación del país y del mundo entero. «Haremos lo posible por salvar a tu bebé, Carmencita», se le trabaron las palabras. Y lo hicieron.

Desde entonces ella tendría que guardar cama en casa y ser vigilada, atendida y auscultada hasta el día del nacimiento. Ella era creyente y su fe la

llevó a pasar sobre su vientre una escobita de San Martín de Porres una y otra vez, incansablemente, hasta que aquella escobita poderosa quedó doblada a la forma de la pancita que seguía creciendo.

Pero una fatídica tarde las circunstancias se confabularon en su contra. Su osadía temeraria la levantó de su lecho cuando se quedó sola por breves minutos; resbaló, cayó de bruces, una hemorragia intensa estuvo por ahogarla, no podía moverse, solamente atinó a golpear el suelo de madera con un zapato de tacones altos; la rescataron, la llevaron a la clínica..., pero ya era demasiado tarde. «Lo siento, Carmencita, el bebé está en camino, ya no hay nada que podamos hacer». Pero Carmencita no se dejó vencer y se aferró a su fe y a su escobita. Y algo sucedió. «Me habían hablado de milagros, pero nunca había presenciado uno», el rostro del médico quedó perlado de lágrimas. «Se llamará Martín», lloró sonriendo Carmencita..., y así fue.

## EL PEQUEÑO RACISTA

Era un blanquito asomando a la pubertad, pecoso y de ojos claros como el cielo vespertino en un país plagado de contradicciones; estaba gobernado por esas contradicciones y por una familia racista que parecía no saber dónde estaba parada, sentada ni echada. No, no vivían en África ni en Norteamérica, sino en un país más subdesarrollado que en vías de desarrollo. Poco importaba que formaran parte de una élite con buenos recursos, magnífica educación, salud inmejorable, y con acceso a la cultura y el entretenimiento. Formaban las filas de una minoría discriminatoria; y no solamente lo sabían, también apañaban ese concepto, lo compartían con otros sujetos igualmente distorsionados, lo difundían como si fueran las obligaciones de un trabajo voluntario o la cuota que estaban obligados a dar a la iglesia o a algún partido político. Pero era un racismo selectivo, no detestaban a negros ni a orientales, tampoco a musulmanes, cristianos, judíos, agnósticos o ateos, solamente a los mestizos e indígenas..., solamente a los cholos. Más que el color de la piel, despreciaban sus hábitos y costumbres, sus ojotas y polleras, sus

chullos y sombreros, sus cabellos pegoteados y las largas trenzas, su melancolía crónica y los huaynos tristes.

Un día, el blanquito pecoso de ojos claros como el cielo vespertino fue atacado violentamente por una sarta de forajidos juveniles que parecían querer matarlo y no solamente robarle sus pertenencias y el poco dinero que tenía, tal vez porque sospechaban que era uno de esos racistas blanquiñosos de aires inflados que los tenían hinchados. Una dulce, pero enérgica serrana henchida de valor, se abalanzó sobre los forajidos como si fuera a defender a uno de sus ocho hijos que ya estaban hechos y derechos. Se alejaron sin muchos titubeos, indefensos ante semejante arremetida y respetando a la dama de la pollera. Aturdido por la paliza, escuchó unas palabras que sacudieron fuertemente su consciencia y su inconsciencia: «Que Dios y la Virgencita te acompañen para que siempre llegues a tu casita». La dama de la pollera había logrado que el país tuviera un racista menos del cual avergonzarse.

## EL PLACER DE MORIR

Nació con sobrepeso, pero era de esperarse, tanto su madre como su padre eran obesos e iban camino de su propia destrucción, ambos eran diabéticos, su presión alta era incontrolable y los había llevado al hospital tantas veces como habían ido al cine, y eran cinéfilos empedernidos, no necesariamente porque les gustara ver las películas, sino porque rellenaban gratuitamente e infinidad de veces su enorme contenedor de palomitas de maíz que bañaban en aceite, y lo mismo hacían con sus vasos de bebidas gaseosas que competían con las palomitas para ver cuál proporcionaba la mayor cantidad de calorías. Y el pobre niño fue absorbido por aquel tirabuzón insalubre, peligroso y a todas luces adictivo. Pero él no lo sabía, y menos sabía que el problema de sus padres era una enfermedad manejable y curable, que requiere de la voluntad que la adicción también devora muchas veces hasta que es demasiado tarde.

Pero la gula era parte de un rompecabezas de piezas que pronto se irían perdiendo; los placeres mundanos negativos se habían adueñado de todos sus sentidos, de todas sus neuronas, de todas sus

células, de su razón, de su corazón, de su espíritu debilitado. Fumaban como chimeneas de una antigua fábrica o de una locomotora a carbón, y los pulmoncitos todavía limpios de su primogénito aspiraban sus consecuencias futuras. Las palabras deporte y gimnasio no existían en su vocabulario mental, en su lugar brillaban en el infierno de sus acciones las palabras desidia, negligencia, descontrol, imprudencia y sedentarismo. Bebían más cervezas al día de las que su hígado era capaz de soportar. Esa euforia perniciosa que los había sepultado en un foso insondable no los dejaba pensar ni actuar, estaban disfrutando de la vida como si quisieran toparse con la muerte en alguna parte de su sendero destructivo.

Y el pequeño dejó de serlo, y al crecer siguió el único camino que conocía. Abrazó con entusiasmo los gustos y preferencias de esos padres que no conocerían ni a sus nietos; se aferró, sin dudarle un instante, al afán inmisericorde de disfrutar del placer de morir.



## EL PLACER DE VIVIR

Nació para disfrutar de la vida y vivirla a plenitud, nunca cruzó por su mente negarse el placer de vivir. El ejemplo de sus padres valió tanto como su determinación de no sucumbir a todo aquello que espantara sus ansias de gozar de un cuerpo sano y de una mente saludable. Y así empezó su periplo hacia el firmamento de su felicidad plena, hacia el cielo de su realización, hacia un universo colmado de estrellas que brillaban con su determinación.

De niño balanceó sus aspiraciones de desarrollarse intelectualmente con sus deseos de desarrollarse físicamente, y así lo hizo siempre. No estaba dispuesto a que nada nublara su razón ni menos que afectara su fortaleza espiritual. Él intuyó todo eso desde un principio, y siguió confiando en su intuición.

En su mundo variado y contradictorio se enfrentó a tentaciones que para él no lo eran, mientras que otros las consideraban opciones listas para ser tomadas. Infinidad de veces fue incitado a elegir entre tumbar pájaros indefensos o jugar a la pega o las escondidas, entre romper vidrios o treparse a su árbol favorito, entre levantarle las

faldas a la empleadas que iban de compras o salir a pasear en bicicleta, entre robar dulces y galletas antes de entrar al cine o ser siempre honesto hasta en detalles insignificantes, entre fumar cigarrillos o ir a jugar un partido de fútbol, entre buscar mujercitas fáciles o ir a visitar a la enamorada, entre fumar marihuana o ir a un día de playa, entre coquearse o ir al gimnasio, entre pasar una noche de irrazonable borrachera o ir a descansar a tiempo para disfrutar de un buen día festivo, entre pasar las noches entre sábanas de infidelidad o al calor del amor de una esposa tibia, entre pasar la tarde y las noches con los malos amigos o disfrutar de la tarea y los cuentos de los hijos, entre comprar drogas muy fáciles de conseguir o velar por el presente y el futuro de su familia adorada. Siempre escogió la mejor opción y viviría más de cien años para demostrarlo.

## EL PRIMER BESO

Él la seguía con la mirada a la hora de la entrada, a la salida o durante los recreos, como lo hacía casi todos los días desde que descubrió su singular belleza al empezar la secundaria; ella trataba de evitarlo, pero nunca lo lograba...; después de todo, ella también lo buscaba disimuladamente cuando alguna oportunidad premiaba su curiosidad femenina. No eran tímidos, pero cuando se descubrían repentinamente, la timidez gobernaba sus acciones y sus impulsos. Ella estaba en un grado superior; a esa edad, la diferencia de un año que se llevaban era un escollo casi insuperable. Pero el año siguiente las cosas cambiaron un poco, tal vez porque la pubertad había cedido, finalmente, a una adolescencia más madura. Ya no se escondían de sus miradas, y sonrisas pícaras las engalanaban casi siempre. Él parecía mayor que ella, y con cierta valentía podrían superar las comidillas de la chismografía. *«En cierta manera hay que ser valientes en el amor, a veces el problema es lo que dejamos que pase»*, todo indicaba que ambos hubieran leído esa reflexión al mismo tiempo, y que estaban dispuestos a dejarse llevar por su certero significado.

Durante la primavera, las miradas y las sonrisas dieron paso a los murmullos, y luego afloraron las palabras más efectivas.

Una tarde de fin de semana fueron al cine a ver una película recién estrenada. No llegaron tarde, pero las entradas fueron sobrevenidas; para su fortuna, se sentaron en unas gradas que no tenían nada que los separara. Cuando la oscuridad reinaba a sus anchas, él se atrevió a abrazarla y no halló resistencia. De pronto, sus labios vírgenes encontraron su camino en la penumbra, y escondiendo sus gomas de mascar donde no interfirieran, dejaron que sus lenguas tiernas se conocieran. Como si nadie más existiera, pasaron el tiempo sumergidos en aquel dulce y apasionado beso, disfrutando de un mundo nuevo, de un viaje sideral que los tenía suspendidos en el espacio, del momento más glorioso que hasta entonces habían sentido, de una sensación extraordinaria y abrasadora..., la sublime, incomparable e inolvidable sensación del primer beso.

## EL REY Y LA PRINCESITA

Aquella noche, la princesita estaba realmente exhausta después de haber celebrado el sexto año de su llegada a ese mundo de ensueño en que vivía. Sin lugar a dudas fue una fiesta imperial, más que real. El fastuoso palacio se convirtió en el centro de aquel universo privilegiado al que pocos tenían acceso. No hubo ningún invitado en cuyas venas corriera sangre azul, pero había más reyes, reinas, príncipes y princesas que mayordomos, cocineros, damas de compañía, mozos, choferes y guardaespaldas y, por si fuera poco, parecía que las fuerzas del orden habían ido a resguardar una reunión cumbre de jefes de estado, lo que no estaba muy alejado de la verdad.

Pero la pequeña princesa no pudo caer rendida fácilmente ante los brazos de Morfeo, y su inteligencia precoz venció sin dificultad a su cansancio físico y mental. En lugar de abrir las coloridas páginas de un cuento de hadas que el rey ya estaba dispuesto a leerle, inició un cuestionamiento que anunciaba el futuro de una reina que sería capaz de amar y ser amada por sus súbditos y por quienes no lo serían. «Papito, ¿por qué he nacido princesa y no una de las tantas niñas que

se alegran a nuestro paso o se inclinan al ver- nos?», petrificó al rey durante algunos segundos. Antes de que los labios de su padre balbucearan sus respuestas, la princesita continuó con sus preguntas certeras: «¿Por qué tú eres el rey y mi madre la reina?». «¿Por qué he de ser la nueva reina cuando sea grande?, ¿es que no puedo elegir lo que quiera ser cuando crezca?». «¿Diosito nos quiere más a nosotros?». «Si somos tan buenos, ¿serán acaso los demás tan malos?». «¿Será verdad que hemos sido angelitos del cielo?». «¿Por qué siempre nos andan cuidando?». «Si todos somos iguales, ¿por qué somos tan diferentes?». «Ya aprendí lo que es la pobreza, ¿entonces tú eres el rey de los ricos?». «Te prometo que platicaremos de todo eso y mucho más, mi bella princesa». Durante años lo hicieron, pero nunca hallaron las respuestas que ansiaban.

EN OTRA FRECUENCIA

Se querían, pero no se amaban, eso podría explicarlo todo. Él era un soñador empedernido que andaba entre las nubes; ella, una mujer que ni al caminar se despegaba de la tierra. Entre ambos extremos descubrieron un espacio donde el tiempo se detenía, donde no existían las abismales diferencias, donde los sueños alcanzables o no podían esperar, donde las necesidades mundanas quedaban agazapadas bajo las sombras del olvido; ese espacio les pertenecía a ambos por igual y de alguna u otra manera encontraban los momentos para ocuparlo. Era el espacio donde de ser dos pasaban a ser uno; donde las caricias estremecedoras y los besos jugosos encendían las brasas del deseo irrefrenable; donde colisionaban la desnudez de la piel, los sentidos desbocados, las miradas y los pies excitados; donde los poros sudados generaban tibios ríos de placer que se evaporaban en cada gemido, en cada movimiento desenfrenado; donde, al cabo de ese ritual amoroso, quedaban entrelazados como si el mundo les perteneciera. Pero cuando la mundanal realidad se apoderaba de sus sentidos, ya no eran

los mismos..., ella volvía a arrastrarse sobre la tierra, y él volaba a sus encuentros nebulosos.

Una y otra vez se distanciaban, una y otra vez se reconciliaban, pero aquellos reencuentros no tenían el poder de unirlos para siempre, solo tenían el poder de apaciguarlos, el poder de satisfacer sus mentes ansiosas; el poder de darles esa dulce compañía que siempre se necesita. Él insistía en que sus sueños serían conquistados; ella explotaba expresando que aquellos sueños eran inconquistables. Él aseguraba que sus sueños moldearían el futuro; ella afirmaba que ni lo veía ni lo sentía. No compartían la misma frecuencia; el espacio donde se refugiaban no era capaz de equilibrar la balanza ni de darles una pizca de esperanza.

Cuando aquellos sueños fueron capaces de conquistar las nubes y la tierra, él ya iba de la mano de la musa que lo inspiraba y a quien amaba; pero, fiel a una promesa secreta, logró que aquella mujer que había querido despegara de la tierra y diera un paseo entre las nubes.



### ESQUINA DE “ILEGALES”

Era la esquina más activa de esa ciudad de clase media ubicada en el condado más rico del país más desarrollado, y muchas como ella proliferaban de norte a sur y de este a oeste. Los que recién llegaban no eran tratados como competidores que deberían ser eliminados, sino como hermanos latinoamericanos que compartían sueños, bocados, vasos de agua, familias necesitadas en sus hogares cercanos o en sus países lejanos, y la inexistencia de documentos válidos por lo que eran calificados como “ilegales”.

Aquella esquina no era un territorio gobernado ni por pandilleros ni por líderes autonombrados o elegidos; se regía por las leyes de la oferta y la demanda, por las condiciones del clima cambiante, por una planificación que no había sido planificada por nadie y, finalmente, por esa suerte siempre bienvenida, que algunos llamaban hasta con rezos y conjuros esotéricos, para ser contratados por algún empleador —también informal, aunque fuera documentado—, que necesitara de algunos brazos por algunas horas de paga razonable. Entre todos mantenían el orden, porque lo

que menos querían eran a las fuerzas del orden ahuyentando sus posibles ingresos monetarios.

La informalidad que bullía en aquella esquina de “ilegales”, siempre sacaba de apuros a algunos, pero también sacaba de quicio a otros, quienes solamente veían en ellos a tropas visibles de un ejército extranjero que enlistaba violadores, ladrones, narcotraficantes y terroristas. Aunque no era posible poner las manos al fuego por nadie, tampoco era dable quemar a medio mundo en la hoguera por algunos cuantos que seguramente merecían hervir en el infierno.

Contra tempestades humanas más que naturales, contra ideas negativas recalcitrantes, y contra expresiones guturales ininteligibles, las reformas nacionales y extranjeras siguieron el curso que debían seguir, las naciones involucradas consolidaron alianzas sin precedentes y fraternales; y muchos de los enemigos comunes fueron vencidos a rajatabla. No había sido un secreto a voces, ni mucho menos silencioso, que la solución había estado en fortalecerse entre vecinos para desarrollar lazos visibles e invisibles que fueran capaces de liberar a muchos inmigrantes de la necesidad de enfrentar un nuevo mundo como “ilegales”.

## ESTUDIANTE ATORMENTADO

El pavor del primer día de colegio erizó sus vellos, pero su piel de gallina se había contagiado de lo que sentía año tras año, día tras día, clase tras clase en ese exclusivo colegio católico de hombres. Ansiaba aprender, ser alguien en la vida, crecer, enamorarse, tener una carrera, ser un profesional exitoso, tener finalmente una esposa que lo comprendiera y unos hijos que le hicieran sentir por fin lo que era gobernar y no ser gobernado, ser jefe y no súbdito, tener un apellido y no solamente un apodo que lo perseguía donde quiera que iba. «*¿Por qué se meterán conmigo?*», preguntaba atormentado casi todos los días..., no, lo hacía siempre, cuando su mente quedaba libre de la atención a los profesores. «*Yo tengo la culpa por ser un dejado*», respondía a su tormento diario.

A nadie parecía importarle o nadie visualizaba las funestas consecuencias de aquel atropello cada vez más común. Su cobardía era superior a su vida atormentada, su silencio más fuerte que el grito ahogado de sus pensamientos, su debilidad más poderosa que la fuerza de la razón. «*Algún día se arrodillarán ante mi éxito*», se daba ánimos

pensando en el futuro que soñaba despierto. Pero el futuro estaba en otro planeta, en otra galaxia, en otro universo, en una dimensión desconocida e insondable. Él ya no soportaba sentirse un insecto de cuatro patas, un escarabajo bípedo e inteligente, una inmundicia que arrastraba su orgullo en la inmundicia de su vida desgraciada. Trató de escapar de todo ello, cogió su bicicleta nueva donde se sentía el capitán de su propio barco, el piloto de su avión supersónico, y voló con el viento, surcando calles, parques, bosques, laderas empinadas, hasta que coronó la cima de una colina desde donde veía el mundo que lo atormentaba. Empezó a dar círculos sobre ella, a girar como un carrusel donde era el único equino. «*Por fin seré libre*», aceleró en pos del vacío..., pero su consciencia frenó de golpe sus intenciones. «*Lucharé por mi libertad*». Y a pasos agigantados venció sus tormentos y a sus torturadores.

*F*



## FAENA BRUTAL

La plaza de toros está llena de gente, de sol y de alegría, como de costumbre. La algarabía es contagiosa, es un día de fiesta, un día familiar, los niños esperan tan ansiosos como sus padres que los toros bravos salgan a enfrentarse a los bravos toreros. En pocos sitios se puede disfrutar tanto por compartir un arte ni tan sangriento ni inhumano... ¿O lo es? No, no es un matadero donde las reses van a ser decapitadas, tampoco es alguna de esas fábricas donde los pollos serán degollados o donde harán reventar el hígado de los gansos y, por supuesto, no es ni remotamente una pulcra chanchería donde los cerdos van a ser castrados, donde morirán dando chillidos espantosos que espantarían hasta al demonio; y menos una pelea de gallos que concluirá tras un certero tajo de una filuda navaja; no se trata de una pelea de perros bravíos donde los canes terminan descuartizados en vida; y menos aún lo podríamos comparar con una larga sesión de cacería donde las presas “no sufren” demasiado; y me olvidaba de los gatos, donde en algunas ciudades prehistóricas los hierven sin darles la oportunidad de morir primero; y casi olvido a los inteligentes delfines y a las

focas bebés mientras sus cerebros son machacados a golpes..., eso me recuerda a algunos terroristas que trituraban cabezas para ahorrar balas. No, felizmente se trata de una esplendorosa corrida de toros, donde el torero dará todo de sí para exponer lo mejor de su arte, gallardía y valentía; y con suerte terminará la corrida atravesando el corazón de su aguerrido contrincante, y recibiendo como trofeos una o ambas orejas y la cola que le servía para espantar a las moscas, lo único que alteraba su existencia antes de ser “invitado” al ruedo; lástima que no entienda el arte, ni por qué es atacado, perturbado, herido y aplaudido...; pobre, seguro que no tiene ni dos dedos de frente para poder pensar como un ser humano.

La tauromaquia es un arte, no lo dudo..., un arte hasta ahora sanguinario... El arte con sangre no brilla.



## FIN DE LOS TIEMPOS

Todos los miembros de esa iglesia numerosa les tenían una fe incondicional a su envejecido pastor y a los líderes que lo acompañaban en su gran tarea evangelizadora. Las señales del fin de los tiempos eran tan claras y evidentes que no se podían obviar. Las plagas se multiplicaban dondequiera, apareciendo enfermedades nuevas o rebrotando algunas antiguas; las guerras continuaban su sanguinaria proliferación, sin que pudieran ser controladas por los organismos internacionales; la naturaleza se había ensañado contra la humanidad, generando desastres incontrolables: poderosos terremotos, inundaciones diluviales, sequías extensas, incendios arrasadores, un calentamiento global galopante; la maldad entre los seres humanos había llegado a su máxima expresión de malignidad; la economía global estaba cercana a un colapso inminente que ningún poder humano lo podría evitar y ningún poder divino estaría dispuesto a postergar.

El anciano pastor estaba lejos de ser un embustero; por el contrario, era un hombre a carta cabal, de sentimientos nobles, confiable en grado sumo, y absolutamente seguro de ser uno de los

pocos elegidos para dar las malas nuevas a esta humanidad que andaba en la perdición y estaba llegando a su extinción. Basando su testimonio en indicaciones claras y precisas que provenían de las alturas divinas y que, definitivamente, no eran fruto de su imaginación ni de la sugestión ni de alguna diabólica intervención, aseveró con exactitud el día de la destrucción planetaria, el esperado día del juicio universal. El fin de los tiempos nunca llegó, ni aquel día anunciado ni aquellos otros que anunció después.

Cuando el anciano pastor descansó en paz, su iglesia brillaba por la ausencia de feligreses decepcionados, quienes a duras penas se recuperaron después de deshacerse de todos los bienes materiales que no necesitarían desde aquel último día que nunca llegó. Quienes no perdieron la fe, se refugiaron en otras iglesias y en otros pastores que también anunciaban el fin de los tiempos, pero que no se atrevían a ponerlo en el calendario. Algunos feligreses curiosos pronto descubrieron que las señales del fin de los tiempos se repetían en la historia y en el mismo tiempo.

*G*



## GAIS A TODA HONRA

Nació sano, robusto y muy hambriento; tenía la corpulencia de su padre y la asombrosa energía de su madre. Durante los años de lactancia, cada vez que se alimentaba succionaba los pezones de su madre como si no se hubiera alimentado en días; pero, felizmente, sus areolas eran a prueba de aspiradoras industriales y de varios hijos que en el futuro harían exactamente lo mismo.

Cuando terminó su educación primaria, y apenas incursionaba en la adolescencia, no había dudas de que sería un hombre corpulento y de pelo en pecho al que seguramente le lloverían las admiradoras; pero en sus primeros años de secundaria descubrió que tener enamorada no era una prioridad y ni siquiera la última de sus pretensiones. A mediados de uno de esos años escolares, un nuevo alumno llamó la atención de los burladores profesionales porque, a toda honra, era un gay que no ocultaba sus preferencias homosexuales, ni sus gestos coquetos, ni su garboso caminar, ni su carácter estupendo. Pero las fechorías físicas y psicológicas de aquellos alumnos facinerosos, se toparon con aquel fornido muchacho que se afeitaba a diario, y mostraba

abundantes vellos, pelos en pecho y una fortaleza digna de campeonato. Y tras unos cuantos encontronazos y varias docenas de puñetazos, se trajeron su estrechez mental, sus ofensas, sus vapulaciones y sus malas vibraciones.

Se volvieron grandes amigos, compañeros inseparables y felices enamorados. Aunque incomprendidos y despreciados por algunos, y aceptados y comprendidos por muchos más, forjaron un lazo estrecho que no tenían intenciones de deslazar ni tampoco ocultar. El tiempo y las leyes terminaron por darles la razón que ya tenían, y haciendo valer sus derechos y su libertad de elección, se armaron de su felicidad, de sus convicciones, de sus seres queridos y de su confianza en el futuro y en ellos, y dieron el sí a una unión que sería tan duradera como el amor eterno que se juraron. Un mundo más evolucionado estaba demostrando que la homosexualidad no hace a nadie ni menos hombre ni más mujer, o viceversa, a menos que uno mismo lo decidiera.

## GÉNESIS DE AMOR

Fue más que una dulce mirada y una sonrisa cautivadora, quizás un impulso irrefrenable. Si pudiéramos encontrar una respuesta en la mitología, Cupido sería el responsable de un flechazo que los estaba uniendo misteriosamente, que podía entrelazarlos eternamente y convertir sus sueños más deseados en realidad.

Aquel instante surgió súbitamente, brotó de la nada o de un todo incomprensible, como un universo que ansía colmarse de vida pura. Fue un tibio despertar, un nuevo amanecer que no necesita del albor de una mañana porque en él existe el esplendor de su propia luz; un fulgor de rayos centelleantes que despiden amor, ternura, pasión, dulzura y la incontenible fuerza del instinto arrollador que excita la piel sin que sea tocada, que murmura al oído sin que algo se diga, que acelera los latidos del corazón aun estando en reposo, que apresura la respiración —aunque abunde el aire fresco—, que inhibe las palabras porque se enmudece ante la perplejidad, que deja el cuerpo trémulo porque es gobernado por la emoción, que convierte los poros en pequeños volcanes que erupcionan sudor ante lo que no se comprende,

que fija la mirada en la mirada del ser que también tiene los sentidos alborotados.

Poco después no hay poder que interrumpa sus miradas brillosas, ni las sonrisas dibujadas por aquellos labios que esperan un festín de besos, ni la química de sus cuerpos que ansían acercarse y conocerse completamente, ni las palabras y gestos que van aflorando con la confianza que va creciendo entre ellos. Es una sensación mutua la que los atrae irremediabilmente porque se han apoderado de la ley de la atracción que ahora les pertenece. Pero algo más los une, algo que va más allá del presente, algo que no puede explicar el pasado, algo que los llevará hacia un futuro siempre anhelado, un futuro que resplandece porque, finalmente, se han encontrado en el camino, porque están dispuestos a escribir una historia donde ambos serán los protagonistas, donde ambos llenarán las páginas vacías que esperaban ser colmadas con los versos infinitos y la bella prosa del amor verdadero.



## GUERRILLERO A LA FUERZA

El profesor era un azuzador profesional, se aprovechaba de su posición, de su poder para convencer. A veces arengaba febrilmente a los estudiantes en la cafetería; otras, en el paraninfo universitario y, casi siempre, en los salones donde dictaba clases, cuyas paredes en un tiempo no muy lejano se llenarían de pintadas revolucionarias que avivarían la revolución popular, la guerra de guerrillas y a su presidente. «¿Ya decidió convertirse en un camarada de la revolución?», trataba en vano de convencer a uno de los estudiantes. No, no quería ser ningún camarada de esa revolución, quería ser un artífice de una revolución incruenta y efectiva, no de alguna que estuviera condenada al fracaso. Había crecido en la pobreza, había sufrido por la violencia y ya estaba cansado de todo eso. Se había rebanado los sesos tratando de encontrar el mejor camino, y estaba seguro de lograrlo. Pero ese momento no llegó y junto a otros fue obligado a unirse a la revolución..., no, a la subversión. Decepcionado, desalentado profundamente y desgajado de sus sueños en contra de su voluntad, se internó a un futuro fatídico plagado de abrojos.

Una noche fantasmal llegó al límite de su precaria tolerancia. Estaba hecho un guiñapo, pero logró ir a hurtadillas hacia el borde de una colina. Cuando creyó haber burlado a los guerrilleros, escuchó el recular de un arma, encontrándose súbitamente frente a un antiguo amigo. «¿De veras crees que puedes escapar?». «¿Serías capaz de dispararle a un amigo?». «Podría ejecutarte por traidor o por cobarde». «¿Por qué no me dejas luchar a mi manera?». «Porque tu manera admite la sumisión, la dependencia, la humillación, la explotación, la opresión y la corrupción». «Déjame ir y veremos quién tuvo la razón». «Si te vuelo los sesos habrás perdido». «Si lo haces habrás fracasado». «No nací para fracasar». «Ni yo para morir de un balazo». Después de decir esas palabras caminó hacia el borde de la colina. Segundos después, y venciendo su miedo a las alturas, se lanzó a su nuevo desafío. La ambivalencia de su amigo le había salvado la vida.

*H*



HABLANDO CON “PROPIEDAD”

Todo empezó cuando llegué *mojado* a *Gringolandia*; no, no me cayó una lluvia encima, me mojé cruzando el río. Tuve la suerte de que un chicano me recogiera en su *troca* y me dejara en el *éxito* 56 de una carretera que ni me acuerdo cuál fue. A pocos kilómetros del *éxito* 56, encontré una ciudad llena de *mojados*, pero la alegría duró muy poco, hasta que los de la *migra* nos *cacharon*, disculpe la palabra, me refiero a cuando nos chaparon, y terminamos en el *gallinero*. Uno intentó darles una *mordida*, usted sabe, ofrecerles dinero para dejarlo ir, pero terminó en el *bote* y casi lo muelen a palos porque creyeron que iba a morderlos. A mí me deportaron, pero como soy terco como una mula y mi familia se moría de hambre, regresé corriendo y más mojado que antes; otra *troca* me recogió, pero esa vez me bajé en un *éxito* más lejano. Sigo trabajando de todo, y como no tengo papeles, ni siquiera para sonarme la nariz ni limpiarme el trasero, los *pesos* que gano apenas me alcanzan para sobrevivir y para que mi familia deje de comer gallinazos. A veces trabajo hasta 20 horas por día; otras, espero en una esquina de *ilegales* a que alguien necesite de

mis brazos cansados. He trabajado instalando *carpetas*, cortando *yardas*, paleando nieve, limpiando baños, recogiendo excrementos, naranjas y manzanas. A veces quisiera ir a un quiropráctico, y estoy a punto de ver al loquero porque extraño mucho a mi mujer. Un tiempo después de que vine, ella dio a luz a nuestro último chamaco, lo único raro es que tuvo un embarazo que le duró más de 10 meses; felizmente, la *obstétrica* hizo un buen trabajo hasta que nació mi hijo; todavía no lo conozco y está por cumplir seis años el próximo mes; cuando sea grande quiere ser *astronáutico* y llegar a la Luna como su papá, porque hasta ahora no sé por qué mi mujer les ha dicho a todos que estoy en el cielo y no en *Gringolandia* sacándome la mugre para mantenerlos.

## HERMANITA MAMITA

Sus padres habían tomado todas las precauciones posibles para instalar su casa de adobe sobre una ladera a prueba de huaycos y sismos. En aquel recóndito valle andino encontraron las tierras fértiles donde estaban sembrando las semillas de sus futuros alimentos, y donde abundantes pastos garantizaban la manutención de sus auqué-nidos y ovejas que asegurarían su supervivencia. No entendían de asuntos legales y se rebelaron a las exigencias de un gobierno lejano que no entendía ni siquiera su quechua milenario. Ella tenía ocho años de edad y estaba dejando de ser niña; era la mayor de cinco hermanos y con ahínco aprendía los quehaceres que su madre le enseñaba, como si le estuviera enseñando a sobrevivir en vez de darle pautas para que la ayudara. Los recuerdos de sus lejanos días de escuela empezaban a perderse entre las montañas; no estaba segura si algún día volvería a darse el gusto de estudiar, solamente le quedaba el consuelo de aprender de la sabiduría de sus queridos padres, aunque nunca hubieran ido a la escuela y no supieran ni leer ni escribir.

Una lluviosa mañana, fueron despertados no por los chubascos, sino por un terremoto convertido en cataclismo que cernió el valle con terrible brusquedad. En un santiamén, la casa fue parcialmente barrida por un derrumbe montañoso que sumió en la inconsciencia a su madre, dejándola parapléjica de por vida. Nunca se enterarían de que su padre había sido sepultado eternamente bajo un huayco inesperado mientras andaba en la búsqueda de una oveja descarriada. Armada de valor y de un instinto maternal a prueba de edades, la pequeña de ocho años hizo las veces de madre hasta que fueron rescatados. Pero su repentina maternidad, que había sido despertada por aquellas fatídicas circunstancias, se extendió durante muchos años venideros. Ella continuó su valiente vía crucis, sin muestras de dudas o arrepentimientos. Amparados por una nueva vida citadina y una pensión de orfandad y discapacidad, su madre vivió los años que le quedaron con cierta dignidad, y sus hermanos y ella se llegaron a convertir en seres humanos virtuosos, saludables y educados.



## HOLLYWOOD

«Papá, quiero ir a California», lanzó con seguridad la frase que lo lanzaría en pos de un sueño que hasta entonces solamente intuía. «Está bien, hijo, ese será tu regalo de cumpleaños», erizó la piel del mayor de sus hijos varones pocas semanas antes de que cumpliera catorce años.

Y el viaje tomó su curso esperado. Unos amigos de la familia esperaron con los brazos abiertos al mozalbete que iba en busca de su libertad incipiente. Casi toda la semana deambuló por los jardines de sus esperanzas, entre los grandes estudios, mundos de ensueño y las calles de un Hollywood que ya controlaba el firmamento del entretenimiento. «*Es lo que esperaba, algún día viviré en ese mundo*», escribió en su mente animada el futuro que añoraba.

Durante los cuatro años siguientes labró las fértiles tierras de aquel sueño que fue cobrando forma tras cada paso que daba. Empapó su inteligencia con una lluvia de información valiosa, experimentó las técnicas del teatro escolar que despertó la admiración de propios y extraños, y trabajó lo suficiente para ahorrar y no tropezar contra la incertidumbre cuando estuviera solo...,

porque estaba dispuesto a luchar bajo las reglas de su propio esfuerzo.

Y el día llegó, y la gran búsqueda empezó. Él sabía lo que quería hacer y también lo que no quería hacer, y se enfocaría en ambas cosas. No dejó de tener un trabajo alimenticio que alimentara sus esperanzas, hasta que una mañana despertó con una amable invitación de una universidad prestigiosa. Le ofrecieron todo lo que podían ofrecer para que se graduara en una profesión interesante, pero que crecía en un árbol vecino al que quería trepar. «Rechacé la beca, papá, no me acerca al sueño que soñé». Su padre lo apoyó incondicionalmente, porque él ya había surcado el mismo recorrido hacia su realización. Y poco tiempo después obtuvo la corona de una beca casi imposible de obtener, respaldado por esa gran confianza arrolladora y absoluta. Hollywood había sido conquistado y había conquistado a un soñador que haría brillar su firmamento con las estrellas fulgurantes que solo nacen de la vocación.

## HOMBRE DE NIEVE

No lloró al nacer, apenas emitió un ligero gemido que podía haber sido confundido con el del gatito más débil de la camada. Había quienes insinuaban que había nacido sin alma en el cuerpo. Sus padres se enamoraron de jóvenes, descubrieron por sí mismos el despertar del amor, no imaginaban su existencia si el otro faltara, pero ahora los atormentaba la débil y alejada vida de su pequeño, y no hallaban explicación a la anergia del único hijo que engendrarían. Se conocieron para no separarse durante la era de paz y amor que se apoderó de los jóvenes en el siglo XX, y disfrutaron de esa paz y de ese amor con contagiosa libertad. Además del amor incondicional que heredaron de esos tiempos lejanos, abrazaron una lamentable adicción crónica a la marihuana que nada ni nadie fue capaz ni sería capaz de menguar.

El niño creció alimentado de su misantropía y aferrado a una soledad absoluta; todos los males habían sido descartados en él, incluyendo el autismo y cualquier enfermedad mental conocida. No hubo psicólogo que pudiera motivar su alma porque estaban seguros de que no la tenía; no

hubo fuerza en este mundo que le sacara una sonrisa de sus labios petrificados ni una lágrima de sus ojos vacíos; no tuvo capacidad de amar ni tampoco de odiar; no espantó a los amigos porque nunca tuvo uno; y jamás pisó una escuela porque su mente ausente también se ausentó de la conquista de los conocimientos y del asombro que lleva a descubrir al mundo. Nunca supo lo que era disfrutar de la vida y eso lo alejó del concepto de la muerte. Jamás se acercó a la religión porque tampoco llegó a entender el concepto de la divinidad. Cuando envejeció, ni siquiera supo la razón de su rostro arrugado, de sus cabellos canos y de los dolores que su cuerpo vencido sentía. En su lecho de muerte, y pocos instantes antes de morir, su mirada se iluminó y sus labios sonrieron por primera vez...; el alma que nunca tuvo por fin había llegado a su encuentro.

*I*



## INFIELES ANÓNIMOS

Ella sospechaba que la engañaba desde hacía mucho; no entendía muy bien por qué un hombre le puede ser infiel a su mujer, y entendía menos por qué su marido iba en busca de otros encuentros sexuales...; ella era hermosa, y se podría decir que hasta voluptuosa, cuidaba su aseo, su apariencia y su reputación; sin lugar a dudas, muchísimos hombres se quitarían algunos años del futuro con tal de tenerla, aunque sea una sola noche. Estaban por cumplir sus bodas de plata, disfrutaban de esa libertad que se logra después de tener a los hijos logrados. Ambos trabajaban durante el día, y mientras ella esperaba que pasaran las horas para por fin verlo, él inventaba horas extras en la oficina, reuniones inesperadas, juntas extraordinarias y hasta viajes de negocios. Ya no disfrutaban del sexo ni de otros momentos íntimos, y él ni siquiera reaccionaba a su lencería provocativa, ni a sus insinuaciones verbales ni a sus súplicas para ir a encuentros matrimoniales.

Su madurez bien llevada clamaba una intimidad que deseaba, su sensible piel ansiaba sentir caricias apasionadas, sus labios estaban dispuestos a sentir dulces besos que la llevaran al paraíso,

hasta que un antiguo paño de lágrimas, que estaba dispuesto a bajarle la luna y las estrellas y llevarla hasta el mismo cielo, la invitó a recorrer aquel ardiente sendero donde las brasas de la pasión se encienden para no volver a ser apagadas.

Cuando el marido quedó huérfano de amantes, intentó recuperar a la esposa que ya deseaba de nuevo. Al regresar de su último viaje de negocios, armado con una botella del mejor vino y el más bello arreglo de flores, encontró una nota sobre la cama que compartieron durante años: *«Debo confesarte que renuncié al trabajo porque me cansé de las horas extras en la oficina, de las reuniones inesperadas y de las juntas extraordinarias, y decidí hacer un viaje de negocios radiante con mi amado amante, quien tiene mucho más que carisma. No te preocupes de nada, te dejo el 50% de todo, pero me quedo con el 100% de mí misma».*



## INMENSAMENTE POBRE

No nació ni rico ni pobre, y ninguno de sus amigos lo era. Crecieron en un barrio industrial de clase media, donde la mayoría se ganaba la vida trabajando en las industrias pujantes que funcionaban sin interrupciones, donde se trabajaba 40 horas a la semana sin necesidad de sobretiempos extenuantes, donde las familias disfrutaban de los días libres semanales y los feriados, donde los vecinos se llevaban de maravillas, donde los estudiantes eran muy fraternales, donde el índice de divorcios era mucho menor que el altísimo promedio nacional, donde casi todos profesaban la misma religión, donde la discriminación ni siquiera era tema de conversación, donde el objetivo primordial era lograr un empleo bien pagado en alguna de las fábricas que permitiera una vida y un retiro holgados.

Una idea brillante, más que un golpe de suerte, permitió que su padre formara una pequeñísima industria que tenía grandes probabilidades de desarrollarse. Crecieron vertiginosamente gracias a reinversiones y buenas decisiones empresariales, mientras que la familia se sumió en privaciones innecesarias y hasta absurdas. Tras la

repentina muerte de su padre, heredó la descomunal industria en su calidad de único heredero, pero algo cambió en él o algo lo cambió para siempre. Todos sabían que amasaba una fortuna incalculable, pero su familia vivía como si le hubieran reducido el sueldo a un empleado de mediana categoría, y siempre se negaba a brindar cualquier ayuda económica. Su taciturnidad y avaricia lo alejaron de sus amigos y tenían aislados a sus pequeños hijos y a su esposa, quien nunca pudo convencerlo de que escondía alguna enfermedad desconocida. Muchos creían que había heredado el mal de la avaricia que lo llevó a su padre a la tumba..., y no les faltaba la razón. Cuando falleció, a la misma edad que su padre, sus herederos invirtieron una fortuna para develar sus males y, más pronto de lo esperado, la tecnología médica descubrió una anomalía hereditaria en su cerebro, a cuyos hijos corrigieron sin demora. Para él ya había sido tarde, aunque le quedaba el consuelo de haber sido declarado el habitante más rico del cementerio.

## INTUICIÓN FALLIDA

Escribía con una simplicidad sorprendente porque sus palabras no solamente estaban constituidas por una sucesión de letras bien ordenadas, sino porque estaban cargadas de una energía que podría llegar a las profundidades sentimentales de los lectores que no tenía. No se había graduado de ninguna universidad en lengua y literatura; sin embargo, ser autodidacta era su mayor aliado en ese mundo que, lamentablemente, no estaba dispuesto a descubrirlo. Parecían muy lejanos los días en que las editoriales y agencias literarias eran dirigidas por personas más intuitivas, y no por una amplia gama de profesionales graduados con honores en administración o mercadotecnia que raramente descubrían, producían o contrataban escritores de alcance monumental.

Creía en Dios, pero no esperaba que Él subiera las cortinas de la obra en la que él era el escritor, el director y el actor principal. Se pasó un tercio de su vida escribiendo para trascender, para dejar un legado a su familia y a ese mundo que se aferraba tercamente en mantenerlo en la clandestinidad literaria.

Sabía que sus historias podrían perderse en los confines de un olvido eterno, como algún tesoro escondido que nunca sería desenterrado del escondite secreto. No tenía necesidad de convertirse en un guerrero de luz porque, a diferencia de muchos, él sí comprendía que había nacido iluminado por el poderoso fulgor de la existencia, aquel poder resplandeciente que hace de cada ser un gran guerrero capaz de enfrentar duras batallas y guerras extensas.

Había ofrecido en vano sus sencillas fábulas a editoriales nuevas o conocidas y a agencias novatas o renombradas, pero todas se negaban a usar el poder de la intuición, aun sabiendo que todos somos capaces de intuir; hasta que un día iluminado, una angelita iluminada, que formaba parte del pequeño ejército que leía las obras de escritores aspirantes, intuyó que aquellas fábulas de ensueño serían los amaneceres con los que muchos quisieran despertar. Así fue como ella se atrevió a representar al guerrero que quería trascender, quien, tras arduas e incruentas batallas, llegó a convertirse en el escritor más leído y apreciado de este mundo poco intuitivo.

*J*



## JARANA DE AMIGOS

Armaron la jarana en medio de aquella playa de arena blanquecina de una ciudad que ya dormía, bajo una noche despejada que estaba siendo iluminada por una luna azul que opacaba hasta la luz que provenía de postes cercanos, y refrescados por las gotas saladas de un mar embravecido, cuyos retumbos acompañaban a ese sinfín de carcajadas. El sexteto de amigos de toda la vida estaba celebrando su exitoso ingreso a sendas universidades capitalinas. Se armaron del entusiasmo por el futuro, la alegría que compartían, el orgullo de un sueño alcanzado, una guarnición de frías cervezas chalacas, y unas cuantas tijeras que dejaron extrañamente rapados a los nuevos cachimbos antes de destapar la primera botella. Cuando los policías aparecieron con intenciones de llevarse detenidos a esos alteradores del orden público en una playa semivacía, descubrieron a una sarta de jóvenes felices que enseñaban rapadas espantosas; y después de convencerse de la sobriedad del conductor designado, de buenas maneras los convencieron de que aquella jarana ya había terminado.

Lo que nunca llegó a su fin fue esa amistad que nada ni nadie pudo separar. Los años desfilaron

en una marcha febril de cambios impetuosos, pero los seis amigos habían consolidado ese poderoso lazo a prueba de tormentas y del inexorable paso del tiempo. Algunos se graduaron tras privaciones y vigiliass; algunos otros también siguieron esa gran fuerza interior que los llevó a nuevos mundos que decidieron conquistar; mientras que otros tuvieron que navegar en contra de corrientes ineluctables, casi imposibles de remontar.

Aquella amistad, a prueba de caídas, resbalones, tropiezos y zancadillas, y con brazos abiertos siempre listos, se fortaleció aún más con los años, y las jaranas continuaron a través de galopantes decenios, sin que nada lo impidiera, ni las subidas ni las bajadas que nunca faltaban. Y otra noche de playa, que estaba siendo iluminada por un cielo colmado de estrellas, se regocijó con una nueva jarana de un sexteto de amigos de canas plateadas, quienes confirmaron lo que ya sabían: que la amistad es como la brisa marina, porque reconforta, da paz y es saludable.



*K*



KAMIKAZE

Alimentaba su mente y su espíritu de muchas ideas que había aprendido de niño, que lo habían convencido de adolescente, que transmitía de adulto, y que marcarían para siempre su futuro incierto. El odio que nublaba su razón y encendía su corazón era más fuerte que la paz interior que también había aprendido a desarrollar a través de sus creencias. Su sabiduría no admitía ninguna otra verdad; para él, la verdad no era relativa y nadie tenía que demostrarle lo contrario; según él, la extrema pobreza en que vivía tenía culpables que deberían desaparecer de la faz de la Tierra; a su entender, el balance de un mundo más cuerdo y equitativo era una utopía imposible de alcanzar. Su dialéctica beligerante llamó la atención de quienes dirigían las guerras santas, y hallaron en él a un fiel servidor de sus causas sanguinarias, justificadas para muchos y completamente insanas para la mayoría.

Creía en un poder divino que gobernaba sus decisiones, y sin pensarlo dos veces aceptó una misión a la que aseguraba estar predestinado. Lo convencieron de que sería un mártir de la revolución, un héroe del que su familia sentiría

orgullo por generaciones, un ejemplo a seguir por jóvenes que ya abrazaban sus ideas con fervor, y que sería recompensado en las alturas con todo tipo de abundancias imaginables y tesoros infinitos e invaluableles.

Esa fatídica mañana sudaba a borbotones mientras le colocaban el explosivo alrededor de su cuerpo pegajoso; su nerviosismo era evidente aun sabiendo que alcanzaría muy pronto el cielo que tanto anhelaba. A la hora más congestionada lo dejaron en un mercado atiborrado de ancianos despreocupados, madres con sus niños, niños abandonados, desempleados eternos, comerciantes avezados, policías orgullosos, turistas arriesgados, militares atentos y animales hambrientos. Cuando estalló en mil pedazos, un infierno de heridos y cuerpos mutilados ardió una vez más victorioso. Si un más allá sensato existe, aquel sujeto evaporado, que sería para siempre olvidado, ya se habría enterado que la insania humana nada tiene que ver con la justicia divina, y que la justicia humana nada tiene que ver con la voluntad divina.

*L*



## LA BALA DEL FRANCOOTIRADOR

Estaban en guerra, en una guerra donde no importaba ganar la última batalla, sino subsistir un nuevo día. Su padre todavía estaba a su lado para celebrar su sexto cumpleaños; eran días austeros, pero esa noche no faltó un buen plato de cordero y agua en abundancia. Su madre y sus hermanas sonreían entre las fantasmagóricas sombras que danzaban ante la ondulación de la luz de las velas. Él era el único hijo varón y eso lo llenaba de orgullo, porque asumía que, si su padre faltara, él sería el hombre de la casa.

Antes de aquella guerra, habían estado en otra tan temible como esa. Ahora, su padre aseguraba que enfrentaban a infieles que debían ser eliminados uno por uno si fuera necesario. Él no entendía ese concepto extraño de matarse unos a otros, sean enemigos nacionales o extranjeros, pero si su padre lo decía, entonces estaría en lo cierto; como era cierto que lo amaba y respetaba, y que su padre amaba a su familia por encima de todas las cosas.

Como cada atardecer, su padre se dirigió a pasar la noche en algún lugar arcano de la ciudad, de donde traía el sustento que su hogar

necesitaba. Al amanecer, despertó a su hijo con sigilo, y sudoroso le dijo que había llegado el momento de demostrar su hombría y su fidelidad al dios en quien creían, y claramente le dijo que esa mañana tenían la misión de destruir al enemigo, mostrándole una granada de mano que muy pronto lanzarían. Comiendo algo en el camino, se dirigieron a una barricada militarizada. Cuando estuvieron lo suficientemente cerca, el padre lanzó a su hijo al suelo mientras se disponía a lanzar la granada, pero un disparo certero le reventó el cráneo y su existencia. Con una rabia inaudita, el pequeño hijo, enceguecido por su mayor pérdida, se arrodilló al lado de los restos de su padre y, sin pensarlo siquiera, cogió la granada para terminar lo que su procreador había empezado..., un instante después, su alma alzó el vuelo tratando de encontrar la de su padre.



## LA BESTIA

El infierno lanzó el odio inconmensurable que le tenía a la humanidad el día que nació. La desgraciada madre había tenido un embarazo difícil, aunque soportable; pero, al nacer La Bestia, su vida fue succionada inexorablemente por la maligna presencia de su primogénito, hasta que murió no solo desangrada, sino también desgarrada por dentro y por fuera, en cuerpo y alma. No fue un llanto lo que soltó la primera vez, fue el grito del averno que se llenaba de júbilo al despertar en un mundo al que podría destruir, un mundo inferior al de él porque estaba gobernado por la debilidad en todas sus manifestaciones, y él había sido enviado para fortalecerlas y reproducirlas a su máxima expresión. Los defectos de la humanidad recibirían jubilosos a su emperador, y las virtudes encontrarían, desgraciadamente, a su depredador.

De bebé era tan insoportable como una sirena que resonara dentro de un cerebro martirizado; de niño fue un demoledor imparable, capaz de destruir cuanto objeto o ser viviente cogiera entre sus manos; ningún juguete duraba más tiempo que el instante que demorara en destruirlo, pocas

mascotas lograron sobrevivir al ataque de sus abrazos asfixiantes, ninguno de sus besos infantiles dejó de ser acompañado de mordidas sanguinarias, ningún amigo soportó la compañía de su violencia indiscutible. Quedó aislado en el rincón de su propia soledad, pero pronto hallaría la forma de acercarse al mundo que quería destruir y atormentar con fruición.

Y siguió creciendo, nada hacían sus tratamientos psicológicos ni sus terapias para el alma porque no la tenía, pero su astucia era tan audaz como su inteligencia, y nunca fue privado de su libertad. Todos le temían, inclusive su padre, cuya robustez era insignificante al lado del energúmeno que había engendrado. Fue enviado a combatir a la insurgencia armada, donde la teoría indicaba que su naturaleza bélica y violenta encontraría un medio para desahogarse. Y así fue, casi termina una guerra para empezar otra más sangrienta. Pero cuando todos pensaban que era el anticristo, el único rayo que cayó de una tormenta silenciosa intempestiva lo regresó por donde había venido.

## LA GRAN REVELACIÓN

Era joven, emprendedor, estudioso, pero sobre todo muy curioso. Leía libros de ficción, desde fábulas hasta novelas de ciencia-ficción. Ni la religión ni la lectura esporádica de los libros sagrados colmaban las expectativas de su yo interior. Poco a poco incursionó en el mundo del holismo, el yoga y la meditación. Prefería educar su mente en vez de ir a un gimnasio a fortalecer el cuerpo, apreciaba muchísimo más las horas en el cenáculo de lectores de ciencias ocultas que ir con los amigos a fiestas ruidosas o partidos de fútbol extenuantes.

Formó parte de un grupo esotérico centenario que le abrió las puertas de la sabiduría que tanto anhelaba encontrar, y durante años estuvo inmerso en una educación que le permitió seguir en comunión con el dios en quien creía, encontrarse a sí mismo y hallar el camino de su realización personal; aunque también descubrió una controvertida secta que lo acercó a otros mundos sin tener que salir de este en el cual vivía.

Estaba convencido de la existencia de una gran comunidad universal, de la cual nuestro pequeño mundo terrestre seguramente resulta ser uno de

sus miembros menos evolucionados; de haberse contactado con seres humanos más evolucionados de esa gran comunidad universal; de haber recibido mensajes de paz y de luz que debía transmitir mientras su cordura se lo permitiera; de que sus encuentros con los seres extraterrestres nada tenían que ver con alucinaciones extrasensoriales; de que sus vaticinios certeros no estaban relacionados con conjeturas inteligentes o las coincidencias; de que los avistamientos programados o casuales de objetos voladores no identificados no eran producto de timadores o científicos terrestres; de que todo aquello no era obra de su imaginación ni del poder de la sugestión individual o colectiva.

Aunque sí hay algo que es indiscutiblemente verdadero: quienes moramos en este mundo poco evolucionado o quienes lo hacen en otros más evolucionados, tenemos la imperiosa necesidad de creer, de creer en Dios, en algo, en alguien, en nosotros mismos, porque creer es la fuerza que nos impulsa, aunque terminemos creyendo en verdades relativas o mentiras absolutas.

## LA MANO DE SU HIJA

Era un gran vendedor, tal vez el mejor, pero no solo eso, había algo en él que todos lo captaban: sus amigos, su familia, sus compañeros, las mujeres y, por supuesto, sus clientes. Era un poder oculto que subyugaba, que conquistaba, que doblegaba voluntades, que despertaba pasiones, que generaba amigos, premios, celos, mujeres enamoradas, invitaciones por doquier, sueños fuera del alcance, deseos que se escondían en la inconsciencia o que eran conscientes, pero que no afloraban.

Uno de sus clientes más pudientes ofreció una fiesta en su honor, y él no lo supo hasta que llegó, no sabía si sentirse halagado o abrumado; al final sintió que ambas sensaciones le vistieron el cuerpo durante aquella velada espectacular. No se habían escatimado los gastos, la buena comida, el licor más selecto, la mejor cerveza, una gran orquesta que tocaba de todo y muy bien, la seguridad más detallada y, de más está decirlo, las mujeres más bellas del entorno del potentado. Pero entre las bellezas fulguraba con luz propia una beldad de ojos verdes intensos y cuerpo escultural...: era la única hija de aquel empresario

exitoso que tenía de todo, y que todo lo que quisiera era capaz de tenerlo. Las cervezas iban y venían de manos de un escuadrón de pulcros mozos, los bailes se prolongaban hasta el cansancio, pero eran mucho más prolongados cuando el invitado especial y la hija del potentado bailaban una pieza interminable. Y en un momento planeado al detalle, anfitrión y agasajado quedaron solos, fuera del alcance de la multitud, de la música, de los murmullos, de las sonrisas ebrias. «Te ofrezco la mano de mi hija», se evaporó el sudor de su piel más rápido que inmediatamente. «Y con ella todo lo que poseo», volvió a sudar copiosamente mientras sus palabras quedaban petrificadas entre sus cuerdas vocales. «Es el honor más grande que he recibido», balbuceó. «Entonces, aceptas», le brillaron los ojos y el alma. «Lo siento, caballero, soy aún muy joven para aceptar ese gran honor», lo hizo lagrimear. «Mi hija será tuya cuando quieras». Nunca lo fue.

## LA PRIMERA CITA

El nido bullía con la algarabía de los niños que por fin iban a la escuela. No tardaron en contagiarse de la amistad que fructificaba en la inocencia de sus mentes infantiles y en sus espíritus libres de impurezas; esa nueva amistad era lo único contagioso ese día soleado del otoño austral, y todos hicieron caso omiso al resfrío de algunos niños moquillentos; su inmunidad era más poderosa que la gripe, que cualquier enfermedad oportunista y que las imperfecciones humanas que algún día lejano conocerían.

A los cuatro años edad resultaba casi imposible pensar en nada más que jugar y aprender, pero una pequeña parejita parecía estar dispuesta a demostrar que aun a esa edad es posible sentir algo sutil y maravilloso. Muy pronto, un niño blanquito de ojos azules como el mar mirafiorino quedó prendado de los ojos pardos de una niña de piel canela iridiscente. Y cuando los pelotazos varoniles y las muñecas femeninas cedían por momentos eternizados, ambos descubrían nuevas maneras de jugar y divertirse. Y esa comunión, que se oponía a las leyes de la adultez, siguió creciendo como la espuma de una ola que ansiaba

nunca reventar. «¿Dónde vives?», preguntaron los ojos azules. «En ese edificio, en el No. 322», señalaron los ojos pardos. «Me gustaría ir a tu casa a jugar», confesó el niño blanquito enamorado. «Cuando quieras», respondió la niña de piel canela iridiscente. «¿Qué te parece mañana?». «Claro», sellaron su primera cita. Y la mañana de un sábado de gloria se llenó de los pasos apresurados de un niño entusiasmado que arrastraba a un padre confundido hacia un destino desconocido. Al llegar al No. 322, una empleada que esbozaba una sonrisa de oreja a oreja dejó pasar a ese niño emocionado hasta el último rincón de su cuerpito, y descubrió a su pequeña amiga corriendo a darle el encuentro más esperado de su vida. «Para ti», le obsequió su mejor pistola de juguete. «Gracias», cogió con una mano la pistola y con la otra lo condujo hacia el paraíso de un sentimiento que querían compartir sin tener que comprenderlo.



LA PRIMERA VEZ

«Vamos al Trocadero», sugirió el hermano mayor de su mejor amigo. «Ya es hora de que se hagan hombres, carajo», concluyó la invitación obligatoria. Ellos tenían catorce años, y aunque soñaban con ir algún día a un prostíbulo, no se imaginaban que el momento por fin estaba tocando las puertas de su virilidad. No estaban saturados ni de las enamoradas ni de las masturbaciones, pero algún día había que deshacerse de la virginidad.

Al llegar al prostíbulo más grande, famoso y saludable de la ciudad, ingresaron con una facilidad pasmosa, a nadie le interesaba pedir documentos, a todos solo les importaba cobrar la entrada y dejar que ancianos, viejos, hombres casados, solteros y mozalbetes vírgenes o no fueran a pasar un momento agradable que los hiciera regresar muchas veces. Muy pronto, se encontraron ante pasadizos kilométricos alumbrados de luces rojizas o azuladas, e infinidad de puertas abiertas y cerradas a ambos lados. En las puertas abiertas danzaban sobre sus sitios decenas, no, centenas de prostitutas de todos los tamaños, de todas las formas, de todas las razas, de todas las

edades, de todos los rincones del país..., había muchas entre quienes escoger. Los amigos se dispersaron y quedaron en encontrarse a la salida en menos de una hora, tiempo más que suficiente para escoger a la prostituta adecuada.

Él escogió a una mujer que intuía era experimentada, aunque no fuera la más bella. Entraron al cuarto y la mujer lo miró de pies a cabeza. «¿Se puede saber qué haces aquí?». «Con la pinta que tienes puedes tener a todas las mujeres del mundo». «Eres un chiquillo, ¿es tu primera vez?». «Sí». Hicieron el amor...; no, tuvieron relaciones sexuales. Ella sintió su primer orgasmo en aquel lugar y el primero en muchísimo tiempo; él duró una eternidad sin llegar a su clímax esperado. «¿Cuánto te debo?». «Debes estar bromeando, papito, yo soy la que debería pagarte», se quedó petrificado. «Ahora anda a tu casa, pero regresa cuando quieras». Nunca regresó. Descubrió que podía hacer feliz a las mujeres que iluminaran su camino, pero pocas serían las elegidas.

## LA TUMBA DEL PRISIONERO

«Ya regreso», dijo tan pronto fue obligado a ir a la cárcel en el juego de Monopolio que estaba tratando de disfrutar con su esposa y sus pequeños hijos. Su semblante adusto hacía muy poco dejaba escapar breves sonrisas y miradas joviales. Su compañera y sus vástagos sabían que tendrían que terminar de jugar sin su compañía.

Subió las escaleras y se refugió a puertas cerradas sobre la cama de su dormitorio modesto. Sus ojos petrificados descubrieron una insignificante fisura en el techo que fue creciendo, poco a poco, mientras los muebles y ventanas daban paso a una tumba de concreto sin ventanas y con una puerta de metal agujereada. Sus ojos humedecidos se reusaban a dejar escurrir las lágrimas que asomaban, sus manos sudorosas delataban su nerviosismo evidente. Inmovilizado, le angustiaba la idea de ser aplastado por esas gruesas paredes que cobrarían vida en cualquier momento. Había perdido la noción del tiempo, pero su mente cansina, que estaba a punto de desconectarlo de la existencia, le anunciaba que pronto disfrutaría de una gloriosa hora con la que Lucifer lo premiaba cada día. Había sido condenado por su violenta

carrera de pandillero y le prometieron que saldría libre en algunos años que tal vez nunca acabarían. Soñaba despierto y dormido con peleas callejeras, asesinatos, robos y violaciones, pero también con una esposa y unos hijos que no sabía de dónde habían salido.

Cuando tocaron la puerta, uno de sus hijos rompió la regla de dejarlo tranquilo, suplicándole que bajara a terminar el juego de Monopolio. Su mente casi vacía fue reaccionando, poco a poco, a esa voz infantil que solo había escuchado en sus pesadillas más soportables. Después de secarse las manos sudorosas en las sábanas limpias y estregar su rostro que estaba bañado en lágrimas, descubrió ese lugar de ensueño, sintió la pequeña mano de su hijo que lo jalaba con fuerza y entusiasmo, y al bajar las escaleras esbozó una sonrisa pasajera al recibir las imágenes celestiales de una familia que lo añoraba, y que eran tan reales como las pesadillas que lo atormentaban.

## LIBERTAD PARA DAÑAR

Tengo todas las libertades que necesito para manejar mi negocio y mi hogar como a mi conciencia le parezca, y algunos tienen el lujo, no, la desfachatez de decir o insinuar que soy un inconsciente y que ni siquiera en mi inconsciencia hay una pizca de humanidad. Pero ¿qué se han creído? No entienden que me protege la ley y me apoyan quienes andan en busca de la libertad, de la libertad genuina de dejarme gobernar a mi antojo. El gobierno municipal está por promulgar una ley para prohibir el uso del tabaco en los establecimientos comerciales y en los parques públicos... ¡Eso es una barbaridad! Y no una barbaridad cualquiera... ¡Es un atentado contra la libertad!... ¡Solo falta que quieran gobernar mi vida familiar en mi propia casa! Sí, yo soy un fumador empedernido, y fumo porque me gusta y me tranquiliza, no porque soy un adicto a la nicotina ni a las otras 7000 sustancias químicas que esos mentirosos dicen que tiene el tabaco. ¿A quién pretenden engañar? Y soy libre de hacerlo, como lo son mis clientes que fuman tanto o más que yo. Me importa un bledo si apesto a tabaco, si tengo los dedos amarillos, si se me están cayendo

los dientes o si mi esposa ya no me quiere besar desde hace veinte años, después de todo aprecio más la libertad. Y mis hijos lo entienden, los amo con toda mi alma, ya se les pasará la tos que tienen cuando se hagan hombres, y que tosan si quieren, ¿o no tienen la libertad para toser? Sí, ando cansado y no puedo subir ni las escaleras, pero eso es lo de menos, en mi bar no hay escaleras qué subir y, por último, no me interesa porque no practico deportes y siempre detesté hacer ejercicios. No entiendo a mi mujer, dice que ni siquiera le hago el amor por mi cansancio crónico y que cuando lo hacemos se espanta de mi pestilencia y de su insatisfacción... ¡Qué falta de consideración! Si supiera que la amo tanto como amo mi propia libertad.

## LÍDER DE SECUNDARIA

Siempre fue un líder, lideró su vida desde que nació, y su liderazgo lo acompañaba donde quiera que iba, donde quiera que se quedaba, donde quiera que jugaba, donde quiera que vivía, donde quiera que estudiaba, y ninguno de los colegios fue la excepción.

Un nuevo colegio abrió las puertas de las esperanzas familiares, no solamente porque se trataba de uno cuyo prestigio trascendía las fronteras, sino también porque en él se codearía con la crema y nata de una sociedad que estaba saturada de prejuicios y discriminaciones. Pero ese colegio estaba alejado del paraíso terrenal, ahí bailaban a sus anchas las discriminaciones y los prejuicios. De nada les servían a algunos estudiantes el dinero o el poder de sus padres, en esa jungla reinaba el despotismo, y los que se dejaban gobernar sucumbían sin remedio al antojo de sus gobernantes. Pero los déspotas de ese primer año de secundaria se toparon con alguien a quien no podían doblegar, lo intentaron hasta que el agotamiento y su debilidad cedieron ante la portentosa naturaleza de una personalidad que apabullaba hasta al

más déspota de los déspotas, sin importar si eran del mismo año o de años superiores.

Más pronto de lo que algunos intuyeron y pocos supusieron, los dictadores abandonaron el poder sin exigir nada a cambio y la democracia contagió hasta al más débil entre los débiles. Su nuevo líder había puesto las cosas como deberían estar puestas ahí y en todas partes; había sometido la debilidad de sus oponentes más duros, aunque también elevó a su máxima potencia la fortaleza de quienes habían batallado sin cesar dentro de una guerra que creían perdida; había logrado transformar el abuso en respeto, el odio en amistad, la injusticia en igualdad, la indiferencia en atención.

Cuando los días de secundaria concluyeron, la razón que aquel líder había impuesto prevaleció en las nuevas generaciones, como si hubiera sido capaz de transmitir para siempre un mensaje de justicia que quedó impregnado no solo en autoridades, profesores y alumnos, sino también en los recintos y el espíritu de esa escuela pujantemente libre.



## LOS CANCEROSOS

El pobre fuma, literalmente, como si fuera una chimenea, le han recomendado hasta el cansancio que deje ese hábito que está llenando de miserias su organismo y el sendero de su porvenir, pero insiste en suicidarse lentamente. Afortunadamente, no es desconsiderado con los demás, por lo menos fuma solo... —una manera absurda de disfrutar de la soledad—. Tiene esposa, hijos, familiares y amigos que lo quieren y apoyan, pero hay algo más fuerte que él que lo domina, que controla sus sentidos, que nubla su presente y que no le permite ver su futuro. Sabe que millones mueren por los cancerosos cada año..., sí, los cancerosos, no hay otra forma de definirlos, se han ganado su funesto apodo merecidamente. Pero ¿tendrá él toda la culpa? No, también son culpables las empresas que promueven su consumo en su afán pernicioso de prevalecer a costa de la salud y la vida de la gente. Parece que nadie se da cuenta, ni siquiera ellos mismos, que se han convertido en asesinos silenciosos que no están sujetos a juicios ni a condenas mínimas; ni tampoco lo aceptan los gobernantes que parecen ser víctimas de una nueva enfermedad contagiosa que se llama indiferencia;

tienen el poder para hacer de su pueblo un pueblo más saludable, pero, en contra del sentido común y de los votantes más cuerdos, dejan que los cancerosos sigan llenando de humo, perdón, de cáncer, los pulmones de sus ciudadanos.

«Lo sentimos, caballero», empezó a escuchar lo que su mente había negado durante tanto tiempo. «*Cáncer*», pensó. «¿Al pulmón?», preguntó como si ya supiera la respuesta. «A los pulmones, la tráquea, la lengua, las cuerdas vocales y el páncreas», se hundió en su propia decepción. Y la decepción barrió con sus aspiraciones y las de su esposa e hijos a quienes amaba con toda su alma que también moría de cáncer. Seis meses después yacía en su ataúd con el rostro y el cuerpo enjutos en camino de convertirse en polvo. Había vivido la mitad de una vida dedicada a su destrucción...; qué manera más absurda de vivir muriendo.

*M*



## MIS PRIMEROS 50 AÑOS

Intuyo que por lo menos 100 años viviré, salvo que la genética o el destino me jueguen una mala pasada..., no, el destino nada tiene que ver en esta reflexión..., salvo que algún infortunio del azar me ponga una zancadilla y me lo impida, o que en un instante de mala suerte me halle en el sitio equivocado, en el momento equivocado, sin haber estado equivocado. No admiro a quienes dicen que el destino ya está escrito, que todo está planeado, que el destino es único e invariable..., aunque admito que de eso estaba convencido durante una época en que buscaba respuestas a preguntas que nadie me podía responder. Soy y seré consecuencia de lo que hago y de lo que dejo de hacer.

Mis primeros 50 años podría resumir en una historia que algún día contaré, forman parte de un pasado que puedo archivar, pero que no debo olvidar, y menos dejaré que sea un lastre que amigne la marcha de mi historia personal. Tuve aciertos y cometí errores, y algo que aprendí es que los errores son buenos maestros, pero que es preferible aprender de los maestros que ya los cometieron. He alcanzado algunos sueños, y muchos más he de alcanzar. Cuando alguna voz

necia asegura que solamente los jóvenes soñadores tienen la capacidad de hacerlos realidad, a veces respondo con mi silencio, pero algunas otras afirmo que nunca es muy tarde para ir por un sueño alcanzable, ni tan pronto para disfrutar de uno alcanzado. Y cuando un sueño se conquista, debe fortalecerse, si no, corre el riesgo de desvanecerse. Es cuestión de ver lo que muchos no se atreven a ver; de hacer caso omiso al egoísmo para encontrar la manera de que todos descubran aquello que brilla en cada horizonte personal.

Para llegar a la meta centenaria no estoy dispuesto a quedarme de piernas y brazos cruzados, ni tampoco perderé la esperanza de que el ser humano alcance la bienaventuranza, aunque la humanidad todavía necesite creer en algún inexistente poder maligno que será vencido por un omnipotente poder divino. He decidido trascender y trascenderé.

## MOJADOS

Habían llegado hasta allí porque Dios es grande y porque gastaron hasta el último centavo que tenían para pagar las innumerables coimas en el camino. Ante ese numeroso grupo de “coyotes” ambiciosos e indocumentados que soñaban despiertos con un mundo nuevo colmado de esperanzas y dólares, se imponía una barrera torrenciosa que debían vencer para continuar su periplo hacia lo desconocido. Las aguas del río rugían como un tren arrollador listo para embestir humanos insignificantes, desnutridos y sedientos. Pero su impetuosidad era tan poderosa como la de ese nuevo desafío. Una soga muy larga cubría un gran trecho del cauce, pero la crecida imponía la presencia de una más que los conectara del otro lado. Cuando uno de los coyotes terminó de arriesgar su vida al colocar la extensión, una voz ronca y potente ahogó el grito eterno de ese río que parecía haber cobrado vida. «¡A sacarse la ropa!», ordenó el coyote que lideraba ese contingente de seres humanos desesperados. Y obedecieron sin chistar porque sabían que era muy peligroso cruzar el cauce vestidos —el peso de la

ropa mojada y cualquier atascamiento podría poner en peligro la costosa y tenebrosa travesía—.

El pudor se había evaporado de hombres, mujeres y niños, y la oscura noche apenas dejaba vislumbrar sus siluetas desnudas o casi desnudas cuando empezaron a desfilar hacia su futuro incierto, pero esperanzador. Súbitamente, la larga cuerda se tensó y estuvo a punto de echar al río todas las esperanzas que lo estaban cruzando. Al buscar lo que se había atascado en ella, descubrieron el cuerpo amorfo y descompuesto de alguien que había dejado el rostro, el sexo y su futuro a merced de la corriente. Al lanzar al intruso para que siguiera su camino hacia la nada, todos pudieron continuar y ponerse a salvo en la orilla del suelo estadounidense. Continuaron sin tregua hasta el siguiente tramo de su odisea. Lo que todavía no sabían es que la sensación de estar mojados nunca se evaporaría de sus mentes ni de sus cuerpos ni de sus almas...; decidieron venir mojados, pero mojados no se quedarían.



*N*



## NACIDA EN EL INFIERNO

No escogió el lugar en que nació, ni a sus progenitores ni a su religión..., nadie lo hace; pero tampoco la dejaban elegir lo que podía hacer en su presente y menos lo que haría en el futuro. Para ella no existía ni el cielo ni el infierno, a pesar de que le hablaban tanto de ambos lugares a los que temía por igual. A veces su mente infantil se rebelaba y se daba el coraje para pensar que el infierno era, precisamente, donde ella había surgido de la nada, sin haber sido fruto del amor, sino consecuencia de un momento de satisfacción machista que no comprendía. Mucho menos comprendía la sexualidad humana, aunque notaba claramente que las mujeres carecían de algo que los hombres sí tenían.

Cuando ya empezaba a reconocerse tímidamente, su pequeño órgano genital, que supuestamente le servía solamente para miccionar, le fue brutalmente mutilado, sin entender el descomunal pecado que habría cometido para recibir semejante castigo, sin saber todavía que el placer sexual de una mujer era una maldición que debía ser cortada de raíz. Cuando tuvo la gran fortuna de recuperarse de una infame infección que estuvo a

un paso de llevarla a mejor vida, descubrió horrorizada la nueva forma de su mutilación, donde su clítoris había desaparecido tras una cicatriz que había quedado para siempre sensible al dolor, y no a ese incipiente placer que en algún momento sintió.

Creyendo, erróneamente, que sus males no eran tan malos después de todo, su padre la vendió al mejor postor cuando recién entraba a la pubertad, recibiendo promesas embaucadoras que le auguraban un futuro lleno de felicidad y no de sufrimiento. Pero se dio de golpes a la realidad después de haber sido violada por su comprador y prostituida sin conmiseración; hasta que un falso cliente de un organismo internacional la rescató de su esclavitud. Con su dignidad y su clítoris restaurados, se convirtió en el baluarte de un movimiento mundial que liberó a infinidad de mujeres del infortunio de un infierno que nada tenía que ver con el amo del averno.

NARCOREY

Rey era su gracia y, desde que entendió el significado de su nombre, una y otra vez se preguntaba por qué demonios lo habían llamado así, y por ningún lado encontraba una maldita respuesta. Vivían en la pobreza absoluta, y ya estaba harto de alimentarse de pan y agua. Iba al colegio de mala gana, descalzo, recorriendo un largo trecho sobre la suela de las plantas de sus pies que se iban endureciendo a cada paso, pero no tanto como el carácter rabioso que lo estaba marcando de por vida, y que lo habían convertido en un niño temible dentro y fuera de su paupérrima escuela. Su padre murió asesinado el primer día en que se unió al escuadrón de vendedores de drogas al menudeo, y su madre viuda hacía de todo para mantener a la familia, y solo le faltaba intentar la prostitución.

Su batalla contra el mundo lo alejó de su familia y lo llevó a conquistar el inframundo de una ciudad tenebrosa que era gobernada por la más feroz anarquía. En poco tiempo, su inteligencia escondida y su valentía a prueba de miedos espeluznantes lo hicieron escalar una montaña de

perdición, jurando que algún día alcanzaría su sanguinaria y poderosa cima.

Al cabo de algunos años que pasaron volando, y a punta de incontables sesos volados, de cuotas alcanzadas y sobrepasadas, y de un infierno donde había sido el príncipe más temido; se apoderó de la cima de la montaña, la hizo suya sin que nadie se opusiera porque ya habían sido eliminados sus oponentes.

Su narcoreinado se extendió por el planeta como si fuera un cáncer de drogas de todos los orígenes, colores, formas y tamaños. Su sorprendente impunidad estaba amparada por autoridades corruptas, consumidores ansiosos, una inmensa fuerza de trabajadores con grandes necesidades o ambiciones desmedidas, y gobiernos extranjeros incapaces de actuar con energía. Su hartazgo sin limitaciones superó con creces todo lo que había imaginado, hasta que un sujeto malnacido que había seguido sus pasos lo destronó mientras dormía, mostrando su cabeza decapitada como símbolo de un poder que, como siempre, no duraría.

¡¡¡NO LE PEGUES A MAMÁ!!!

Como cada fin de semana, aquel sábado de madrugada llegó enloquecido por su ebriedad, después de haber despilfarrado la mitad de sus ingresos en aguardientes baratos, y haber malgastado su día viernes en compañía de sujetos de la misma calaña. Despertó con sus gritos guturales a su espantada esposa y al cuarteto de hijas pequeñas que todavía cursaban la primaria. Luego de orinar como si fuera una pileta ambulante, salpicando paredes y pisos que dejaron el ambiente oliendo a cantina o a pocilga, caminó dando tumbos sin romper un solo adorno, porque los pocos que quedaban estaban alejados de su torpeza alcoholizada. Las niñas estaban bajo llave, tratando de disipar el miedo en el dormitorio más amplio de esa casa de un solo piso.

Siguiendo con su ritual trastabillante, incurrió abruptamente en el cuarto donde yacía su esposa haciéndose la dormida, rogándole a la Virgencita que su marido cayera a plomo sobre la cama, rendido por la mala noche y el alcohol que lo tenía más enajenado que de costumbre. Pero sus plegarias no llegaron a tiempo. En sus diablos azules y profiriendo sandeces inentendibles, se

sacó el látigo de la cintura, y a punta de latigazos le reclamó a su mujer por qué no le había dado varones, y le aseguró que esa noche saldría preñada del hijo que su estúpido machismo le había prometido. Cuando se cansó de los latigazos, y poco antes de violarla, le dio de golpes con sus manos asquerosas hasta que a su pobre mujer se le agotaron los gritos y el llanto cuando perdió el conocimiento. «¡¡¡No le pegues a mamá!!!», entraron en tromba las niñas enfurecidas, y crecidas de un momento a otro arremetieron sobre el estropajo humano que hacía mucho había dejado de ser su padre... A diestra y siniestra repartieron manazos, puñetazos y patadas, sin sentir los huesitos que se les iban rompiendo de tanto golpe propinado y sin importarles la sangre que las estaba bañando. Cuando todo llegó a su término, el energúmeno machista fue encarcelado y aquellas mujeres victoriosas quedaron para siempre liberadas.



## NO SOY UN ABORTO

Heme aquí, en plena reproducción celular, disfrutando de la existencia que desconocía, porque antes no era nada ni nadie. Mis padres siguen arrullados por ese amor que disfrutaban sin enterarse todavía que me han concebido; sin saber que me hubieran privado de la existencia si hubieran hecho el amor un instante antes o instante después... Soy único y sé que existo; en algunos meses abriré mis ojos a un mundo que siempre será maravilloso porque existe al igual que yo, aunque me espere con sus bienaventuranzas y sus desventuras; pero eso no nubla mi mente ni mi corazón que siguen desarrollándose a la velocidad de la vida. Mi madre es muy joven, casi una niña, mi padre es también muy joven; son unos adolescentes tiernos que se enamoraron en un momento especial que les pertenecía, como les pertenece el de ahora.

A medida que pasan las semanas me siento cobijado no solamente en el vientre tibio de mi madre, sino también por los latidos de su corazón, por su dulce voz y aquellas otras más lejanas que ya voy reconociendo. Pero me embarga una extraña tristeza que no logro comprender. Mis padres

están por deshacerse de mí. Desde un principio creí que se regocijarían al enterarse de que fui concebido, de saber que un nuevo ser había surgido del fruto de ese gran amor que los tiene unidos como si fueran uno solo. ¿A quién podré implorar para que les ilumine la razón y el corazón? Solamente me queda esperar el desastroso final que me aguarda; porque si la claridad del amor sucumbe ante las sombras de la sinrazón, seré desmembrado sin vacilación y desechado en algún basurero de despojos humanos.

De pronto, sentí el llanto copioso de mi madre y el consuelo dulce de mi padre que la abrazaba con ternura, como también sentí el ritmo poderoso de sus corazones que latían como lo habían hecho durante mi génesis. Cuando me tuvieron por fin entre sus brazos firmes, sonriéndole a la vida, agradecieron aquel instante de amor en que la luz venció a las tinieblas.

$\tilde{\mathcal{N}}$



## ÑATO DE RISA

No la veía desde que se mudaron de una manera intempestiva y necesaria que lo obligaron a seguir estudiando en un colegio laico, alejado de sus antiguos amigos y de aquella beldad de ocho años de edad. La adolescencia había llevado su belleza a un nivel superlativo, donde su tersa tez trigueña lucía esplendorosa, donde sus ojos negros y bellamente rasgados brillaban como dos luceros, donde la curvatura de su sonrisa acaramelada estaba siempre en cuarto creciente, donde su lengua cabellera azabache se ondulaba al capricho de su sensualidad, donde su andar coqueto erguía por doquier las miradas y la imaginación. Su belleza no solamente se mostraba por fuera, sino que también fulguraba por dentro, pero pocos galanes lo sabían, porque la mayoría andaba tras una presa hermosa y no en pos de una prosa interna, buscando a quien lucir y no a quien amar.

Para él no sería fácil conquistarla, aunque ella estuviera dispuesta a ser conquistada. Sendas miradas certeras, durante aquel encuentro inesperado al cabo de muchos años, no bastaron para que Cupido lanzara ese flechazo siempre bienvenido.

Durante aquel verano tibio y casi siempre despejado, él la visitaba casi a diario, recorriendo avenidas, cruzando barrios, haciendo caso omiso al tiempo transcurrido, y acompañado siempre de su gran can germano.

Poco a poco acortaron aquella brecha que los separaba, aunque estuvieran a centímetros de distancia. Él descubrió en ella un poema de versos infinitos, y ella descubrió en él a un poeta capaz de escribirle los más bellos de los poemas. Cuando coincidían en algún día de playa, eran bañados por un oleaje marino que refrescaba, y también por un océano de palpitations que reventaban en gratísimas sensaciones.

Una tarde de gloria, bajo el umbral de la puerta en casa de ella, y bajo la sombra de una estilizada ponciana, sus labios tibios se confundieron en un dulce beso que alborotó la naturaleza que los rodeaba, y selló un capítulo que daría paso a muchos más que escribirían. Ñato de risa, aquella tarde regresó a casa con la sensación de estar flotando entre las nubes.

*O*





## OBSESIÓN PRECOZ

Todo presagiaba que su ingreso a la pubertad sería tan normal como la de cualquier otro muchacho de su edad. En el colegio, algunos de sus amigos que se jactaban por la madurez de la que carecían, o que pretendían obtener un liderazgo que anhelaban, o que querían complacer a los líderes que se estaban definiendo, empezaron a prender cigarrillos en los baños a la hora de los recreos, a ser atrevidos con sus compañeras, o a bromear de manera abusadora. Otros compañeros querían graduarse de avezados y llevaban revistas pornográficas que espantaban a muchos y excitaban a pocos; a él lo espantaban y lo excitaban al mismo tiempo. Las revistas pasaron a ser obsoletas y hasta peligrosas, ya que a varios alumnos los expulsaron del colegio por llevarlas. En su lugar, proliferaron las imágenes en los teléfonos celulares inteligentes que se podían compartir sin que nadie fuera detectado.

Cuando se convirtió en un joven cuajado, se encerraba durante horas en su dormitorio frente a su moderna computadora, aduciendo tener tareas que no tenía, o inventando juegos que no jugaba. Su obsesión por la pornografía no lo dejaba en

paz ni de noche ni de día, hasta que su mente adolescente bloqueó eficazmente a los deportes, los amigos y las enamoradas. Una tía solitaria y cuarentona, que se ensañó poco a poco de la obsesión precoz de su sobrino, convirtió en realidad lo que él tantas veces había visto a través de la pantalla, pero también lo introdujo, irremediabilmente, en el bajo mundo de la pornografía infantil y la pedofilia.

Ya de adulto, descubrió que era incapaz de ser atraído por sus contemporáneos, y que solamente en los menores de edad hallaba satisfacción. Su otrora tía abusadora se convirtió entonces en su mejor cómplice de aberraciones, y entre ambos disfrazaron una mafia oculta que afectó a cientos de niñas y niños, cuyos incautos padres llevaban sin querer a la misma boca del lobo, hasta que las intuiciones de algunos de ellos pusieron tras las rejas a ese par de degenerados que tal vez no hubieran tenido que serlo.

## OREMOS

Todo empezó en una nueva iglesia que estaba predestinada a cambiar al mundo entero..., si es que creemos que el destino está escrito y que nada podría modificarlo; o que Dios había planeado desde hace mucho tiempo su nacimiento mundano para cumplir con las profecías malinterpretadas..., si es que creemos en un plan divino que está diseñado desde el origen de los tiempos; o que fue obra de las coincidencias y de la buena voluntad de un pastor que hubiera logrado los mismos resultados de no haber sido religioso..., si es que creemos en la inexistencia de poderes divinos o malignos.

La sinceridad a prueba de fraudes, y la elocuencia adquirida durante años de sermones, hacían de aquel pastor el candidato ideal para transformar las acciones, y no las creencias, de todo aquel que lo escuchara, así se tratara del más ferviente de los creyentes, del más dudoso de los agnósticos o del más recalcitrante de los ateos. Para sorpresa de quienes lo escuchaban, aseguraba que los milagros que acaecían en su iglesia y entre sus feligreses no eran obra del dios omnipotente en quien creía de manera fehaciente, sino

del poder mental humano que no había sido considerado o que se había mantenido oculto desde que los seres humanos fuimos creados a Su imagen y semejanza. Y también aseguró que si los pensamientos de todos los seres humanos coincidiéramos en algún propósito específico, aquél se cumpliría por obra y gracia de la misma humanidad.

Y como todo movimiento trascendental que surgió para trascender, los seres humanos de todos los rincones de la Tierra, sin importar el origen de sus creencias religiosas ni la ausencia de ellas, aceptaron orar, meditar, pensar —o como se quiera llamar a ese acto mental— en favor de una paz mundial duradera. Y después de aquello, el concepto de la paz se fortaleció de la noche a la mañana, y una sucesión de acontecimientos virtuosos y sorprendentes se multiplicaron paulatinamente... El otrora virulento y pandémico cáncer de la violencia dio paso a la otrora utópica paz saludable e imperecedera que gobernaría la nueva era.

*P*



PANDILLERO

Tenía apenas dieciséis años, y a tan corta edad se sentía casi realizado tras alcanzar algunos de sus sueños dorados. En el gueto siempre fue un hombre respetado y hasta por muchos admirado. En la escuela era todo un líder hasta que lo expulsaron porque casi viola a una niña y porque estuvo a un paso de matar al estudiante que la defendió. Curiosamente, la muchacha era su enamorada y aseguraba que él en realidad nunca quiso violarla, y juró bajo palabra que fue accidental el disparo que recibió el sujeto que la defendió. Su madre y cuanto testigo se presentó corroboraron la creencia de que era un buen muchacho que estaba yendo por mal camino sin desearlo en el fondo. Aunque la justicia le dio la espalda, cierta indulgencia lo favoreció. Las circunstancias lo endurecieron y se prometió, enérgicamente, surgir a como dé lugar, aun a costa de la paz que ansiaba encontrar.

Cuando fue liberado de la correccional juvenil, su prestigio había crecido como la espuma de una ola tormentosa. Todas las pandillas estaban dispuestas a aceptarlo y él se podía dar el lujo de elegir una, y aceptó emocionado, hasta su última

neurona vacía, afiliarse a la más temida. Había dado un gran paso, tal vez el más importante de su corta y dramática historia, pero tenía que pasar una prueba monumental y definitiva, no por su magnanimidad, sino por su violencia sanguinaria y diabólica. Le dieron a elegir entre asesinar a un niño, a un anciano, a una madre con hijos pequeños o a una pareja de enamorados. Ocultó su terrible encrucijada detrás de un velo de fortaleza aparente y eligió a los enamorados.

Una funesta noche se armó del poco valor que le quedaba y acabó de dos tiros certeros el futuro de una pareja que se adoraba y que adoraba su porvenir. Fue graduado con honores de pandillero; la celebración continuó hasta el amanecer, cuando cogió con furia inaudita la misma arma asesina y terminó de un balazo con su futuro y con la paz que siempre había guardado en su corazón atormentado.



PAREJA ALFA

Deseada por todos, poseída por casi ninguno; deseado por todas, poseído por casi ninguna. Una mujer alfa en su mundo y un hombre alfa en el suyo, tan distantes en el espacio como en el tiempo, compatibles en grado sumo, antagónicos en grado ínfimo. Nacidos el uno para el otro, pero vagando alejados de sí mismos, como si una fuerza suprema hubiera querido separarlos para siempre o estuviera creando senderos que jamás se encontrarían. Pero ¿qué fuerza superior querría separar a un alma gemela de la otra? ¿Acaso se trataría de alguna fuerza suprema maligna? No es posible..., las fuerzas superiores o supremas no son malignas, las fuerzas malignas son manifestaciones inferiores, degradadas por la esencia de su debilidad.

Los alfas tienden a conquistar, no a ser conquistados; tienden a controlar las situaciones, no a ser controlados; tienden a rechazar, no a ser rechazados; tienden a elegir, no a ser segregados, tienden a ser selectivos, no a ser discriminados...; pero ellos no eran alfas comunes y silvestres, los alfas comunes y silvestres suelen conquistar sin limitaciones y a veces sin distinciones, quieren

prevalecer en su mundo aun a costa de sí mismos y de los demás, están acostumbrados a desperdiciar el tiempo conquistando. Ambos lo sabían, y también sabían que estaban por encima de sus congéneres, sobre los de su estirpe reducida, ni siquiera necesitaban pensarlo, y menos analizarlo, eran alfas entre los alfas y punto.

Hasta que se encontraron en un abrir y cerrar de ojos, en una mirada furtiva que los condujo a su futuro en un santiamén. Intuyeron que eran inseparables, que siempre lo habían sido. Ella guardó su lugar, él cedió el suyo, una dama sería enamorada por su caballero, un hombre alfa soñado conquistaría a la mujer alfa de sus sueños..., y así fue. Así empezó una historia de amor que perduraría por encima del tiempo y del espacio que los había separado, pero no por gusto; el recorrido de ambos fortaleció el momento de una decisión trascendental, el instante que decidieron darse todo lo que podían ofrecer... No perdieron nada..., ganaron todo.

POLVO MORTAL

Se estaban divirtiendo de lo lindo, como lo hacían cada fin de semana; se lo merecían después de una semana de escuela, soportando las levantadas de madrugada, escuchando las sabias lecciones de profesores carismáticos o de otros que daban sueño, de pasar las tardes y muchas noches haciendo las tareas, y de aguantar las presiones de sus padres para que hagan lo que tenían que hacer.

En la fiesta pululaban las lindas chicas que ya mostraban esos atributos físicos que volvían loquitos a los adolescentes que, venciendo la timidez, se atrevían a sacarlas a bailar, aunque las conocieran de toda la vida. Pero no todos los muchachos plasmaban sus pensamientos en las sonrisas o en las otras curvas de las lindas chicas; algunos andaban más preocupados en descubrir nuevas sensaciones que llevaran sus mentes a otras altitudes, donde pudieran llevar a sus amigos que merecían disfrutar como ellos.

Cuando terminó la fiesta, algunos adolescentes varones, liderados por el hermano mayor de uno de ellos, se refugiaron en la azotea de una casa que brillaba por la ausencia de unos padres que

andaban de juerga en juerga de lunes a domingo. Uno de los flamantes invitados siempre había sido muy cauto al tomar sus decisiones, pero aquella noche se dejó llevar por la presión de sus fieles amigos y por un extraño que inspiraba una confianza arrebatadora. Aquel sujeto sacó una pequeña bolsa transparente donde brillaba, atractivamente, un polvo blanco que casi todos ellos conocían. El cauto muchacho negó aspirar por la nariz la cocaína que estaba rotando en una minúscula cucharita plateada..., pero se dejó convencer. Tan pronto se metió un “tiro” en una de sus fosas nasales, sintió un aroma químico y un tenue adormecimiento en ella. Ante el desconcierto total, el pobre muchacho, que se drogaba por primera vez, convulsionó, perdió el conocimiento y muy pronto dejó de existir. Al día siguiente, su cuerpo inerte fue hallado dentro de un basurero en un barrio de mala muerte. Su primer “tiro” fue el último disparo que le dio a la vida que apenas había empezado a gozar.

Q



## ¡QUÉ TAL COIMA!

Tenía un buen trabajo, pero las obligaciones apenas le dejaban algunos billetes en la billetera, necesarios muchas veces para comer o tomar algo en el camino, ya que siempre andaba de arriba a abajo llevando documentos de la compañía.

Una de esas mañanas apuradas, dejó el auto mal estacionado; al salir, lo esperaba atento un policía uniformado. Cuando estaba por darle una multa, un auto con negras polarizadas pasó muy cerca de allí. «¡Síguelos!», le ordenó, sin darle tiempo a refutar su imperiosa solicitud. «¡Espérame aquí!», le volvió a ordenar cuando aquel auto misterioso se detuvo. «Eran los de investigaciones», le dijo al regresar de su pesquisa. «Ahora, sigamos con la multa», retomó el tema el policía. «Mejor me la pagas a mí de una vez», sus dedos danzaron con agilidad. «Pero, jefe...», balbuceó con resignación. «Aquí no hay peros que valgan, paga de una vez que tengo que regresar a trabajar», lo apuró. Cuando sacó su billetera, un billete solitario de baja denominación bailaba tristemente en ella. «Carajo, estás más pelado que un pollo desplumado», se sorprendió

el uniformado. «Tienes menos dinero que yo; ya, vete de una buena vez», se apiadó de su situación.

Al anochecer, salió de la compañía para dejar una correspondencia en el centro postal de la ciudad, llevando el dinero para el envío y algunos billetes que pidió adelantado para seguir subsistiendo en sus caminos. Olvidó prender las luces del vehículo, y muy pronto fue detenido por un auto patrullero. Después de los interrogatorios de rigor y de revisar toda la documentación, el policía continuó el interrogatorio. «¡¿Cuánta plata llevas?!», lo sorprendió. «Pero, jefe...», le arranchó la billetera cuando la sacó. «Aquí no hay peros que valgan», le hizo recordar su experiencia de la mañana. «Pero, jefe, si no entrego la correspondencia me voy a quedar sin chamba», insistió. Con la billetera en sus manos, el policía prosiguió: «¿Cuánto necesitas para no perder tu chamba?», le devolvió la billetera con lo que necesitaba. «Enciende las luces y vete de una buena vez», le recomendó. «¡Qué tal coima!», pensó mientras se iba.



## QUECHUA ANCESTRAL

«*Allillanchu imaynallan kashanki*», le preguntó en quechua. «Muy bien, ¿y tú?», le respondió en español. «*Me too, thanks*», concluyó en inglés. Así se la pasaron aquellos niños de primaria durante el recreo, dejando de lado los juegos y las distracciones; y durante la hora del refrigerio, dialogando entre sorbos y bocados; prefiriendo practicar los idiomas que estaban aprendiendo en esa escuela que se vanagloriaba de ser la única escuela trilingüe del país. Aprender y estudiar los cursos en español, en quechua y en inglés parecía un desafío insalvable, pero lo estaban logrando a pasos agigantados, y no a duras penas... Disfrutaban sin medida de su privilegiado sistema de enseñanza, y todos estaban contagiados de aquel entusiasmo extraordinario: directores, profesores, empleados, padres y estudiantes.

Pero había un sinfín de intelectuales, profesionales, padres de familia, estudiantes, políticos, religiosos e infinidad de personas que los secundaban, que se oponían a semejante “desfachatez educativa”; y no porque temieran a los exitosos resultados de aquella escuela pionera, sino porque estaban enfrascados en una extraña batalla contra

una campaña que pretendía reivindicar el quechua como segunda lengua oficial de la nación. Sus argumentos, absurdos a veces y cuestionables casi siempre, no tenían el poder de doblegar a quienes se sentían unidos a un legado ancestral que debía perdurar por los siglos de los siglos. Una nación que tiene una herencia cultural de trascendencia universal, debería estar colmada de orgullosos herederos y portadores memorables de una rica cultura de raíces ancestrales.

Una legión de nuevos herederos ganó aquella incruenta batalla, y se encargó de demostrarle a medio mundo y a detractores debilitados por sus propias divagaciones, que cuando una causa noble y justa emerge del olvido o la postergación, es capaz de derrumbar muros erigidos por la sinrazón, y de construir eslabones poderosos que trasponen fronteras culturales y territoriales; y es capaz también de unir a pueblos y culturas sin distinciones, de vencer a la violencia y las discriminaciones, y de fomentar la paz a través de las palabras. El tiempo les dio la razón a quienes realmente la tenían... *Causaymi jun chijayta chijayniyuj runacunaman.*

*R*



## REBELDE CON CAUSA

En un acto casi milagroso, durante un nebuloso atardecer, estaban celebrando su cumpleaños número cinco, dando los últimos bocados a la torta de chocolate que su madre se había esmerado en preparar con los pocos ingredientes que pudo conseguir, cuando, intempestivamente, ingresaron en tropel, al edificio donde vivían, una docena de soldados en busca de nuevos esclavos. Su padre atinó a lanzarlo debajo de una cama, asegurándole que todo saldría bien..., pero no fue así. A su padre lo esclavizaron en una fábrica de municiones donde murió de neumonía pocos años después; a su madre la esclavizaron en una fábrica de uniformes militares, y ahí se quedaría hasta que el dios en quien creía usara su poder divino para liberarla de su pesadilla.

A sus cinco años, había aprendido a tener una valentía a prueba de edades y debilidades de la niñez. Desde aquel día, en que inició su patético camino de orfandad, se las ingenió para sobrevivir, alimentándose de lo que podía robar o encontrar en los basurales escasos de comida. Cuando su astucia delictiva, pero necesaria, lo premiaba con una hogaza de pan, casi siempre era asediado

por niños mayores que él, quienes se quedaban con la mayor parte, hasta que su furiosa rebeldía lo convirtió en un mocoso que portaba armas peligrosas y que había aprendido a usar bastante bien. Durante sus años callejeros, muchas veces tuvo que enfrentar a un sistema que lo encarcelaba en orfanatos imposibles de soportar, de los cuales siempre hallaba manera de escapar.

Cuando la guerra por fin terminó, y tras una búsqueda maratónica y muy maternal, su madre lo descubrió en un hospital infantil en plena desnudez —la única manera de evitar sus frecuentes escapatorias—. Un par de días después celebraron su cumpleaños número diez con una gran torta de chocolate y ropa en abundancia.

Con ese tiempo que lo cura casi todo, aquel rebelde con causa llegó a reconciliarse con la sociedad y un mundo nuevo donde imperaba mucho más paz y libertad, labrando el futuro sin olvidarse del pasado, y cosechando infinidad de premios nobles.

## REVERENDO ENAMORADO

Siempre amó a Dios sobre todas las cosas, inclusive sobre las cosas mundanas, y seguiría haciéndolo hasta el día que fuera a su encuentro celestial. Era un reverendo ejemplar, muy querido por los feligreses y admirado por hombres, mujeres y niños, pero sobre todo por las bellas mujeres que veían en él a alguien más que un sacerdote. Él lo sabía, lo había notado desde mucho antes de convertirse en un adolescente apuesto y asediado por cuanta chica pisara su mismo sendero. Había sido un líder innato, un estudiante ejemplar, un deportista consumado, y se convertiría en un hombre exitoso. La influencia de su aura y el aura de su influencia fulguraban como estrellas con luz propia. Sintió el llamado de Dios desde muy joven, y eso también le causaba conflictos que él no aceptaba y contra los cuales entablaba una lucha sin cuartel tal vez sin saberlo, porque esa lucha explosionaba en su inconsciencia, en sus sueños oníricos, y no en sus sueños conscientes donde el Todopoderoso ya ocupaba todo su panorama y porvenir.

Pero su corazón humano y la humanidad de su corazón le harían perder la guerra en la que no

estuvo dispuesto a participar durante gran parte de su vida. Sucumbió al amor verdadero, al amor genuino de una mujer que sintió en lo más profundo de su ser las batallas constantes de aquel hombre que clamaba un amor sincero, puro, tierno y también apasionado, pero que no lo alejara de sus creencias, de su amor por la Providencia, de su cercanía con la gente que necesitaba de su bondad, de sus consejos, de su tiempo, de sus palabras ciertas y plenas de sinceridad. Y contra reprobaciones y reclamaciones descubrió el camino de su propia verdad, el camino que el dios que amaba no le negó, el dulce sendero donde podría compartir su naturaleza humana con los designios divinos. Y, por cierto, en su divina esposa y en sus divinos hijos encontró la respuesta de su Salvador, quien con infinita ternura no perdonó la decisión que había tomado porque no había nada que perdonar.



*S*



## SABOTAJE

Hasta ahora no entiendo cómo hay gente que les hace caso a esos hombres y mujeres que han hecho hasta lo imposible para alcanzar sueños imposibles de alcanzar; sean empresarios millonarios que nacieron en la pobreza o que recibieron algún préstamo después ir de banco en banco o llamando a inversionistas para conseguir dinero para proyectos inverosímiles; o atletas, jugadores y boxeadores exitosos que salieron de barrios miserables después de pasar horas en el gimnasio o practicando siete días a la semana; o nadadores que iban al amanecer a nadar hasta acalambrarse en piscinas temperadas o de agua fría; o inventores famosos que no se cansaron de hacer miles de experimentos antes de inventar algo productivo que los hizo exitosos “de la noche a la mañana”; o profesionales que se graduaron después de sacrificar salidas, diversiones y muchas cosas más por trabajar y pedir préstamos estudiantiles con tal de obtener los títulos con los que consiguieron oportunidades tan difíciles de obtener; o actores, guionistas, directores y productores ricos y famosos que pasaron años de meseros, preparadores de tragos, cocineros y mensajeros; o

bailarines o cantantes que dan la vuelta al mundo bailando o cantando para cientos de miles tras miles de horas de prácticas hasta el cansancio; o pintores y escultores que han hecho de su arte un medio de vida que trasciende, sin haberse rendido ante críticas que los animaban a claudicar; o escritores que son leídos y publicados en todo el mundo después de pasar parte de su existencia mejorando su escritura y tocando las puertas de editoriales y agencias que les cerraban hasta las ventanas; o astronautas o corredores de autos que tuvieron la suerte de descubrir que querían serlo cuando eran niños y que se rajaron toda su vida hasta que lograron hacer un viaje sideral o conducir un auto de Fórmula 1.

Hasta ahora no entiendo por qué yo sigo en este mismo puesto de m..., ganando un mísero sueldo de m..., si sigo haciendo lo que casi todos hacemos al madurar...: olvidarme del pasado, vivir el presente y no pensar en el futuro.

## SALTO A LA ETERNIDAD

Siempre creyó en la vida eterna, cuando era religioso y después que dejó de serlo. Al principio creyó y aceptó sin cuestionamientos todo lo que le enseñaron, todo lo que le inculcaron, todo lo que leyó, todo lo que vio y escuchó, hasta que las respuestas que nadie podía darle lo alejaron de esa fe ciega que confunde la razón y altera los latidos del corazón.

Nunca dudó de la existencia de la vida eterna, ni siquiera la cuestionó, pero no creía en esa eternidad divina a la que se aferra la gente antes de morir después de haberla renegado toda la vida, ni en ese estado espiritual eterno donde gobierna la ingenuidad y la inexistencia, donde brillan por su ausencia lo que el ser humano creó por temor y guiado por su primigenia inteligencia y la confusión en busca de sus propias respuestas.

Cuando encontró a su alma gemela, descubrió en ella no solamente una belleza que no era de este mundo, sino también una portentosa inteligencia, una voluntad férrea a prueba de las circunstancias más difíciles, una ternura infinita como el insondable camino hacia el corazón, una pasión sobrecogedora que solamente el amor

inconmensurable puede hacer despertar, pero también encontró en ella una profunda fe que la estaba llevando a esa vida eterna en la que siempre creyó; aun así, el amor que nació en ellos viajó sin descanso hacia la eternidad de su propio universo y que siempre les pertenecería.

Disfrutaron cada instante como si estuvieran nadando en las aguas tibias de ese océano de amor que era solamente para ellos; legaron a la humanidad mucho más que su descendencia biológica; les brindaron a muchos, o a todos, la fama y fortuna de su mutua adoración. Cuando llegó el momento de dejarla partir hacia donde quería llegar, él cogió uno de sus cabellos, y al besarla le prometió que la llevaría a donde él quería llegar. Y cuando lo congelaron en busca de su eternidad, ella quedó protegida en la palma de su mano viajando con él hacia un nuevo destino de amor.

## SANGRE, SUDOR Y ÁNIMOS

Llegaron con una maleta de sueños y sin un centavo en el bolsillo, pero por lo menos tenían amor, entusiasmo, un apoyo incondicional a prueba de vicisitudes, y documentos para trabajar temporalmente en los campos de cultivo, y así lo hicieron. Pronto descubrieron que la paga dependería de lo que cosecharan y no de las horas que trabajaran; ambos estaban dispuestos a balancear las horas y las cosechas para mantenerse y sostener también a sus padres y a sus cuatro hijos que vivían al otro lado de la frontera.

Aprendieron a cosechar a la velocidad de un inmigrante necesitado, a sudar la gota gorda bajo intensas temporadas y calurosos días de sol, a sangrar día tras día y a curarse las heridas y los ánimos que a veces daban muestras de sucumbir ante ese ritmo desenfrenado. No muchos estaban dispuestos a danzar al son de esa melodía vertiginosa, y los jefes lo sabían a la perfección. Sus brazos hispanos y aquel entusiasmo casi inagotable les abrían las puertas que otros ni siquiera se animaban a tocar, mientras muchos más se habían vuelto expertos en el arte de la evasión y las solicitudes de desempleo.

Las temporadas se sucedieron una tras otra, e iban acompañadas de la experiencia que se encargaba de espantar al desaliento, y también de los billetes verdes que se habían vuelto imprescindibles. No se sentían discriminados ni mal tratados ni mal pagados, porque no lo eran. Estaban en ese lugar por su propia decisión y cada mañana agradecían a la Virgen de Guadalupe porque sus ruegos habían sido escuchados. Pero nunca pidieron demasiado, y sus ambiciones no tenían nada que ver con una camioneta de doble cabina, ni con una casa que llenara de intereses a los bancos, ni con el exceso de trabajo que los alejara demasiado de los hijos que querían ver crecer. Siguieron así, trabajando sin morir desangrados o deshidratados, ni cayendo en el abismo de la desesperación o el desánimo... Juraron que nunca derramarían una sola lágrima y nunca lo hicieron...; todo lo lograron a sangre, sudor y ánimos.



## SEÑORA PRESIDENTA

Las casualidades de la vida, por no decir las decisiones de sus padres, los pusieron en el mismo colegio de una ciudad acomodada, que algunos ubicarían en una clase media alta, es decir, donde los ciudadanos eran empleados de buenos salarios o pequeños empresarios en vías de crecimiento, algo alejados todavía de una clase alta donde los ingresos exorbitantes o las co-deadas con personajes importantes eran el pan de cada día. Intentaron ser amigos, pero a medida que pasaron los semestres consolidaron más su calidad de férreos competidores. Eran muy inteligentes y ambiciosos, ambos siempre se disputaban las mejores notas, los puestos estudiantiles más importantes y los reconocimientos más elevados. Eran respetados como también envidiados, pero muy pocos se atrevían a competir contra ellos, como si las batallas más arduas les pertenecieran. Por si fuera poco, ambos eran deportistas sobresalientes, y nunca llegaron a competir en el campo porque no eran del mismo sexo. En cuanto al supremo liderazgo, existía un balance evidente que a él lo tenía perturbado y a ella

la tenía sin cuidado, que a él le disgustaba y a ella la halagaba.

La universidad no logró separarlos porque ambos aspiraban a seguir carreras políticas, y sus propias decisiones los llevaron a la mejor universidad de ciencias políticas. Durante un enfrentamiento inevitable, cuando sus diferentes afiliaciones políticas los siguieron confrontando, sus aspiraciones presidenciales salieron a flote, y fue así como iniciaron una guerra sin cuartel declarada hacia el liderazgo de su nación. Algo estaba claro entre ellos, algo que en algún momento se confesaron, algo que definió su sempiterna confrontación, algo de lo que nadie más se percataba, algo de lo que nadie se daría cuenta ni siquiera el día de las elecciones presidenciales. Él ansiaba el poder a toda costa, tenía como objetivo primordial la obtención del poder como tal...; todo, absolutamente todo lo demás, era secundario para él. Mientras que ella ansiaba servir a toda costa, tenía como objetivo primordial el bienestar de su nación...; nada, absolutamente nada más, era más importante para ella. Cuando ella ganó las elecciones, el pueblo también triunfó.

## SEPULTADO EN VIDA

La guerra continuó sin treguas ni visos de solución. Los guerrilleros habían ocupado más de la mitad del país y parecía inminente su ocupación total. La fidelidad de combatientes en ambos bandos había sido evidente desde que se iniciaron las hostilidades, pero a medida que las fuerzas regulares iban cayendo, también se doblegaban las voluntades y los desertores aumentaban tras cada bastión vencido.

El Flaco era un soldado de los que no desertaban, sus convicciones estaban a prueba de un socialismo que se ocultaba tras el imperialismo, de unas promesas que se balanceaban sobre un débil puente colgante de esperanzas frágiles, de palabras altisonantes que provenían de antiguos terroristas sanguinarios. Él luchaba por ideales concretos, creíbles y evidentes, como la democracia, la libertad de culto, la educación sin tapujos y el mercado libre.

En una de aquellas sangrientas incursiones, donde la logística oficial les jugó una mala pasada a los suyos, el numeroso grupo donde El Flaco se destacaba por su valentía a prueba de balas fue literalmente aniquilado por los subversivos bien

pertrechados. El silencio y la ausencia de heridos a quien atender eran absolutos. Cientos de soldados yacían sobre el terreno humedecido por la lluvia del día anterior y los ríos y charcos de sangre tibia. Se abrieron profundas fosas comunes para sepultar a los caídos, y poco a poco esos cráteres terrestres fueron tomando forma y perdiéndola a medida que los soldados convertidos en muñecos de trapo caían en posición de descuartizamiento y con sus miradas vacías hacia el firmamento despejado. Poco antes de que la última fosa fuera cubierta para siempre, una mano asomó unos dedos sucios y contraídos que pedían clemencia... El Flaco surgió de su sepulcro mostrando su humanidad ensangrentada y terrosa y un forado en la cabeza que enseñaba las arrugas de su cerebro. El espanto dio paso a la clemencia que pidió, y un tiempo después se acostumbró a vivir con un pedazo de metal en la cabeza y una migraña que acompañaría sus días, pero prefería el dolor al cerebro en vez de haber quedado sepultado en vida.

## SISMO DE AMOR

Todo empezó con una mirada tierna entre las tiernas, dulce entre las dulces, con un certero flechazo de Cupido que llenaría sus corazones de un amor infinito y tan intenso como el calor de todas las estrellas de este Universo y de todos los que deben existir más allá del nuestro. Aquella noche sus cuerdas vocales ahogaron todo lo que hubieran querido decirse, pero sus almas enamoradas en un instante descargaron todo lo que escondían, todo lo que protegían, todo lo que tenían reservado para un encuentro trascendental y misterioso, eterno y maravilloso.

El primer encuentro llegó, la primera sonrisa surgió, el halago de las primeras palabras afloró con el entusiasmo de un nuevo despertar, con la alegría de haber encontrado la esperanza del amor verdadero, aquel que se halla una vez y que perdura más allá del tiempo y del espacio, de los problemas y los sinsabores, de la pobreza o la riqueza; que está por encima del tedio y la rutina porque brillan por su ausencia, por encima de la búsqueda de la soledad o la infidelidad, de las imperfecciones humanas y los problemas financieros; al lado de la salud o las enfermedades, de

los sueños alcanzados o de los fracasos que se convierten en experiencias positivas, del respeto compartido y la mutua admiración, de la compañía que nunca agobia y se extraña siempre, aun estando bajo el mismo techo.

Los encuentros continuaron, y llegaron a la velocidad de su amor el primer abrazo, el primer beso, la primera caricia, el éxtasis del primer encuentro íntimo que lleva a tocar las puertas del cielo y del paraíso terrenal. Y el tiempo transcurrió como suele transcurrir, pero en ellos no fueron días, semanas, meses o años, sino siglos, milenios, porque su amor estaba por encima de las imposiciones, de las suposiciones, de las estadísticas, de los relojes; estaba gobernado por los instantes que los hacían perdurar una eternidad, por su inmensa felicidad, por su inmejorable disposición, por su constante sinceridad... Desde que se vieron por primera vez permanecieron en el epicentro de su sismo de amor.

## SOMOS AMERICANOS

No llevaba mucho tiempo en los Estados Unidos de América. Tuvo la suerte de ser pedido por sus padres y ahora estaba en plena lucha para alcanzar sus sueños dorados, y esa suerte lo acompañó desde el principio. Tan pronto llegó, encontró un trabajo de día en una compañía que se dedicaba al cuidado de los jardines de una prestigiosa cadena de hoteles. Trabajaba desde el amanecer hasta el atardecer y ganaba un poco más del sueldo mínimo... ¡Qué más podía pedir! Pero ese sueldo no le alcanzaba para pagar el alquiler de su apartamento de dos dormitorios y un solo baño, mantener a su esposa que estaba por dar a luz y a su primogénito de dos años de edad.

La suerte se siguió apiadando de sus objetivos mundanos y pudo conseguir un segundo trabajo repartiendo pizzas para una cadena nacional; se sentía en la gloria, aunque su sueldo fuera insignificante porque las propinas que recibía le llenaban el bolsillo de esperanzas. «*Debo caerle bien a la gente*», pensaba agradecido. «Aquí, en América, damos buenas propinas», le dijo uno de sus clientes al ponerle en sus manos un billete de cinco dólares. «Mi país también está en América, y allá

no son buenas, caballero», su cliente lo miró como si hubiera dicho una barbaridad. «Estados Unidos es América, muchacho, y los que nacemos aquí somos americanos... ¿O no lo sabes?», insistió al cerrar la puerta. «*Estados Unidos está en América, y todos somos americanos*», pensó al regresar por donde vino. Y se pasó la noche elucubrando sobre esa manera extraña como definen los estadounidenses a los Estados Unidos. «*Por lo menos deberían decir que son norteamericanos*», trató de hallar una solución a su nuevo conflicto. «*Tampoco..., los mexicanos y los canadienses también son norteamericanos*», pensó antes de quedarse dormido. Pero los conflictos y las elucubraciones continuaron, y con el correr del tiempo sintió que en ese país americano, lleno de americanos como él, sus sueños estaban alejándolo de la familia que amaba y de su propio porvenir, y regresaron a su país americano donde recuperaron su identidad.



## SOÑANDO AL CALOR DEL AMOR

Sintieron la intensidad de un amor incomprendible tan pronto se encontraron aquella noche que aparentemente estuvo gobernada por las coincidencias y la casualidad. A la velocidad de sus corazones y no de la razón surgieron las sensaciones que los unirían para siempre con las fuerzas conocidas y desconocidas del amor verdadero. Su otrora pasividad se transformó en una vertiginosa búsqueda por la mutua complacencia, por el apoyo incondicional, por la necesidad del bien común, por la añoranza de unos cuerpos, unas mentes y unas almas que ya no querían estar vagando en la soledad.

No hubo noche que no sucumbiera a la pasión de su amor o a su ternura infinita. Bajo sábanas siempre tibias sus cuerpos se encontraban no solamente para hacerse el amor, siempre intenso, siempre apasionado, siempre tierno, sino también para disfrutar de esa tibieza que pasaba las fronteras de la sexualidad para entrar a un mundo de sensualidad ilimitada. Sus besos y sus caricias no surgían tan solo de lo sensorial, del contacto de los labios y de sus cuerpos, brotaban como una flor que ansía encontrar la luz del Sol. Sus sexos

ardientes y siempre dispuestos ansiaban satisfacer a la persona que se ama, e iban al encuentro de un universo que pocos llegan a descubrir, y que está colmado de galaxias, estrellas brillantes y nuevas estrellas dispuestas a formar nuevos mundos y nueva vida. Y las noches caían rendidas, pero no únicamente de cansancio, caían rendidas ante sensaciones inconmensurables que necesitaban reposar para despertar con bríos renovados al amanecer, sensaciones que no decaen, sino que siguen creciendo y fortaleciéndose cada instante, día tras día, experiencia tras experiencia, viajando al ritmo de sus propias exploraciones, de nuevas sensaciones por descubrir, de su imaginación ilimitada a la que no temen, a la que comprenden, a la que dejan volar. Iban tras su realización, eran tal para cual y vivían el uno para el otro. La felicidad que sentían no sucumbía al sueño de cada noche, porque estaban dispuestos a dormir con su amor, a seguir soñando al calor de su amor.

## SU NOVIO ESTÁ EN EL CIELO

Les encantaba disfrutar de los bellísimos atardeceres del océano Pacífico; durante horas disfrutaban del mar bravío, de las olas que rompían con gracia, de las gaviotas que revoloteaban por doquier, de su compañía dulce y siempre añorada, de sus manos tibias, de sus abrazos cálidos y acogedores, de sus corazones perdidamente enamorados. Él era un alemán de veinticinco años bien llevados, de gesto adusto, pero siempre dispuesto a lanzar ternura y coquetería por esa bella mujer peruana que lo había conquistado y que apenas tenía dieciocho años. Y su amor creció tras cada atardecer, cada ola, cada graznido, y se fortaleció con cada abrazo, cada caricia, cada beso, cada sonrisa.

En un mes unirían sus cuerpos ante Dios y ante el hombre, y ese acontecimiento los tenía ensismados, tocando las puertas de sus amorosos sueños, de su futuro, de los hijos que tendrían, de los viajes que harían, de las noches que compartirían. Pero algo sucedió. El alemán enamorado enfermó de un mal misterioso, fulminante, que ataba de manos a cuantos médicos fueron a verlo, a auscultarlo, a tomarle muestras de sangre;

ni el mejor hospital del país podía revertir lo irreversible; nada podían hacer ante lo que no tenía explicación, respuesta, solución; nada pudieron lograr ni las medicinas modernas ni las ancestrales hasta que sucumbió ante los ángeles que se lo llevaron donde las almas nobles van y esperan a sus seres amados.

La bella peruana lloró su pérdida hasta que se le agotaron las lágrimas, pero su sufrimiento se arraigó en ella como una cicatriz que nunca desaparece; ansiaba ir al cielo a seguir a su amado, pero su angelito de la guarda le soplabá cada noche y cada mañana el hálito de la esperanza y nunca la dejó sola, ni de noche ni de día. Ella juró que nunca volvería a amar, pero un rincón de su corazón negó aquel juramento, hasta que un día, dieciocho años después, el cielo le envió al hombre que le haría creer otra vez en el amor..., y fue capaz de amar y ser amada.

## SUEÑO SALVAJE

Detestaba la pobreza con toda su alma, pero jamás les hizo caso a quienes le prometían el oro y el moro vendiendo drogas o asaltando a quienes pudieran. Nada lo amilanaba, ni siquiera su pintarrajeado barrio de calles peligrosas a toda hora, de pistas llenas de baches, colmado de indigentes alcoholizados y una juventud que andaba drogada, y sumido en la anarquía por la ausencia de la policía. Había decidido que nada haría mella en él, ni su triste hogar de grandes necesidades, ni sus dificultades para seguir yendo a la escuela, ni su trabajo de carnicero, ni la falta de su padre, a quien le prometió alcanzar sus sueños mientras moría entre sus brazos.

Encontró en el boxeo la mejor manera de darle golpes a esa vida que no quería seguir viviendo, y a punta de golpes y adrenalina fue convirtiéndose en ese boxeador que muchos ansían convertirse. Sus triunfos se multiplicaban más que las veces en que se rompía el tabique de la nariz, la mandíbula, los huesos de las manos o las costillas; y después de ganar los campeonatos del barrio, de la ciudad, del condado, del estado, del país y del continente, se hizo dueño de los cinturones de las

olimpiadas y del campeonato mundial, de una fama y fortuna que no fueron capaces de debilitar su aguerrido espíritu que lo caracterizaba.

Construyó cientos de caminos para aliviar los males de muchos que él conocía a la perfección, pero también tuvo que construir uno sinuoso y muy dificultoso que le permitiera vencer un terrible mal que había crecido en él al cabo de tantos golpes que soportó. Muy tarde comprendió las consecuencias de un salvajismo evidente en ese deporte salvaje, y en otros aún más salvajes que no deberían serlo tanto.

Tratando de vencer la última gran batalla de su vida, esa dura pelea que solamente se da en el cuadrilátero de la propia historia, luchó desde todas las esquinas para convencer al mundo de que el boxeo y muchas otras disciplinas que no aceptaban su salvajismo deberían humanizarse de una vez por todas.

*T*





## TIERNOS ENAMORADOS

«¿Quieres ser mi enamorada?», se atrevió a preguntarle mientras temblaban sus corazones. «Sí», musitó sonriente, con el rostro encendido, y luego subieron a la encantadora nave de un beso inolvidable. Al volver de su viaje al infinito, continuaron abrazados como si no quisieran despegarse uno del otro, como si una nueva necesidad hubiera nacido para buscar ser siempre satisfecha. Habían hecho el amor con un beso y tenían la intención de seguir amándose e ir develando el significado de amar, aunque apenas estuvieran dejando de ser unos niños que ansiaban descubrir un mundo nuevo, intenso y maravilloso.

Unas vacaciones de verano surgieron diferentes aquel año. Aquellos tiernos enamorados apenas tenían trece años y solamente vivían para verse, o escucharse cuando no lo hacían. Aunque sus amigos aceptaron su nuevo estado civil —el de enamorados—, nunca se conformaban con el poco tiempo que les podían ofrecer. Él había cambiado las tocadas de timbres por el timbre de la casa de ella; las trepadas al mejor árbol del barrio por los paseos al parque con ella; el fulbito, la canga, las canicas y los trompos por las caminatas

a las tiendas con ella; los partidos de ping-pong y fulbito de mano por las tardes de cine o de bolos con ella; las peleas con sus hermanos, las correteadas con sus perros, o los juegos con sus gatos y ratoncitos blancos por los interminables atardeceres con ella; sus almuerzos y muchas cenas en casa por almorzar o cenar con ella. Ella había cambiado las mañanas de playa con las amigas por el placer de sentarse en la arena y darse baños de mar con él; algunos de sus programas favoritos de televisión por compartir los que a él también le gustaban; las delicadas muestras de coquetería a menos que fueran dirigidas a él; las extensísimas tertulias con las amigas por horas al teléfono con él; las desveladas en casas de sus primas, hablando de sus ídolos favoritos, por desvelarse con ellas hablando de su amor por él... Habían descubierto el paraíso terrenal y les encantaba estar siempre en el cielo.

## TODO UN HOMBRE

Tenía once años de edad cuando su padre los abandonó de la noche a la mañana. Él era el mayor de los cinco hijos que había procreado esa pareja no tan dispareja, y su madre acababa de dar a luz a la menor de sus hermanitas. Confiaba en que su padre se apiadaría de ellos y de una madre que no podría soportar la falta de un marido. Él creía que cualquier sacrificio que hiciera sería tan pasajero como la ausencia de ese padre a quien quería con toda el alma y a quien extrañaba cada vez que se ausentaba; de ninguna manera imaginaba que su padre tendría otra mujer ni más hijos que necesitaran de su presencia paternal.

Vivir en un país subdesarrollado tenía sus pros y sus contras. Por un lado, no había manera de coaccionar a su padre para que ejerciera como tal y, por otro lado, no había manera de evitar que niños indigentes salieran a pedir limosnas, a trabajar o a vivir a la intemperie en calles sumamente peligrosas. Así que, aquel pequeño de once años, se armó de valor y de enormes cojones madurados por las circunstancias; dejó de estudiar y salió a trabajar de lo que fuera, en la esquina que fuera, en la empresa que fuera y en compañía de

cualquiera. Muy pronto se volvió un excelente vendedor de lo que sea, un lustrador de zapatos de primera, un limpiador de ventanas extraordinario, un repartidor de periódicos eficiente, un lavador de platos incansable y un peleador callejero de respeto.

Su padre nunca apareció. Con el correr de los años le sacó algún provecho a su astucia más que a su inteligencia, porque haberse graduado del quinto grado de primaria no era de mucha ayuda para conseguir buenos empleos, así que aprendió a ganarse la vida haciendo lo que otros no hacían, desde trabajos duros en canteras hasta pintar los cascos oxidados de barcos pesqueros gigantescos. Antes de formar su propia familia, se aseguró con mucho orgullo de que sus hermanos terminaran la escuela y se convirtieran en profesionales emergentes.

## TÚNEL BLANCO

Estaba desesperado, había perdido su empleo miserable, su hijo necesitaba un trasplante de corazón y su esposa daría a luz en menos de tres meses. Nadie lo pudo ayudar en el pueblo olvidado donde vivía con sus desgracias, que había sido sacudido por un sismo reciente y que estaba cubierto por el polvo de sus miserias. Y la desesperación se encargó de nublar su mente y dejar a la razón a merced de esas circunstancias terribles.

Como muchos, se aferró a La Bestia y se encaminó hacia el sendero desconocido de una esperanza que en él no iba de la mano de la cordura. No se dirigía a buscar una oportunidad que le diera algunos billetes para mantener a una familia de escasos recursos, se jugaría el todo por el todo en busca de ingresos que le salvara la vida a su primogénito, que permitiera el nacimiento de su segundo hijo y que ahuyentara el manicomio de su esposa al borde del abismo. En la frontera la oferta de “coyotes” era abundante, pero él no tenía ni siquiera para comprar un mendrugo de pan, pero para tipos como él siempre había una oportunidad arriesgada, pero con ganancias jugosas y

“seguras”. Y la encontró sin esforzarse demasiado.

Todo estaba listo para cruzar la frontera. Ya tenían los paquetes de cocaína camuflados debajo de su ropa, y un cargamento adicional de la misma droga en una mochila que él mismo había pedido para que su paga fuera aún mayor. Tardarían un buen tiempo en cruzar el túnel, pero todo estaba previsto: contaba con un sistema de ventilación y acondicionadores de aire, alimentos, agua y bebidas en lugares estratégicos y un sistema de iluminación muy sofisticado. Cuando por fin llegaron al otro extremo, no encontraron los billetes verdes que esperaban, sino innumerables estadounidenses armados hasta los dientes que se encargaron de truncar todos sus sueños. La travesía por el túnel de su desesperación le quitó muchos años de vida, destruyó el corazón de su hijo, envió a su nuevo vástago a un orfanato e internó a su esposa en un manicomio.

*V*





## UN ALCOHÓLICO NO TAN ANÓNIMO

Todo empezó como jugando. La adolescencia no solamente explotó con los cambios hormonales, sino también con las buenas y las malas amistades, con las decisiones sabias y las equivocadas, con los consejos sanos y los perniciosos, con las regulaciones estrictas y las permisivas, con quienes se apegan a la ley o se alejan de ella. La primera borrachera fue un juego de niños que estaban dejando de serlo. Circularon las cervecitas como si nada, los traguitos de guinda para darle sabor a la noche y el pisquito para bajarla. A la velocidad de su corriente sanguínea su hígado sintió la pegada, no tan fuerte como la que da un boxeador a su oponente, pero suficiente para hacerlo correr demasiado. Cuando dio el último trago de la noche, y no fueron muchos tragos, la bilis ya había inundado su estómago y clamaba por salir con furia; cuando lo hizo, el alma se le salió del cuerpo y todavía no se había muerto. No terminó en el hospital ni en la morgue, pero sí en una banca del parque hasta que las hormigas lo despertaron poco antes de que fuera devorado.

Y los meses transcurrieron entre fines de semana ebrios, tan alcoholizados como quienes

bañaban los jardines y los árboles con orines y vómitos pestilentes. Pero se controlaron cuando crecieron un poco, ya no tomaban por el placer de tomar, lo hicieron por el placer de llegar picaditos a las fiestas y tener el valor suficiente para divertirse y sacar a las chicas a bailar.

Y con el correr de los años llegaron las obligaciones, la esposa y los hijos. Ya no había mucho tiempo para las jaranas con los amigos, pero sí para las botellitas de buen vino por las noches antes de conciliar el sueño. Y cuando ya fue demasiado tarde, se había quedado sin sexualidad, sin esposa y sin hijos. Pero sí le quedó su alcoholismo que tenía de todo menos su condición de anónimo. Cuando su pobre hígado reventó no hubo tiempo para nada, solamente para sepultarlo junto al último trago que bebió.

## UN GRINGO EN GRINGOLANDIA

Nació en el seno de una familia común y sencilla de clase media. Su padre trabajaba como supervisor en la oficina de correos de la ciudad donde vivían; era un trabajo estable, rutinario, agradable y con excelentes beneficios. Nunca tuvo sueños ni grandes aspiraciones y se aferraba a esa rutina con toda su alma, aunque fuera contagiosa, y casi todos los días terminaba viendo en la televisión un buen partido de lo que fuera con una cerveza común en la mano y sin ánimos para hacer ejercicios o practicar algún deporte; no entendía cómo había gente que perdía el tiempo yendo a un gimnasio o a una cancha de fútbol. Su madre era profesora de educación primaria, estaba feliz en su trabajo, soñaba tener de alumno a su primogénito; la seguridad de sus ingresos le daba la estabilidad para ser una mujer, una esposa y una madre feliz; realmente no le afectaba demasiado trabajar varias horas más de las que debía, tener unos ingresos congelados por la crisis económica, y llegar tan rendida que no veía las horas de acostarse después de cuidar al nuevo chiquitín que había pasado todo el día en una guardería infantil, al cuidado de quien estuviera de turno.

Cuando las tarjetas de crédito lo permitían se daban ciertos lujos, como cenar en un buen restaurante o hacer un viajecito de vez en cuando, viajecitos que los relajaban, pero que no los lanzaban más allá del pequeño mundo que los rodeaba. Y lo poco que podían ahorrar estaba destinado a proporcionarles a los hijos que tendrían la educación que necesitaban para que algún día pudieran contar con un fondo de retiro ajustado, pero suficiente para que pudieran morir en paz y sin deudas.

Las probabilidades de que el nuevo chiquitín saliera de ese frágil cascarón de una vida común y sencilla eran insignificantes; pero en su mirada valiente, segura y poderosa destellaba un rayo de esperanza que lo pudiera alejar de ese pequeño mundo que lo rodeaba, estable, pero pequeño después de todo, y lo lanzara a un grandioso mundo por descubrir.

## UN PRINCIPITO EN SUDAMÉRICA

El pequeño príncipe tenía todo para ser feliz: padres amorosos y con muy buenos ingresos; una exclusiva casa resguardada bajo la sombra de esbeltas poncianas que estaba en un barrio donde los lujos y los parques bien mantenidos eran cuestión de todos los días; un perro que adoraba y que lo protegía; una empleada dedicada a sus cuidados; una cocinera experta que le preparaba todos sus antojos culinarios; un auto con chofer que estaba dispuesto a llevarlo donde quisiera y a la hora que quisiera; una escuela cercana digna del país más desarrollado; un enorme dormitorio con baño propio, decorado para quien heredaría un trono y colmado de estantes con libros e infinidad de juguetes que parecían haber sido diseñados en algún planeta lejano; una cama gigantesca con almohadas, sábanas y colchones fabricados en el paraíso; baños de burbujas; pastas de dientes frutadas; noches de cuento; amigos sinceros y no convenidos, porque todos ellos disfrutaban de los mismos lujos y beneficios; y aun con todo aquello nunca perdía la atención, el cariño ni los besos paternos de sus progenitores que disponían del tiempo,

las empresas y las facilidades para no descuidar a la familia.

Todo le parecía maravilloso, encantador, insuperable, pero normal. No sabía de desigualdades, discriminaciones, arrogancias, humillaciones, explotaciones ni de otras maldades. En la mente pura de su incipiente historia no existía el concepto de la infelicidad, ni de la desgracia ajena o la pobreza; hasta que un día, durante una de sus salidas familiares, detuvieron el auto ante una interminable luz roja de un semáforo del centro de la ciudad, y cuando alguien se acercó a limpiar el parabrisas del auto, notó, más que sorprendido, anonadado, a un niño trabajando bajo la lluvia en vez de estar en su hogar, con su familia, abrigado, jugando o viendo televisión. Cuando sus miradas se cruzaron quedaron prendados de ellas, observándose mutuamente: por un lado, los ojos verduzcos de un niño blanco que estaba descubriendo un mundo diferente al suyo; y por el otro, los ojos pardos de un muchachito mestizo que prácticamente vivía sin niñez.

## UNA MALA INVERSIÓN

Como no había ley humana que lo prohibiera ni poder divino que lo impidiera, trabajaba sin pena y con poca gloria como un burro hasta cien horas a la semana, sacándose la mugre y muchos kilos de encima, privándose absurdamente del sueño que necesitaba, apenas viendo a su querida familia, cambiándose de ropa tres veces al día para cumplir con los tres empleos que tenía, y aprendiendo a rebuznar mientras conducía para no dejarse seducir por Morfeo.

Matarse un poquito más cada día, marchitando su cuerpo, su mente y su vida, era una imprudente osadía, un terco sacrificio, un alto precio que estaba dispuesto a pagar para alcanzar los sueños que se había impuesto. Todos admiraban su esfuerzo sobrehumano, nadie objetaba sus ausencias de costumbre, y muy pocos sabían los objetivos que tenía para abrazar con necedad y valentía aquellos senderos laborales que le auguraban una muerte lenta o de la más violenta. De nada valieron algunos mensajes sabios de amigos cercanos o de su mujer a la que casi no veía; después de todo, él era un ciudadano libre que seguía los dictados de su libre albedrío, viviendo en un país

desarrollado y libre, donde sus habitantes libres tenían la oportunidad de trabajar en empresas libres donde pagaban sueldos libres mientras no fueran inferiores al sueldo mínimo que no alcanzaba para gozar de la libertad.

Las semanas de cien horas transcurrían sin descanso, colmadas de muchas horas vacías, pero no había mucho de qué quejarse, nada le faltaba a su familia y la cuenta de banco iba en constante aumento, hasta que estuviera lo suficientemente llena para alcanzar el sueño tan deseado. Cuando los dos días de descanso al año fueron insuficientes para evitar su menoscabo, se quedó dormido manejando, y tras una colisión espantosa y evitable, terminó rompiendo huesos, abriendo heridas y destruyendo sueños propios y ajenos. Al cabo de una pausa muy larga en esta vida tan corta, le fue concedida una segunda oportunidad que parecía haber caído del cielo. A un alto precio aprendió que privarse del sueño puede ser una mala inversión.



*v*



## VENDEDOR DE CAMELOS

Despertó de madrugada como cada mañana, y no porque le diera la gana, sino porque quería ser el primero en usar el único baño y el único caño del callejón donde vivían diez familias atestadas. Aunque no era el mayor de la familia, a sus ocho años de edad tenía que ir al colegio y después ir al centro a vender caramelos. La situación se había puesto de perros desde que su padre falleció durante una balacera contra la policía. Felizmente, le quedaban su madre enferma y la recatavila de hermanos y hermanas que siempre estaban necesitados de algo, sobre todo de agua y comida...; la ropa, los zapatos, las medicinas y las caries dolorosas podían esperar hasta que se ganaran la lotería que nunca jugaban porque no les alcanzaba el dinero.

Cuando iba al colegio, siempre cargaba una mochila destartalada donde llevaba algunos útiles y un surtido impresionante de caramelos de buena calidad. Él se jactaba de ser un vendedor de caramelos exigente, así que prefería caminar unos cuantos kilómetros más cada semana para conseguir los mejores caramelos del área, aunque

tuviera que atravesar terrenos baldíos que a más de uno les ponían los pelos en punta.

Un atardecer caluroso, mientras caminaba cantando su canción favorita en pos de los caramelos, de pronto fue rodeado por cuatro mafiosos adolescentes que habían salido ese día del reformatorio. Entre juegos e insultos, se apoderaron de su mochila y le atestaron una retahíla de golpes y patadas que casi lo dejan inconsciente y medio desnudo. Aquellos depravados, acostumbrados a vejámenes salvajes e inimaginables en la prisión, encontraron en el vendedor de caramelos una víctima de la cual pudieran aprovecharse. Aturdido y sin poder siquiera defenderse, y menos huir de los secuaces, les pedía a su madre y a todos los ángeles del cielo que lo despertaran de aquella pesadilla. Cuando recuperó la consciencia ya había anochecido. Ensangrentado y con su dignidad perdida, deambuló por la vida con la angustia de aquel secreto que lo atormentó hasta que se liberó de él cuando ya era un hombre hecho y derecho.

## VIDAS AL TACHO

En su país llevaban una vida cómoda, familiar, amiguera, feliz, deportiva, saludable, inmejorable, llena de amor; pero él quería lograrlo todo, aspiraba a conocer el mundo, a conducir los autos más lujosos, a cenar en los restaurantes más exclusivos, a aprender otros idiomas, a comprar la casa de sus sueños, a darle a su mujer lo que merecía una reina, a proporcionarles a sus hijos la mejor educación del mundo. Estaba dispuesto a hacer los sacrificios que fueran necesarios para alcanzar sus objetivos más lejanos y ambiciosos y sentirse un hombre realizado.

La oportunidad que necesitaban llegó inesperadamente: se sacaron la lotería de visas del país más desarrollado del mundo y no lo pensaron dos veces para aceptar el nuevo desafío, la ocasión perfecta para enfrascarse en llenar de ambiciones su futuro y el futuro de la familia que adoraban.

Vendieron todo lo que tenían, menos sus almas al diablo, y se lanzaron a ese mundo nuevo que desconocían, pero que se apoderó de todo su entusiasmo y de sus energías. Pronto descubrieron que el paraíso a donde habían llegado no lo era, y que para disfrutar de una ínfima parte a lo que

estaban acostumbrados en su país tenían que estar dispuestos a dar más de lo que imaginaban, pero lo que no imaginaron es que tendrían que exprimir no solo sus cuerpos debilitados, sino también sus espíritus que creían indomables. Y así fue, trabajaron sin descanso, sin días libres, en jornadas dobles, en horarios diferentes, sin disfrutar de su tiempo, ni de sus hijos, ni de su amor, ni siquiera de su compañía, y menos de una vida saludable; abandonaron su físico, su espiritualidad, su juventud, el placer de ver a sus hijos crecer, el de viajar, el de compartir con los amigos que tampoco tenían. Y lo perdieron todo...: su amor, su felicidad, su religión, sus sueños, sus objetivos lejanos. El país más desarrollado del mundo no los había destruido, como tampoco sus loables deseos; sus ambiciones desmedidas, la obsesión por alcanzarlas y las decisiones equivocadas se encargaron de tirar sus vidas al tacho.

## VIRGINIDAD EN APRIETOS

Se casaron como Dios manda, respetando su virginidad a prueba de tentaciones y bochornosos consejos que debían rechazar. En su congregación tenían arraigadas creencias que levantaban muros impenetrables a la sabiduría exterior. Los pastores permeaban a sus hermanos en la fe con ideas que muchos aceptaban con beneplácito y que a otros los tenían frustrados y prontos a desertar —quienes enfrentaban el mundo interno de su fe, que parecía no evolucionar, y el mundo externo de la evolución cultural—.

Durante su noche de bodas descubrieron que hacer el amor era una cima imposible de alcanzar, y su luna de miel se la pasaron orando para tener la gracia terrenal de sentirse más allá de la piel. Los habían instruido para procrear, no para gozar del proceso de procreación, y daba la sensación de que mucho de lo que habían aprendido pretendía acabar con el instinto más elemental de la naturaleza humana y no humana.

Vencieron su mutua virginidad al cabo de varias semanas de rezos, desvelos, sesiones para nuevas parejas, y libros que abrieron sus ojos y sus mentes a un terreno que nunca imaginaron

recorrer —libros que no podían ocupar un sitio en la biblioteca de su hogar, que debían esconder como si se trataran de ediciones pornográficas y no de libros de sana orientación—.

Nunca se alejaron de su fe y formaron una familia digna de ella. Con el correr del tiempo cambiaron de congregación, y abrazaron también el sentido común, la fuerza de la intuición, los dictados del corazón, su capacidad de discernir y el conocimiento del mundo en que vivían, para que sus mentes pudieran seguir evolucionando (aunque no creyeran en la teoría de la evolución), para tener la capacidad de gobernar sus cuerpos y sus consciencias que los hiciera disfrutar de ellos plenamente, para que sus hijos estuvieran dispuestos a navegar en un océano que no acababa en un abismo inexistente, para que los temas tabúes no siguieran encasillados en antiguos conceptos que hacían de una noche de bodas y una luna de miel un viaje a la dimensión desconocida.



¡VIVA LA TESTOSTERONA!

Las chicas mayores andaban prendadas de su encantadora mirada de ojos azules que se estaba convirtiendo en su instrumento de conquista más valioso. A los diez años de edad no se percató de la madurez que gobernaba su cuerpo y su mente de un niño. Mientras que sus amigos jugaban pateando chapitas de gaseosas durante los recreos, él prefería dedicarse a elegir a la chica más bonita del día. Y cada mañana, al formar la fila para entrar en orden a los salones de clase, alistaba su mirada para disparar guiñadas pícaras a las chicas que más le gustaban; algunas le respondían con sonrisas y cachetes sonrojados, y otras abrían los ojos asustadas, como si un monstruo estuviera a punto de devorarlas.

A mediados de año, una de sus amigas se atrevió a dar un paso que ni él se hubiera atrevido a dar. Sus hermosos ojos marrones se clavaron en los de él; su tersura, sus cabellos largos, sus cejas pobladas y su sonrisa cautivante lo capturaron, y con su melodiosa voz le hizo una propuesta a la que no se podía negar: «Mañana quisiera decirte algo en el recreo». Y el día siguiente llegó. Antes del recreo, él ya había estado observando a su

amiga como quien observa un helado apetitoso que va a ser saboreado. Y el ansiado momento llegó. La tez de ella estaba clara como la luz de un día soleado y ligeramente maquillada, sus labios habían tomado el color carmesí del lápiz labial que también habría “prestado” de su madre esa mañana, y su cabello ensortijado había adquirido el volumen de la sensualidad de una adolescente en busca de la mayor atención. «Estás muy linda...», le pellizcó su suave mejilla. Pero tan pronto lo hizo, la pequeña beldad salió disparada, corriendo a la velocidad de una olimpiada, tratando de escapar del león que le había dado un zarpazo antes de intentar engullirla completamente. Todavía tenía el brazo levantado y la sensación de su mejilla en sus dedos cuando se evaporó. «¡¿Qué voy a hacer con estas chicas?!», su futuro le respondería.

*W*



¡WOW! ¡QUÉ FUTURO!

Qué lejanos están aquellos tiempos en que se tuiteaba con la mano y no con el habla o el pensamiento; en que Facebook adolecía de muchos defectos, a pesar de las jóvenes lumbreras que allí trabajaban; en que los grandes de la tecnología no consolidaban esfuerzos para desarrollar un WIFI que alcanzara las entrañas y todos los confines de la Tierra; en que los consumidores tenían que perder horas al comprar los alimentos en vez de ser surtidos automáticamente; en que la gente sufría en el tráfico espeluznante, en vez de disfrutar de los autos que vuelan, la descentralización de las empresas y los trabajos en casa; en que la naturaleza inundaba territorios y secaba muchos otros, en vez de construir un equilibrado sistema subterráneo; en que los organismos internacionales carecían de ese poder contundente que acabó con el terrorismo mundial y las dictaduras malignas; en que ni los modelos educativos ni las empresas pequeñas o gigantescas daban prioridad a los talentos ni a las inclinaciones vocacionales, donde estaba la respuesta a casi todos los males económicos y sociales; en que los gastos armamentistas se llevaban las mayores tajadas de los

presupuestos, lo que no mitigaba la pobreza en el mundo; en que se disfrutaba de deportes salvajes y sangrientos y de una tauromaquia que era tan salvaje y sangrienta; en que la mitad de los matrimonios entre hombres y mujeres fracasaban, mientras que los amantes del mismo sexo luchaban por sus justos derechos; en que no era posible contar con un seguro de salud para todo el mundo, debido a ciertos intereses evidentes y una administración deficiente que fueron eliminados de raíz; en que el tráfico de drogas ilegales no era eficientemente combatido ni en el frente productivo ni en el frente consumidor; en que millones de niños y mujeres eran privados de sus derechos más elementales, mientras sus explotadores se amparaban en la impunidad o en leyes ancestrales obsoletas o mal interpretadas; en que los feligreses de distintas religiones se enfrentaban hasta la muerte, sin tomar en cuenta que creían en un mismo dios supremo.

*X*





## XENOFOBIA ELECTORAL

Siempre soñó con ser el poderoso presidente de su país. Desde muy pequeño, su padre, un apreciado miembro del Ku Klux Klan cuya afiliación nunca fue revelada, se ensañó con éxito en llenarle la cabeza de estupideces que él aceptó de buen grado, como si las estupideces pudieran afincarse de por vida en la inteligencia. Por cierto, él era muy inteligente y sabía manejar como ninguno la hipocresía detrás de su sapiencia.

Creció sin carencias, pero tampoco en la abundancia. Su madre se pasaba el día en sus labores de ama de casa, amando a medias a ese marido tan imperfecto, y cuidando que él y su escuadrón de hermanas no se descarriaran ni siguieran algunos de los pasos de su padre; pero ser el primogénito y el único varón procreado lo tenían en cierta manera encadenado a los caprichos de su procreador. Las salidas fuera de casa de su padre eran misteriosas y encendían la imaginación del pequeño que iba creciendo; pero, de una manera también misteriosa, aquél nunca le reveló sus actividades secretas, ni tampoco cedió en el propósito de tatuarle a su hijo el odio que le profesaba a cuanto extranjero viviera en su tierra, sin importar

de dónde viniera, qué color de piel tuviera ni a cuál religión perteneciera; exceptuando a blancos supremacistas que consideraba sus aliados en su lucha incoherente.

Con extraordinaria habilidad logró dominar el poder de convencimiento y amasar una fortuna que catapultó su candidatura presidencial. Confía en la mayoría racial de los ciudadanos y en ciertas premisas y promesas electorales que tenían grandes probabilidades de ser cumplidas. Pero el odio que sentía le jugó una mala pasada, y a través de gestos y palabras idas se destaparon poco a poco sus mentiras. Su poderosa candidatura, que había estado subiendo como la espuma, fue debilitándose hasta llegar al sótano en las encuestas en los grupos a quienes sutilmente odiaba. Aun así, siguió empeñado en ser vestido con la banda presidencial, confiando más en su terca perseverancia. El día que debió haber sido elegido, fue barrido por un contrincante que no discriminaba.

$\gamma$



## Y NO SE RINDIÓ

Sintió el llamado de las musas desde que sus recuerdos se establecieron firmemente en su conciencia infantil. Vivía en un remoto pueblo en la lejana frontera norteña de su gran país norteño, lo que no impidió que devorara casi todos los libros que estuvieran a su alcance. En una época en la que resultaba abominable dejar un libro a medias, él era un lector avezado, inteligente y evolucionado que se permitía el lujo, por no decir la necesidad, de abandonar cualquier lectura que no lo cautivara. Había tanto por leer que consideraba una aberración cultural desperdiciar el tiempo leyendo lo que su mente desecharía de cualquier modo. En aquel rincón apartado descubrió en la cinematografía su segunda gran fascinación. Antes de cursar la primaria ya era un cinéfilo empedernido que no se perdía ningún estreno al alcance de su edad en el único cine del pueblo; y antes de que empezara cada película, soñaba con escribir un guion de cine que le permitiera levantar aquella estatuilla dorada que refulgía en su mente emprendedora.

A duras penas estableció su morada en el difícil y competitivo planeta del entretenimiento,

donde pululaban entre pesadillas miles de postulantes a la fama y la fortuna, tratando de alcanzar esos imposibles que a veces los sacaban de sus casillas. Cuando llegó la nueva centuria, estando envejecido por el tiempo, las necesidades y obligaciones, echó un vistazo a su pasado donde desfilaron su primer empleo de camarero, su segundo empleo de cantinero, su tercer empleo de mensajero, su cuarto empleo de oficinista, su quinto empleo de asistente de libretista, su sexto empleo de libretista, su séptimo empleo de asistente de guionista, su octavo empleo de guionista, y una familia maravillosa que confiaba en él sin condiciones.

Sin saber lo que era rendirse, y sin considerar ningún fracaso una derrota, nunca abandonó su pasión por la lectura y durante decenios perfeccionó su escritura. Cuando un agente intuitivo descubrió su talento evidente, muy pronto vio su nombre en las pantallas y, poco después de convertirse en octogenario, levantó el premio Óscar como lo había soñado.

## YO SOY AQUEL

Yo soy aquel que no se cansa de soñar, que no escatima en esfuerzos siempre humanos para hacer sus sueños realidad, que siente aquella fuerza interna que lo anima a tratarlos de alcanzar, que no pretende ser el mejor del mundo porque intentar serlo es lo fundamental.

Yo soy aquel que infinidad de veces ha luchado contra la corriente que viene del exterior, que ha vencido una y otra vez el diluvio universal porque ha tenido la sabiduría de fortalecer su propia arca interior, que no se deja amilanar por palabras necias que invitan a fracasar, que agradece sin demoras aquellas otras palabras alentadoras que lo animan a proseguir, que aprecia el apoyo de terceros que lo incitan a nunca desfallecer.

Yo soy aquel que despierta o recién descansa al amanecer, pero que entiende bien que privarse del sueño por alcanzar un sueño puede ser una mala inversión, que abraza lo que algunos consideran locuras y no corduras amparadas por la razón y el corazón, que se empeña en ser sí mismo —aunque no lo entiendan ni los locos ni los cuerdos—, que ama lo que hace porque sabe lo

que ama, que ama lo que sueña porque sueña lo que ama.

Yo soy aquel que aprovecha los aciertos y errores del pasado, sean propios o ajenos, que prefiere consumir el tiempo haciendo lo que le gusta y no dejar que el tiempo lo consuma haciendo lo que le disgusta, que visualiza el futuro —aunque no lo pueda ver—, que lo siente —aunque no lo pueda conocer—, porque no basta percibir lo que está a simple vista, hay que visualizar lo que está a la vuelta de cada sueño.

Yo soy aquel que supo encontrarse a sí mismo, que sabe por qué y para qué existe, de dónde viene y a dónde se dirige, cuándo y dónde debe actuar y qué debe hacer.

Yo soy aquel que no tiene pausas muy largas porque entiende que la vida es muy corta, que ha elegido un camino certero que sin lugar a dudas lo hará trascender.



*Z*



ZONA DE PAZ

Llevaban decenios de vecinos y el mismo tiempo de enemigos. De generación en generación mantenían inalterable ese odio que nublaba la razón y endurecía el corazón; daba la impresión de que lo transmitían a través de las ideas y, además, de que estuviera arraigado en la memoria de quienes todavía no nacían. Poco importaba que creyeran en un mismo dios, aunque lo nombraran de distinta manera, ni que compartieran ideales elevados como civilizaciones que habían evolucionado, a pesar de ese lastre ominoso que parecía estar gobernado por una fuerza maligna que se negaba a abandonarlos, o que ellos rehusaban combatirlo juntos o separados.

Ambas naciones estaban saturadas de las batallas que en un momento iluminaban sus cielos con truenos y relámpagos cargados de esquirlas y de muerte, y también de los ceses al fuego que se habían convertido en tormentas silenciosas que apenas daban un respiro.

Sus gobiernos elegidos parecían librar una guerra oculta donde no había ni ganadores ni perdedores; donde nadie estaba dispuesto a dar un primer paso certero porque humillaría a quien lo

diera; donde el orgullo era parte del poderío; y la humildad, un signo de debilidad.

Cuando todo parecía seguir el mismo camino perdido, un destello de sabiduría humana, o tal vez una muestra del poder divino, motivó a ambos pueblos cansinos a elegir a sendos gobernantes juiciosos con ideales similares. Al cabo de una serie de reuniones cumbres y apretones de manos, forjaron la idea de crear una zona de paz cercana a sus fronteras, donde vivirían a sus anchas ciudadanos voluntarios que compartirían barrios, veredas, pistas, locales comerciales, escuelas, sonrisas, abrazos y más apretones de manos.

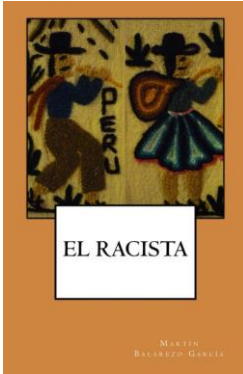
Tras años de paz duradera, la zona de paz formó legiones de mentes pacíficas, corazones fuertes, líderes pujantes, vecinos amigables y alianzas civiles poderosas, que hicieron de la otrora convivencia utópica una realidad palpable, que transformaron pueblos beligerantes en amantes de la paz, que desgajaron de su mundo a aquel poder maligno que se esfumó con la violencia y el odio que ya no volverían a gobernar aquella región por fin colmada de bendiciones.

*«La solidaridad humana siempre será  
más poderosa que los desastres naturales,  
económicos o sociales».*

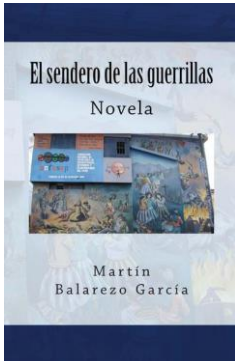
*Martín Balarezo García*



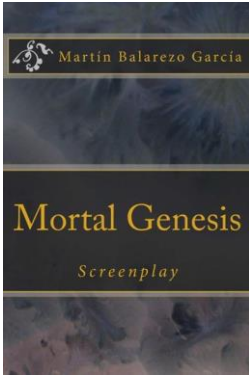
## OTROS LIBROS DEL AUTOR



En esta novela corta, entretenida de principio a fin, el autor narra la historia de un niño racista que va madurando no solo al ir creciendo, sino también por sus enriquecedoras y dilemáticas vivencias.

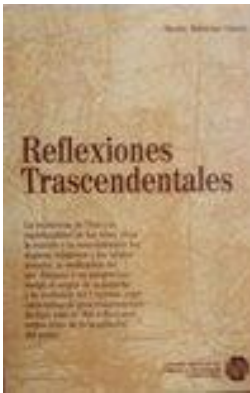


Una novela donde la creación literaria se fusiona con la realidad desgarradora, el antagonismo de los sentimientos humanos, la descripción de sucesos impresionantes, y el augurio de un futuro esperanzador.



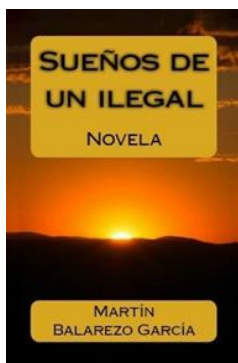
### **Génesis mortal**

Dos agentes del FBI y un agente de la CIA se unen para detener a una organización neonazi internacional que pretende apoderarse del mundo a través de un virus que matará a miles de millones de personas.



Esta es una obra de fondo filosófico y social donde el autor expresa ideas personales sobre temas de interés universal. Sus ideas han evolucionado y siguen evolucionando, por lo que ya no está de acuerdo con algunas de las que expuso.





Cuando Diego Hernando decidió emigrar a los Estados Unidos de América, acosado por los guerrilleros terroristas en su país, y deseoso de hacer realidad sus sueños, no imaginó protagonizar una odisea espectacular.



